



-Revista-
Una Voce Informa.



- Veritatis Catholicae defensor acerrimus - Defensor acérrimo de la Verdad Católica.
Publicación religiosa mensual, dedicada a la promoción y defensa de la Doctrina y Liturgia Tradicional Católica.
"Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el establecimiento del reinado social del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad."



No. 24 Agosto del 2013. I Aniversario.

***¡Dios mío, Dios mío, yo os amo.
Salvad las almas...!***

UNA VOCE INFORMA.

*Esta revista ha sido construida sobre cimientos de fe.
La esencia de la Evangelización es decirles a todos,
cuánto les aman los Corazones de Jesús y de María.
¡Todos estamos llamados a ser grandes santos,
no perdamos la oportunidad!*

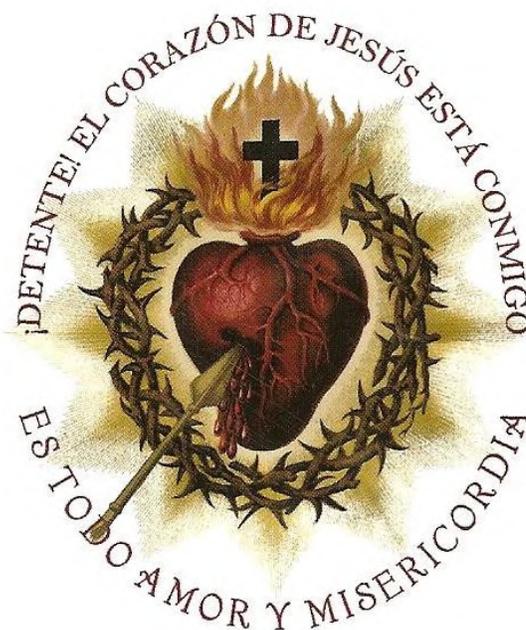


Temas de la Presente Edición.

Agosto/2013.

- Editorial. Pág. 3
- Calendario . Pág. 6
- La Misa de siempre explicada paso a paso. Pág. 8
- Milagros Eucarísticos. Pág. 9
- Protesta en defensa de la Misa de siempre. Pág. 10
- I Congreso en Guadalajara, México. Pág. 11

- ABC de Madrid. Pág. 12
- Derecho y el deber de gozar de esta Liturgia. Pág. 13
- Una misa, que usted no conoce. Pág. 14
- Acerca de la Comunión. Pág. 15
- Estados Unidos: los jóvenes y el "gran despertar católico." Pág. 16
- Esto no es aggiornamento. » Pág. 17
- Una especie de Luz. Pág. 18
- Acerca de Fátima. Pág. 20
- EL Santo Rosario. Pág. 21
- ¿Cuáles son los cinco pecados que hieren el Corazón Inmaculado de María? Pág. 22
- Un pastor protestante "levanta" a patadas una imagen de la Virgen. Pág. 23
- Síntesis de la Encíclica "Lumen Fidei" Pág. 24
- Declaración con ocasión del XXV aniversario de las consagraciones episcopales. Pág. 27
- Reflexión en el XXV aniversario de unas ordenaciones episcopales. Pág. 29
- Los sueños de Don Bosco. Pág. 33
- ¡Y nosotros hemos creído en la caridad! Pág. 34
- Nos leen en Asia....!!! Pág. 35
- Verdadera y falsa obediencia. Pág. 36
- ¿Qué es la New Age y por qué es condenada por el papa Francisco l? Pág. 38
- La herejía. Pág. 40
- Un sueño hecho realidad: un Órgano para la Misa. Pág. 41
- Consagración del Vaticano a San Miguel. Pág. 42
- La tradición luciferina de la masonería. Pág. 43
- Meditaciones a San José. Pág. 44
- Apostolado de la Oración. Pág. 45
- Biografías... Pág. 46



Oración en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado.

Perdona, Señor, todas las profanaciones al Santísimo Sacramento del Altar.

Perdona, Señor, todos los sacrilegios eucarísticos.

Perdona, Señor, todas las Santas Comuniones indignamente recibidas.

Perdona, Señor, todas las irreverencias en la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las profanaciones, desprecios y abandono de los Sagrarios.

Perdona, Señor, todos los que han abandonado la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las faltas de veneración a los objetos sagrados.

Perdona, Señor, todos los insultos a tu Santo Nombre.

Perdona, Señor, todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre.

Perdona, Señor, toda la frialdad e indiferencia contra tu amor redentor.

Perdona, Señor, todos los que pasaron a las filas de tus enemigos.

*Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo,
que estás realmente presente;
en el Santísimo Sacramento del Altar
con todo tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad,
haz que el culto católico sea restablecido
en todo su esplendor y sacralidad,
allí donde se encuentre devastado por la infidelidad de
los hombres, para mayor gloria tuya, de tu Iglesia,
y para la salvación de las almas. Amén*

Editorial.

Queridos fieles de Una Voce y amables lectores de nuestra Revista:

La naturaleza y razón de nuestro combate espiritual, es la restitución del Santo Sacrificio de la Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano y la vivencia de nuestra fe católica, en el marco de la Tradición multiseccular de la Iglesia, que se concretizan en la aplicación del Mutuo Proprio Summorum Pontificum de SS. Benedicto XVI y traen a nuestras almas el mayor provecho espiritual. En efecto, nos dirá el propio Pontífice: “La Tradición no es la transmisión de cosas o palabras, como una colección de acciones viejas y muertas, por el contrario es un río vivo que nos une a los orígenes, es el gran río que nos conduce al puerto de la eternidad.” (Catequesis del 7 de enero del 2009.) No obstante, es necesario convencernos que la defensa de la Tradición Católica va más allá de la reivindicación de la Santa Misa según el usus antiquior, ya que no es en absoluto una cuestión nostálgica sentimental, afectiva sensible, sino que es el firme propósito de mantener la perfecta armonía entre la *lex orandi* y la *lex credendi*. La filiación a la Liturgia Tradicional, es el amor a un tesoro de siglos, perfeccionado y enriquecido por generaciones de santos, armonizado bajo la guía y el cuidado de la fe de siempre. Esa que no precisa cambios, renovación, adaptaciones ni inculturación... Es la seguridad de creer y practicar lo que siempre, por todos y en todas partes ha creído y practicado la Santa Madre Iglesia. De-seamos conducirnos ante Dios, de la misma manera como nuestros padres y antepasados lo hicieron, con sus mismas palabras y gestos... esto es igualar sus acciones puesto que no somos superiores a ellos.

El católico auténtico es tradicional por naturaleza... dado que no puede tener otra filiación o comportamiento. Custodia, y vive una fe divina recibida y transmitida sin interrupción, la cual está obligado a guardar. Una fe que desconoce la evolución y las adaptaciones, que rechaza el relativismo y se aferra con santa intransigencia a la inmutabilidad de la verdad contenida en el dogma, que le hace trascender y se evidencia en todos los momentos de su vida. Desprecia lo terreno, huye del pecado, se santifica en el amor y temor de Dios, que le conducen a la práctica del bien. El liberal, al contrario es contradictorio en sus palabras como en su obrar, siembra el desconcierto de un vago sentimiento religioso; el que no se puede llamar fe, dado que lo sobrenatural le es ajeno e incomprensible. Su amistad con el mundo es renuncia a su identidad de creyente, y desprecio de la revelación divina a la que sustituye por sofisma, siempre cambiantes según las modalidades y acomodado a las circunstancias del correr de los tiempos. Su fe no es divina sino antropocéntrica: sin mandamientos, ni consecuencias prácticas, sin arraigo, solo centrado en sí mismo –en el hombre–, desconoce la verdad, para solo tender a sí mismo, para terminar considerando toda exigencia y coherencia de vida como fanatismo, mientras la radicalidad no pasa de ser locura. Nosotros por tanto, estamos sufriendo una gran prueba –la prueba de la Iglesia–: la crisis de la fe. Es una prueba espantosa y terrible, porque no se trata de algo normal. O somos católicos verdaderos; verdaderos cristianos e imitadores de NSJC, que derramó su Sangre por nosotros o somos paganos mundanizados.

La ruptura con la Tradición es la causa por la cual la Iglesia se está muriendo y con ella se está apagando la fe de los pueblos. El mundo siempre ha estado enfermo, -no es una novedad exclusiva de nuestro tiempo- pero la Iglesia de cada época, daba a la sazón, los santos que propinaban la medicina y producían la cura. ¿pero que sucede hoy en día en que la Iglesia parecer estar tan enferma como el



"La Fe Católica es de tal índole y naturaleza, que nada se le puede añadir ni quitar: o se profesa por entero o se rechaza por entero..."
(SS. Benedicto XV. Encíclica Ad Beatissimi Apostolorum Principis Cathedram)

mundo, pues el liberalismo satánico emanado de la revolución francesa, ha penetrado en su interior. En la primare mitad del siglo V, San Vicente de Lerins, que había sido soldado antes de consagrarse a Dios y que declaró que había sido “zarandeado mucho tiempo en el mar del mundo antes de encontrar refugio en el puerto de la fe” hablaba así del desarrollo de la fe: “No habrá ningún progreso de la religión en la Iglesia de Cristo? Los habrá ciertamente muy importantes, de manera tal que se trate de un progreso de la fe y no de un cambio. Es necesario que crezca, pues, y mucho y poderosamente se adelante en quilates, la inteligencia, ciencia y sabiduría de todos y cada uno, ora de cada hombre en particular, ora de toda la Iglesia universal, de las edades y de los siglos; pero solamente den su propio género, es decir, en el mismo dogma, en el mismo sentido y en la misma sentencia.”

“¿Cuándo regrese el hijo del hombre encontrara fe sobre la tierra?” Nos interroga el Santo Evangelio, amonestándonos sobre nuestro grave deber. ¿Qué responsabilidad abrigamos para con las nuevas generaciones en la trasmisión y propagación de la fe católica, cuando no la hemos sabido guardar y custodiar para nosotros mismos y nuestros hijos? Ante la presente realidad nadie puede estar tranquilo... ¿Contribuyo a la edificación de la Iglesia o estoy siendo causa de su ruina? La respuesta la encontrare en la manera en que estoy viviendo mi fe. La reaparición de la herejía modernista cual en otro tiempo la herejía arriana asola a la cristiandad... Escuchemos la voz del Papa... «La Iglesia se encuentra en una hora inquieta de autocrítica o, mejor dicho, de auto demolición. Es como la inversión aguda y compleja que nadie se habría esperado después del

Concilio. La Iglesia está prácticamente golpeándose a sí misma» (Pablo VI. Discurso al Seminario Lombardo en Roma 7-XII-1968). “Parece que por alguna rendija se ha introducido el humo de Satanás en el templo de Dios. Se ven en el mundo signos oscuros, pero también en la Iglesia reina este estado de incertidumbre. Se creyó que después del Concilio vendría una jornada de luz para la historia de la Iglesia. Ha llegado sin embargo, una jornada de nubes, de tempestad, de oscuridad.” Es lamentable «la división, la disgregación que, por desgracia, se encuentra en no pocos sectores de la Iglesia. Por eso la recomposición de la unidad espiritual y real, en el interior mismo de la Iglesia, es uno de los más graves y urgentes problemas de la Iglesia.» (30-VIII-1973). «La apertura al mundo fue una verdadera invasión del pensamiento mundano en la Iglesia. Así, esta ahora, se debilita y pierde fuerza y fisonomía propias: tal vez hemos sido demasiado imprudentes.» (23-XI-1973).-“¡Basta con la disensión dentro de la Iglesia! ¡Basta con la disgregadora interpretación del pluralismo! ¡Basta con la lesión que los mismos católicos infligen a su indispensable cohesión! ¡Basta con la desobediencia calificada de libertad!” (18-VII-1975)

¡Asombra todo esto! ¿Verdad? Con qué agudeza reflejan estas palabras nuestra realidad hoy, casi 50 años después. Según escribe el prestigioso historiador español Ricardo de la Cierva, «la conciencia de la crisis ya no abandonó a Pablo VI hasta su muerte. Se atribuía una seria responsabilidad personal y pastoral en ella, que minaba su salud y le hacía envejecer prematuramente. Ante su confidente Jean Guitton hizo, poco antes de morir, esta confesión dramática: “Hay una gran turbación en este momento de la Iglesia y lo que se cuestiona es la fe. Lo que me turba cuando considero al mundo católico es que dentro del catolicismo parece a veces que pueda dominar un pensamiento de tipo no católico, y puede suceder que este pensamiento no católico dentro del catolicismo se convierta mañana en el más fuerte. Pero nunca representará el pensamiento de la Iglesia. Es necesario que subsista una pequeña grey, por muy pequeña que sea”. Años después Guitton comentaba: “Pablo VI tenía razón. Y hoy nos damos cuenta. Estamos viviendo una crisis sin precedentes. La Iglesia, es más, la historia del mundo, nunca ha conocido crisis semejante... Podemos decir, que por primera vez en su larga historia, la humanidad en su conjunto es a-teológica, no posee de manera clara, pero diría que tampoco de manera confusa, el sentido de eso que llamamos el misterio de Dios”» (La hoz y la cruz, Ed. Fénix 1996, Pág. 84).

La Iglesia vive de la Biblia y la Tradición en pie de igualdad. La Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición se equiparan como fuentes de la Revelación Divina. Ambas se han de recibir y respetar con el mismo espíritu de devoción. En este sentido, en una Iglesia sana, fuerte y católica, los términos bíblico y tradicional son calificativos que gozan de un prestigio igual y máximo. Por el contrario en una Iglesia en la que el término tradicional: moral tradicional, espiritualidad tradicional del sacerdocio, misiones y teología tradicional etc.... adquieren una tonalidad despectiva, peyorativa, es una iglesia gravemente enferma, tan enferma como si en ella misma se menospreciara lo bíblico. Después de todo lo bíblico nace de la tradición –“quo traditum est-“(Cor.11, 23), y sin la luz de esta aquella no valdría para nada. Sin embargo, todo esto aún no lo parecen tener claro quienes combativos, urgidos por lo que adivinan como una verdadera catástrofe, y se han puesto más que colorados de rabia contra el regreso de la Misa Tradicional fulminando jupiterinas amenazas a diestra y siniestra, llegando en algunos casos a provocar sínodos locales para “moderar” el Motu Proprio pese a la expresa prohibición allí contenida; como en Italia conato abortado con energía por un valiente cardenal— o Polonia o Alemania o Suiza. También ha ocurrido, como en la mayor parte de Hispanoamérica, que se ha preferido guardar un distante y desdeñoso silencio, teñido casi

siempre de algún gesto discreto de autoritarismo crematístico o, simplemente, mostrando su absoluta y silenciosa desaprobación a quien atente la celebración de la Misa Tradicional.

¡Sí, vivimos tiempos recios! Son tiempos de tempestad y lid. No debemos estar tristes por vivir en estos tiempos de gran tribulación y apostasía y porque haya quien no desee tener nada que ver con la Tradición de la fe. De hecho debemos regocijarnos. Es un tiempo fantástico para ser cristianos hoy, porque es un tiempo en el que Dios realmente necesita de nosotros para mostrar su verdadero rostro. No son buenas las divisiones pero son inevitables. El tema es: ¿qué nos debería unir y qué debemos hacer nosotros?

El propio San Vicente de Lerin, dio a sus contemporáneos una regla de conducta, que 1500 años después, continúa siendo válida... Se pregunta y responde el santo: “¿Qué hará un fiel católico si una parte de la iglesia se llega a separar de la comunión y de la fe universal? ¿Qué partido puede tomar sino referir el cuerpo – que está sano en su conjunto- al miembro gangrenado y corrompido? Y si otra epidemia amenaza envenenar no ya a una pequeña parte de la Iglesia sino a toda la Iglesia a la vez, su deber es aferrarse a la antigüedad, que evidentemente ya no puede ser seducida por ninguna novedad mentirosa.”

La respuesta es siempre la misma: oración y apostolado, dos fases de un único remedio; -la regeneración católica-, cuya base es: fidelidad absoluta a las enseñanzas de la Iglesia y a la Santa Sede, Juramento Antimodernista para preservarnos del error, confesión semanal y recepción frecuente de los Sacramentos, rezo diario del Rosario, lectura espiritual y agradecer al Señor, el que hayamos recibido la plenitud de la Revelación. “Gaudete, iterum dico vobis, Gaudete” convirtiéndonos por su gracia en dóciles instrumentos propagadores de la doctrina sana y segura, con la acertada caridad cristiana que indica: Orar por los vivos y difuntos, dar buen consejo al que lo necesita, instruir al ignorante y corregir al que yerra. Etc...

En resumen, vivir en gracia de Dios y en constante empeño por aumentar la gracia santificante en nuestras almas, evitando toda ocasión de pecado y solo buscando, tratar de agradar a Dios, y servir al prójimo. Tenemos que formar a nuestros hijos como hombres recios -aptos para estos tiempos- fuertes, libres y espirituales. Nuestras familias deben ser como aquellos monasterios de la Edad Media que, frente a la invasión de los bárbaros, preservaron la fe y la cultura de todo un continente; lugares de oración y de trabajo interno, callado, constante, que sea el germen del hombre nuevo. La regla a seguir: la de san Benito: “Ora et Labora.” ¡Tenemos un gran tesoro que compartir con todos y este es el de la belleza y verdad de la fe católica! En la Revista, como en todo nuestro Movimiento a nivel internacional, somos católicos hasta la médula, nos proponemos imitar aquello que decía el Apóstol San Pablo: “tradidi quod accepi” -"he transmitido lo que recibí"- para mediante ello servir al Papa, a la Iglesia y a las almas todas. Si estamos condenados a ver el triunfo del mal, nunca lo elogiéis, nunca digáis al mal: eres el bien; a la decadencia: eres el progreso; a la noche: eres la luz; a la muerte: eres la vida. Santificaos en la época que Dios os ha hecho vivir: gemid ante el mal y los desórdenes que Dios tolera, oponed a ellos con la energía de vuestras obras y esfuerzos, y de toda vuestra vida, libre de errores, libre de malas inclinaciones.”

Demos testimonio de la verdad, frente a un cúmulo de acontecimientos ocurridos en los últimos años, donde hay algo que permanece insoslayable: los juicios y opiniones de los hombres son muy a menudo equivocados faltos de ponderación, cuajados de pasiones varias e interesados en innumerables casos. Por eso cuando se actúa para la mayor gloria de Dios y la defensa y el bien de la Iglesia hay que permanecer serenos y llenos de confianza en el poder y la justicia de nuestro Señor, en su misericordia y en su juicio inapelable. Se lucha, por lo que se ha luchado siempre, se

lucha por la defensa de la Tradición y exaltación de la Fe Católica, la integridad del dogma y moral católica, los derechos inalienables de Nuestro Señor Jesucristo o lo que es lo mismo la realeza social de Nuestro Salvador. La paz de Cristo en el reino de Cristo. Y solo en Ntro. Sr. está la salvación de todos y la regeneración de los miembros de la Iglesia, en especial de su jerarquía, el esplendor sin mancha alguna de su doctrina y de su acción redentora.

Termino la carta de este mes, evocando un recuerdo de hace cinco años, cuando comencé esta lucha, por devolverle a Cuba la Misa de siempre... Lo evoco, sobre todo por mis compañeros presidentes de Una Voce, allí donde el Movimiento inicia su lucha por implantarse... y por todos aquellos grupos de fieles que se reúnen para trabajar a favor de la Misa según la Forma Extraordinaria...y todos los valores que ella encierra y traerá a nueva vida sus restitución, cual cristiandad que renace. Una persona me dijo... ¿Qué significa vuestro combate? ¿A dónde quieren llegar? ¡Ustedes simplemente están solos! No, no estamos solos... -nunca estuvimos ni estaremos solos- y no lo digo hoy cuando una centena de fieles asisten o se benefician de nuestros apostolados... en Cuba (por citar nuestro contexto) lo dijimos desde siempre... y lo he repetido a nuestros fieles en los momentos más duros... cuando las traiciones y las desilusiones nos han embargado y sobrecogido... ¡Tenemos con nosotros a toda la Tradición. Porque la Iglesia existe en el tiempo y en el espacio...! 2000 años, exactamente de Tradición Católica, pisan nuestros talones... la Santísima Trinidad, la Virgen Santísima, todos los ángeles y los santos de los cielos nos contemplan y apoyan... ¡Ellos no son modernistas!!! Por lo demás, la verdad no depende del número. El número no hace la verdad. Incluso si quedara solo y me abandonarían todos... en lo que a mí se refiere me daría igual... -parafraseando a un santo arzobispo- Me limitaría a seguir mi credo, mi catecismo que en definitivas es mi fe católica, lo que me enseñaron mis padres y maestros y la Tradición, que ha santificado a todos los elegidos que ahora están en el cielo... Es la certeza y la convicción de estar actuando bien. ¡Quiero salvar mi alma! Ya conozco demasiado bien que es la opinión pública: es la misma que condenó a +NSJC+... luego sin Domingo de Ramos, sin Viernes Santo, no habrá Sábado de Gloria, menos aún Domingo de Resurrección... Estamos viviendo una época en la que hay que ser o héroes-mártires o nada. Podemos seguir o abandonar el combate o combatir hasta derramar la sangre. ¡

Necesitamos pues virtud de héroes! Permanezcamos fieles a la obra de la Tradición, que ha sido realmente bendecida por Dios. Pidamos nos guarde en este espíritu.

De esta manera, sin prisas, pero sin pausas... sin temblor, pero con temor... con serenidad y fidelidad, sin atender a los desprecios ni las marginaciones... y propinando a todo el remedio de la caridad, continuemos con nuestra labor adelante... Mantengamos nuestras almas en la paciencia, la dulzura la humildad y también en la fuerza y firmeza de nuestra fe. ¡Es la santa intransigencia...! No podemos ser tolerantes con el error. No podemos ser católicos a medias. No podemos tener una vocación y unas convicciones vacilantes. Para llevar a cabo nuestro combate se requieren hombres que tengan convicciones profundas de fe y caridad. Hacen falta hombres dispuestos a darlo todo para concurrir al reinado de la victoria de +NSJC+. Haciendo esto estamos persuadidos que prestamos un inmenso e inestimable bien a la Iglesia y a todas las almas, que quieren guardar la fe y recibir las gracias de +NSJC+. Así pues queridos amigos..., seamos fieles... el mundo precisa de que le llevemos a +NSJC+, Él mismo desea que le mostremos su ejemplo de santidad al predicar el Evangelio. Quiere que dispersemos la fe y trabajemos por sembrar las demás virtudes sobrenaturales sobre las almas, almas que sufren y mueren de sed y hambre espiritual. +NSJC+ cuenta con nosotros... continuemos lo que la Iglesia hizo siempre en todos los órdenes: en la liturgia, en la teología, en la filosofía, en la espiritualidad, en la dirección de las almas y en el apostolado. La gente volverá a encontrar en nosotros y reconocerá a la Santa Iglesia Católica Romana de siempre. Esto es lo que constituye nuestra fuerza y lo que confirma lo correcto de nuestras posturas. Esto es lo que llena nuestros templos, colegios, seminarios y noviciados... de la Tradición. Solo de pensar en el bien que están produciendo todas nuestras obras... salto de alegría y entusiasmo... ¡Cuántas almas ganadas... cuántas almas santificadas, cuántas almas salvadas...!!! Arrebatadas de la indiferencia y la incredulidad, del odio y los vicios... convertidas de sus pecados y asidas a la virtud...

Seamos hijos verdaderos de la Santa Iglesia Católica. No temamos a nada ni a nadie... no temamos, ni aun lo que contra nosotros puedan decir... ¿Si Dios está con nosotros quien en contra? Pidamos la ayuda a la Santísima Virgen María, para que Ella nos haga fuertes en las persecuciones y nos ayude a mantener la fe católica. Dios les bendiga a todos por su perseverancia.

Javier Luis Candelario Diéguez. Director.

Del buzón de correo:

*Estimados miembros de la Federación:
Hoy es el 6º aniversario del Motu Proprio
Summorum Pontificum. Deseo pedir a todos
rezar una oración de gratitud y acción de
gracias por nuestro emérito Santo Padre, el Papa
Benedicto XVI. Desearía también hacer que todos
oremos por el Papa Francisco I para que pueda conducir
a la Iglesia con sabiduría, y que el apoyo dado
por el Papa Benedicto XVI a la Liturgia Tradicional
pueda continuar durante este nuevo pontificado, en
beneficio de las almas y el bien de la Iglesia.*

*In Domino,
Leo Darroch,
Presidente - Foederatio Internationalis Una Voce.
Inglaterra, 7 de Julio del 2013.*

**TE DEUM LAUDAMUS... !!!
Demos gracias a Dios, por el
Motuo Proprio Summorum Pontificum.**



El cardenal Cañizares celebra la Santa Misa Tradicional en la Basílica de San Pedro, para los fieles de la peregrinación: "Cum Papa Nostro", organizada por la FIUV y otras asociaciones pro Summorum Pontificum. Foto enviada por Cosimo Damino, presidente de Juventutem Suiza.

CALENDARIO CATOLICO ROMANO TRADICIONAL

para el uso litúrgico según la Forma Extraordinaria del Rito Romano.

-Jueves 1: IV Clase Verde. Santos Hermanos Macabeos. San Eusebio. Santos Mártires Bono, Fausto y Mauro.

-Viernes 2: III Clase Blanco. San Alfonso Ma. De Ligorio. San Pedro de Osma. San Esteban, Papa y Mártir

-Sábado 3: IV Clase Blanco. Santa Lidia. san Asprén, Obispo. San Hermelo, Mártir.

-Domingo 4: XI Domingo después de Pentecostés. II Clase Verde. Santo Domingo de Guzmán. San Aristarco

-Lunes 5: III Clase blanco. Santa María de las Nieves. san Oswaldo, Rey.

-Martes 6: II Clase Blanco. La Transfiguración del Señor. San Sixto y comps. mártires. Santos Justos y Pastor.

-Miércoles 7 III clase banco. San Cayetano. San Donato. Ntra. Sra. de Reyes.

-Jueves 8: III clase banco. San Juan Ma. Vianney. Santos Ciriaco, Largo y Esmaragdo, Mártires

-Viernes 9: III Clase morado. San Román mártir. santos Mártires Secundino, Marceliano y Veriano.

-Sábado 10: II Clase rojo. San Lorenzo, mártir. santas Vírgenes y Mártires Basa, Paula y Agatónica.

-Domingo 11: XII Domingo después de Pentecostés. II Clase Verde. Santa Filomena. San Tiburcio y Santa Susana.

-Lunes 12: III Clase Blanco. Santa Clara. San Porcario y compañeros mártires.

-Martes 13: IV Clase verde. Santos mártires Hipólito y Casiano. San Wigberto

-Miércoles 14: II Clase morado. Vigilia de la Asunción de Ntra. Sra. San Eusebio. San Maximiliano Kolbe. San Eusebio.

-Jueves 15: I Clase blanco. Asunción de la Santísima Virgen María a los cielos. san Tarsicio, Acólito.

-Viernes 16: II clase blanco. San Joaquín, padre de la Virgen María. San Roque. San Tito.

-Sábado 17: III clase blanco. San Jacinto. Santa Beatriz de Silva. Beato Bartolomé Laurel.

-Domingo 18: XIII Domingo después de Pentecostés. II clase verde. San Agapito mártir. Santa Elena, viuda.

-Lunes 19: III Clase blanco. San Juan de Eudes. Beato Pedro de Zúñiga y Luis Flores.

-Martes 20: III Clase blanco. San Bernardo, abad. Santo Profeta Samuel. San Lucio.

-Miércoles 21: III Clase blanco. Santa Juana Fca. Chantal. santa Ciriaca, Viuda y Mártir.

-Jueves 22: II clase Blanco. Fiesta del Inmaculado Corazón de María. Santos Timoteo, Hipólito y Sinforiano.

-Viernes 23: III Clase blanco. San Felipe Benicio. Santos Mártires Quiríaco, Obispo, y Máximo, Presbítero, Arquelao, Diácono, y sus



Santa Beatriz de Silva.

-Sábado 24: II Clase rojo. San Bartolomé, Apóstol. san Tolomeo. san Tación.

-Domingo 25: XIV Domingo después de Pentecostés. II clase verde. San Luis Rey de Francia. Santa Micaela del Santísimo Sacramento.

-Lunes 26: IV Clase verde. San Ceferino, papa y mártir. Santos Mártires Ireneo y Abundio

-Martes 27: III Clase blanco. San José de Calzanz. santos Aroncio, Honorato, Fortunato y Sabiniano.

-Miércoles 28: III clase blanco San Agustín de Hipona, doctor de la Iglesia. San Hermes. santos Septimino, Jenaro y Félix.

-Jueves 29: III Clase rojo. Martirio de San Juan Bautista. Santa Sabina. Santa Cándida, Virgen y Mártir

-Viernes 30: III clase blanco San Rosa de Lima. San Félix y San Adauto, mártires.

-Sábado 31: III clase blanco San Ramón Nonato. Santo Dominguito del Val. San Paulino, Obispo



Assumpta est Maria in coelum: gaudent Angeli collaudantes benedicunt Dominum

Dormición de María: Decimos dormición de la Virgen María, porque su muerte es comparable a un corto sueño, antes que su cuerpo virginal sufriera la corrupción, Dios la resucitó y glorificó en los cielos. Celebrar la dormición, la resurrección y la glorificación de la Santísima Virgen María, es el triple objetivo de la fiesta de la Asunción.

LA MISA DE SIEMPRE EXPLICADA PASO A PASO.

La oración: Munda cor meum.

Munda cor meum, ac labia mea, omnipotens Deus, qui labia Isaiae Prophetae calculo mundasti ignito ita me tua grata miseratione dignare mudare, ut sanctum Evangelium tuum digne valeam nuntiare. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Purifica mi corazón y mis labios, oh Dios todopoderoso, Tú que purificaste con una brasa los labios del Profeta Isaías, y dignate por tu misericordia purificarme a mí de tal modo que pueda anunciar dignamente tu santo Evangelio. Por Jesucristo N. S. Así sea.

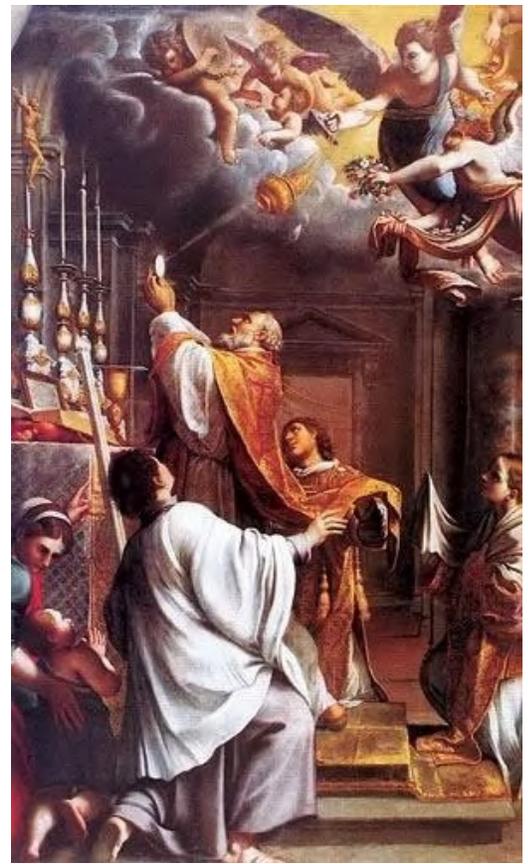
La Sagrada Escritura es la palabra de Dios. Tiene que ser anunciada por un corazón puro y recibirse con fe para alimentar al alma. Aunque sean los mismos pasajes de la Escritura –porque los repetimos a lo largo del Año- nunca nos cansamos de oírlos. No olvidemos que es realmente la palabra de Dios, la palabra del Espíritu Santo y que en estas palabras hay algo de infinito.

Siempre podemos encontrar un alimento en estos pasajes de la Escritura, aunque los hallamos leído muchas veces. Siempre hay aspectos en los que no hemos reparado o quizás, aspectos que nos han hecho bien, que nos han iluminado o que han elevado nuestras almas hacia Dios. Nos hará bien repetirlos para revivir los sentimientos que hemos tenido cuando descubrimos por primera vez, la profundidad de los pensamientos que Dios quería comunicarnos. Esta predicación de la Escritura que la Iglesia pone en nuestros labios, es una lección para nosotros. (...) Dios no quiere engañarnos. Cuando nos enseña verdades, cuando nos dice que la Sagrada Escritura es su palabra, tenemos que aceptarla. Esta palabra es verdad. La enseñanza que nos han transmitido los Apóstoles y la fe que se nos ha dado por medio suyo, son verdades. Si al enunciar estas verdades, nuestra razón siente oscuridades o objeciones, debe tener primeramente ante ellas una mirada de fe.

Nuestra fe no es el resultado de un razonamiento sino la adhesión de nuestras inteligencias a las verdades reveladas a causa de la autoridad de Dios. No a causa de nuestra razón, ni a causa de los argumentos que podemos encontrar en nuestra inteligencia humana, sino a causa de la autoridad de Dios que revela propter auctoritatem Dei revelantis. Esto es lo que dice el juramento anti modernista, y es la definición de nuestra fe. Dios ha revelado, Él es Dios. Tiene toda autoridad sobre nuestras inteligencias y sobre nuestras voluntades. Tenemos que aceptar la palabra de Dios tal como nos la da y tal como nos las da la Iglesia de un modo infalible. Nuestra fe, versa sobre realidades oscuras sobre nosotros. San Pablo dice que: “Conocemos las cosas divinas como en un espejo.” Por lo tanto, no conocemos directamente las realidades divinas, pero la fe no está hecha para durar siempre. Nuestra fe es solo una etapa. Tenemos que pensar a menudo en esto. Esta virtud de fe no permanecerá permanentemente. La fe desaparecerá ante la visión de Dios. Cuando veamos a Dios la fe cesará. Ya no tendremos necesidad de creer ni necesidad de testimonio puesto que estaremos ante la realidad. Cuando leemos en la vida de los santos y en la vida de las personas que tuvieron gracias particulares en el ámbito de la fe, especialmente personas que tuvieron el privilegio de tener ante sí algo del cielo o algo de la visión beatífica, me parece que entendemos mejor la grandeza, la hermosura, la riqueza y la sublimidad de nuestra fe. Nuestra fe es una vida. No es una simple creencia o un simple relato o una historia que nos cuentan. No, ¡es una vida!

Nuestra fe es vida. “el justo vive de la fe” (Rom. 1, 17; Gal. 3,11) ¿Por qué? Porque nos pone en contacto con Dios. La fe permite realmente el contacto más íntimo que podamos tener con Dios y esperamos alcanzar pronto esa visión beatífica, ¡la visión de Dios! Las personas privilegiadas que recibieron gracias particulares se volvieron ajenas de todas las cosas de la tierra. Así, Santa Bernardita y los niños de Fátima, pudieron vislumbrar un rinconcito del cielo. El velo se abrió un poquito. Si se hubiera abierto completamente hubieran muerto. Nuestro cuerpo moriría, y en cierto modo, dejaría de existir ante el resplandor del cielo. Esos niños que percibieron algo del cielo entraron en una especie de éxtasis admirando lo que veían. Recordemos a Santa Bernardita, en los momentos en que veía a la Santísima Virgen, le ponían la llama de una vela bajo los dedos para ver si tenía alguna sensibilidad pero no sentía nada. Parecía que había como abandonado su cuerpo estando como subyugada ante lo que veía.

Estamos destinados a tener no solo la corta visión del cielo que tuvieron esos niños privilegiados, sino realmente del cielo: Dios mismo, NSJC en el resplandor



de su gloria. Los santos han podido en cierta medida conocer a la Santísima Trinidad. ¡Claro que en una medida muy pequeña! Porque si Dios les hubiese revelado lo que es su Santísima Trinidad, no hubieran podido quedarse en la tierra sino que hubieran muerto con esa contemplación. No se puede permanecer en un cuerpo de carne como el nuestro y tener la visión de la Santísima Trinidad.

Así que, solamente el hecho de levantar un pequeño extremo del velo de la Santísima Trinidad, hizo entrar en éxtasis a los santos y a las santas, que recibieron esa gracia; nosotros tenemos que creer en la Santísima Trinidad, y pensar que ese será nuestro gozo y nuestra alegría durante toda la eternidad. Me parece que cuando muramos, será precisamente el descubrimiento del lugar que ocupa Dios el que nos dejará atónitos y nos postrará. Entonces en lugar de conocer a Dios como dice San Pablo in aenigmate (1Cor. 13,12) lo conoceremos por la visión. Ahora hay un velo que nos impide ver a Dios, pero este velo se rasgará pero en ese momento tendremos la visión increíble de Dios. La omnipotencia de Dios, nos aparecerá de un modo que nos sobrepasa. Entonces entenderemos mejor, lo que es nuestra fe. Nuestra fe colmada plenamente con la visión del cielo. Esto es lo que tenemos que meditar cuando asistimos a la primera parte de la Misa que concluye con el Credo.

MILAGROS EUCARISTICOS.

Los milagros son maravillas que realiza Dios con su omnipotencia, excediendo - no rompiendo- las leyes de la naturaleza. De modo tal que nuestra Fe se afirme ante la contemplación de lo sobrenatural, anticipo del Cielo. Para sostener la Fe de los débiles hizo Nuestro Señor Jesucristo sus milagros y dio a sus apóstoles y discípulos la potestad de hacerlos en su nombre. Y los milagros se han sucedido a lo largo de toda la historia de la redención.

"Creo para entender", dice San Anselmo, en aparente contradicción con la necesidad del milagro. Pero no hay tal contradicción. Cristo obró sus milagros ante los que ya creían, aunque fuera imperfectamente. Y lo hizo para que los que viendo sus milagros, creyeran en Él de un modo más perfecto y sobrenatural. Sin embargo, no todos creyeron. Los fariseos vieron, y no creyeron. "Entiendo para creer", completa el santo su apotegma. Los incrédulos no entienden y no creen, ni con ni sin milagros. Es así. Por eso es necesaria la Fe, o al menos una disposición a la Fe para recibir la gracia del milagro. Y muchas veces es necesario el milagro para reforzar la Fe.

A este propósito servirán la presente colección de artículos extraídos del Libro: Milagros Eucarísticos del P. Manuel Traval y Roset que presentamos en la recopilación de milagros eucarísticos de todos los siglos cristianos. Doble milagro: el de la Eucaristía, milagro cotidiano en los altares, y estos, manifestaciones extraordinarias del misterio Eucarístico. Los leemos con disposición infantil a creer lo que ha hecho quien todo lo puede, quien no se engaña ni nos engaña. Los leemos con fe. Y nos maravillamos de la enorme cantidad de intervenciones divinas que misericordiosamente nos presionan hacia la verdad sobrenatural. Esto aumenta nuestra fe. En tiempos en que pocos tienen una noción equilibrada del milagro (o lo niegan o lo ven en todas partes) es bueno conocer cómo obra el Señor, con qué neta claridad distingue su intervención en el orden natural, separándola de la prestidigitación y el engaño, tan frecuentes hoy entre los más sencillos. Y de la diabólica manipulación preternatural.

Los libros que recopilan milagros constituyen un género de calidad variable. No todos quizás sean veraces en todo, es verdad. Algunos pueden ser solo verosímiles y tal vez provengan de la piedad popular. Si no ocurrió así, bien puede haber ocurrido, pues son coherentes con la Fe y la Tradición. Tampoco podemos probar que no hayan sucedido. Ninguno de estos hace daño a la fe, menos aún a las personas de buen discernimiento. Temamos lo contrario. Ya hemos padecido una matanza de inocentes tras la "desmitificación" posconciliar. ¡Cuánta gente se escandalizó y hasta perdió la fe porque se "borraron" del santoral -bajo excusas de una crítica racionalista- a sus santos venerados y sus milagros. Siguiendo esa metodología muchos han llegado a negar la existencia misma de Cristo, fundamento de nuestra Fe.

Lo que sí hace daño es el "milagro" antiteológico, el que contradice las verdades de la fe. Ese no solo no es veraz, sino que es disolvente. Cuidémonos del falso milagro, de lo grotesco, lo ridículo, del sin sentido. Y mucho más del que niega algún punto del dogma. Así pues, a la hora de poblar la imaginación de historias piadosas, las cuales sin duda han sucedido aunque quizás no exactamente como nos las relatan, es bueno "hacerse como niño". Creyendo lograremos entender mucho más. Y entendiendo fortaleceremos la Fe.

MILAGROS EUCARÍSTICOS (I): LA FE DE UN REY

Luis IX, llamado el Santo, uno de los monarcas más respetados de los príncipes de Europa en tiempo que florecieron personajes tan ilustres como su primo San Fernando, Jaime I de Aragón y Federico II de Alemania, se hizo célebre por su religiosidad y gobierno paternal, con que labró la felicidad del pueblo francés, que Dios con particular providencia le había confiado.

Siempre tuvo grabadas en su corazón aquellas palabras de su santa madre la reina Doña Blanca: "Hijo mío, quisiera más verte muerto en mis brazos que manchada tu alma con un pecado mortal". Máxima que hizo se aventajara desde niño



***"No hay lengua capaz de explicar la dulzura de este Sacramento, ya que en la Sagrada Comunión bebemos la dulzura en su propia fuente."
(Santo Tomás de Aquino)***

en la piedad y temor de Dios, de suerte que fue dechado de las más heroicas virtudes, descollando como fundamento de todas ellas la fe viva y ardiente con que creía firmemente las verdades reveladas que constituyen el dogma católico.

Sucedió un día, celebrándose el Santo Sacrificio en Real Capilla, que el sacerdote después de la consagración, tuvo un éxtasis maravilloso. Los que oían la Misa, al advertirlo, vieron llenos de sorpresa entre las manos del celebrante, un Niño el más hermoso y admirable.

Al momento dieron noticia de este milagro a San Luis, rey de Francia, y le rogaron tuviera a bien justificarlo con su persona; más el Santo respondió: "Creo firmemente que Nuestro Señor Jesucristo está realmente en la Eucaristía y no necesito ver el milagro para persuadirme de ello; mi seguridad es completa, y no iré a verlo, para no perder el mérito de la fe"

(P. Lucas Pinelo, S.J., Meditaciones de la Eucaristía. – F. Juan Mayor S.J., Magnum especulum exemplorum. – P. Fr. Hernando del Castillo, Cent. 1º, cap. 58.)

Una reseña de cuando el mundo de la cultura: actores, músicos, teatristas, filósofos, escritores y poetas alzaron sus voces de protesta en defensa de la Misa de siempre.

Ningún católico digno de este nombre puede ser indiferente a la situación de crisis que ya hace unas décadas padece la Iglesia. Ni dejará de valorar positivamente todos los datos que se aporten para detectar sus causas porque conocer la naturaleza de estas es conocer la de sus remedios. Otra postura irá directamente contra el más elemental sentido común. Así lo cree el que esto suscribe y por eso privada y públicamente ha manifestado sus reservas frente al entusiasmo de algunos medios ante lo que se llamó la “política de tolerancia cero” en los casos de pederastia. Y no porque dicho crimen no sea merecedor de las más graves sanciones sino porque —tal como se ha presentado— abordaba esta manifestación de podredumbre moral en su desembocadura y no en sus raíces. Y si no se atacan las raíces volverán a aparecer los frutos del mal. Claro está que corresponde a historiadores profesionales el estudio sintético de las causas de una devastación tan descomunal. Pero los que no lo somos sí que podemos presentar y recordar los análisis y previsiones —que en más de un caso se ha revelado proféticas— de las decisiones que en la cumbre de la jerarquía eclesíastica del momento iban a generar lo que con toda propiedad se llamó “autodemolición de la Iglesia”.

Análisis y previsiones que no fueron obra de personajes irrelevantes sino todo lo contrario. Porque no lo eran los autores del llamado Breve exa-



men crítico del *Novus Ordo Missae* que, avalado por una carta introductoria de los Cardenales Alfredo Ottaviani y Antonio Bacci, fue presentado al Papa Pablo VI el 25 de septiembre de 1969. Tampoco eran irrelevantes los firmantes de otra carta que al mismo Papa y sobre el mismo tema de la reforma litúrgica le fue enviada con fecha de octubre de 1971 por el Primado de Inglaterra, Mons. John C. Heenan, que también la avalaba. El Papa la leyó. Se sabe que terminada la lectura echó una mirada a los nombres de sus remitentes, más de ochenta representantes de la cultura del siglo XX. Uno de los primeros era el de la creadora de Hércules Poirot, y al verlo Pablo VI exclamó: “¡Oh, Agatha Christie...!”. Fue suficiente. Sin seguir sobre el resto, asintió y dio curso al indulto. Sin embargo, el entonces Prefecto de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Mons. Bugnini, encargado de comunicar la respuesta Pontificia, anexó a esta una nota personal sugiriendo que dicho permiso se mantuviera en la mayor reserva

Pero conviene que recordemos este breve texto en su totalidad: “Si algún decreto insensato llegase a ordenar la destrucción total o parcial de las basílicas o las catedrales, obviamente serían las personas beneficiadas por la cultura -cualesquiera fuesen sus creencias personales-, quienes se alzarían horrorizadas en oposición a una posibilidad tal. Ahora el hecho es que las basílicas y catedrales fueron construidas para celebrar un rito que, hasta hace unos meses, constituía una tradición viva. Nos estamos refiriendo a la Misa Romana Tradicional. Aún así, de acuerdo a las últimas informaciones provenientes de Roma, existe un plan para hacer desaparecer dicha Misa hacia fines del año en curso. Uno de los axiomas de la publicidad contemporánea, tanto religiosa como secular, es que el hombre moderno en general, y los intelectuales en particular, se han vuelto intolerantes a toda forma de tradición y están ansiosos por suprimirlas y poner alguna otra cosa en su lugar. Pero, como muchas otras afirmaciones de nuestras máquinas publicitarias, este axioma es falso. Hoy, como en los tiempos pasados, la gente culta está a la vanguardia, allí donde es necesario el reconocimiento del valor de la tradición, y son los primeros en dar la voz de alarma cuando ella es amenazada. No estamos considerando en este momento la experiencia religiosa o espiritual de millones de individuos. El rito en cuestión, en su magnífico texto latino, los ha inspirado una pléyade de logros artísticos invaluable, no solo obras místicas sino la de poetas, filósofos, músicos, arquitectos, pintores y escultores de todos los países y épocas. De este modo pues, el Rito pertenece a la cultura universal, tanto como a los hombres de Iglesia y a los cristianos formales. En la civilización materialista y tecnocrática de hoy con su creciente amenaza para la mente y el espíritu en su expresión creativa original -la palabra- parece especialmente inhumano privar al hombre de formas verbales que han alcanzado su más excelsa manifestación. Los firmantes de este pedido, que es completamente ecuménico y apolítico, proceden de cada una de las ramas de la cultura europea y de otras partes, quieren llamar la atención de la Santa Sede sobre la apabullante responsabilidad en la que incurriría en la historia del espíritu humano si se negara a permitir la subsistencia de la Misa Tradicional, incluso aunque esta subsistencia tuviera lugar junto con otras formas litúrgicas”.

Firmado: Harold Acton, Vladimir Ashkenazy, John Bayler, Lennox Berkeley, Maurice Bowra, Agatha Christie, Kenneth Clark, Nevill Coghill, Cyril Connolly, Colin Davis, Hugh Delargy, Robert Exeter, Miles Fitzalan-Howard, Constantine Fitzgibbon, William Glock, Magdalen Gofflin, Robert Graves, Graham Greene, Ian Greenless, Joseph Grimond, Harman Grisewood, Colin Hardie, Rupert Hart-Davis, Barbara Hepworth, Auberon Herbert, John Jolliffe, David Jones, Osbert Lancaster, F.R. Leavis, Cecil Day Lewis, Compton Mackenzie, George Malcolm, Max Mallowan, Alfred Marnau, Yehudi Menuhin, Nancy Mitford, Raymond Mortimer, Malcolm Muggeridge, Iris Murdoch, John Murray, Sean O'Faolain, E.J. Oliver, Oxford and Asquith, William Plomer, Kathleen Raine, William Rees-Mogg, Ralph Richardson, John Ripon, Charles Russell, Rivers Scott, Joan Sutherland, Philip Toynbee, Martin Turnell, Bernard Wall, Patrick Wall, E.I. Watkin, R.C. Zaehner, Jorge Luis Borges, Giorgio De Chirico, Elena Croce, W.H. Auden, Bresson e Dreyer, Augusto Del Noce, Julien Green, Jacques Maritain, Eugenio Montale, Cristina Campo, François Mauriac, Salvatore Quasimodo, Evelyn Waugh, Maria Zambrano, Elémire Zolla, Gabriel Marcel, Salvador De Madariaga, Gianfranco Contini, Giacomo Devoto, Giovanni Macchia, Massimo Pallottino, Ettore Paratore, Giorgio Bassani, Mario Luzi, Guido Piovene, Andrés Segovia, Harold Acton.

La insigne novelista y sus 79 compañeros obtuvieron un éxito relativo ya que el indulto se aplicaría a unos pocos lugares de culto. Pero al menos obtuvieron eso porque cuando intelectuales como Jean Guiton o Jacques Maritain pidieron poco después que se mantuviera en el Credo en lengua vernácula el Consustancial del Concilio de Nicea no consiguieron nada, absolutamente nada del "Papa del diálogo". Estos sucesos con sus éxitos relativos o nulos merecen ser estudiados porque aun cuando hayan de ser encuadrados en un panorama mucho más amplio y variado creemos están en la raíz de la crisis actual y para corregir el efecto se ha de conocer sus causas.

A raíz de este suceso, el filósofo Leopoldo Eulogio Palacios, una de las mentes más afamadas del siglo XX en España, escribió en 1976 para el ABC, el siguiente comentario.... podemos decir hoy, treinta y siete años después, que con dolor se cumplieron sus vaticinios, la mayor de las catástrofes cayó sobre la Iglesia Católica con la profanación de su Liturgia multiseccular. Con esperanza contemplamos esa aurora de la que él habla al final de su artículo. Aún así, nosotros los fieles, seguimos siendo atacados, tachados y perseguidos por no pocos sacerdotes y obispos, por defender la Forma Extraordinaria del Rito Romano, la Tradición de la Iglesia, y la aplicación del Motu Proprio Summorum Pontificum de Benedicto XVI.

Como es fácilmente comprobable, los argumentos a favor del Usus Antiquior, en esencia, son los mismos. Aún así, me gustaría señalar, a forma de notas breves, algunas cosas que me han llamado la atención:

- La petición realizada a la Iglesia, por ciertos personajes conspicuos del mundo de la cultura, que pedían la conservación del latín y del canto gregoriano. Que un protestante como Dreyer pidiese esto, por la razón que fuese, es algo que debería hacer reflexionar a más de uno.

- La situación actual, opuesta a la de antaño. Si cuando fue promulgado el Novus Ordo, obispos y sacerdotes realizaron el cambio de rito sin mayores problemas, a pesar de la petición de los fieles que recoge el autor - y que según mi personal apreciación, serían más bien una minoría -, contrasta con la actitud de hogaño, donde obispos y sacerdotes tienen una visión restrictiva del Motu Proprio Summorum Pontificum.

- La transmutación del círculo vicioso, del cual habla el autor, en ruptura, donde el Novus Ordo se ha tomado como barra libre - si es que se puede utilizar esta expresión -, para hacer cualquier cosa y donde la obediencia al Papa, en ciertos sectores, no significa nada.

I Congreso Summorum Pontificum en Guadalajara, México

Del 5 al 7 de Julio pasados se celebró en Guadalajara-México el I Congreso Summorum Pontificum, organizado por Una Voce México y la Fraternidad Sacerdotal San Pedro en la cuasi parroquia personal de San Pedro en Cadenas.

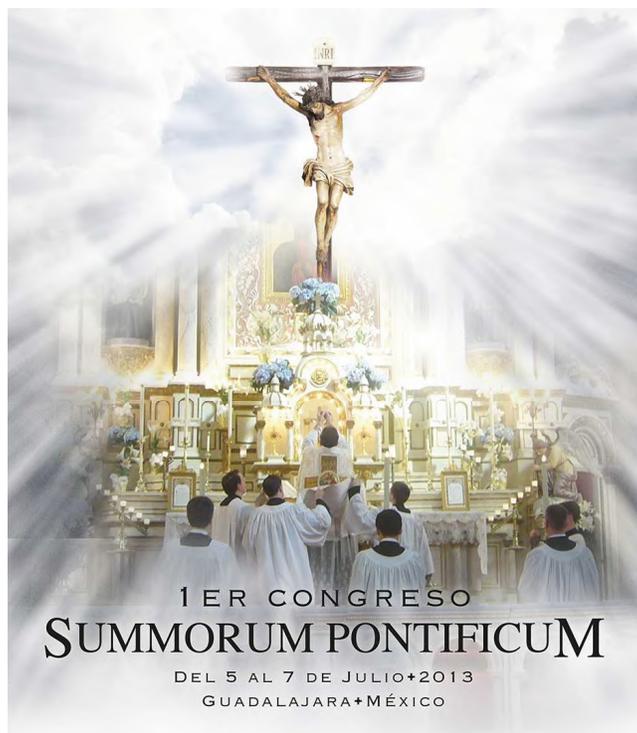
Con gran éxito de asistencia y concurrencia de fieles venidos de diversos lugares, se efectuaron 10 conferencias sobre diferentes temas relacionados con la Forma Extraordinaria del Rito Romano. Además de las actividades litúrgicas (Misas y vísperas solemnes) conciertos de música sacra.

En efecto contó con la participación del Cardenal Don Juan Sandoval Arzobispo emérito de Guadalajara en la misa del domingo 7 de Julio para conmemorar el 6º aniversario del Motu Proprio Summorum Pontificum.

Hacemos nuestros mejores votos para que este tipo de iniciativas se repitan para que la misa tridentina tenga una mayor difusión en México e Hispanoamérica recuperando y difundiendo el patrimonio litúrgico y musical de la Iglesia para así a superar el desconocimiento que todavía existe sobre el usus antiquior entre los fieles católicos.

Nuestras más afectuosas felicitaciones a los organizadores.

LAUS DEO



En defensa de la Misa de la Misa Tradicional.

Uno de los espectáculos que ofrece el mundo religioso contemporáneo es el empeño que tienen algunos laicos en hacer entrar por las puertas de la iglesia las cosas que los clérigos han arrojado por la ventana. Ved lo que pasa con la Misa Tridentina latina de San Pío V, alma y centro del catolicismo, hoy tirada al desamparo para dar lugar a un nuevo rito en lenguas vernáculas. La defenestración de la Misa Tradicional ha suscitado un plantel de personas fervientes, en su mayor parte laicos, que piden con vehemencia su restauración. Quizá esto sea una compensación divina al desvío con que han tratado la Misa Tradicional los hombres que debían custodiarla.

¿Es así como se trata un modo de orar consagrado por una tradición de siglos? Primero han babelizado su lengua, después han deformado su rito. La caída del latín les ha dejado indiferentes. Era la pérdida de la unidad católica en beneficio de las divergencias nacionales, y además arrastraba consigo las maravillas del canto gregoriano y de la polifonía sagrada. ¡Qué importa! Antes de que fuera asestado este golpe, preparado desde hace tiempo en la sombra, un presentimiento de infortunio cruzó la frente de la intelectualidad europea, y algunos hombres de letras y algunos artistas, no todos adictos a la Iglesia Católica, unieron su voz para pedir a Roma la conservación del latín y del canto gregoriano, que encerraban inestimables valores de nuestra cultura: Ingmar Bergman, Pablo Casals, Giorgio de Chirico, Carl Theodor Dreyer, Julien Green, Gertrud von Lefort, Salvador de Madariaga, Gabriel Marcel, Jacques Maritaín, Francois Mauriac, Luigi dalla Piccola, Salvatore Ouasimodo y otros no menos ilustres abogaban por la conservación de «uno de los mayores legados culturales de Occidente».

Desconocer lo que pedían estas voces fue un crimen de lesa cultura. Pero los reformadores de la liturgia cayeron en un error todavía más grave, perpetraron un desafuero contra la religión. Pues además de su valor cultural y humano las palabras litúrgicas tienen para el católico otra valía superior: la eficacia de impetrar el bien



pedimos de los poderes sobrenaturales del cielo. Aquí ya no se mira la lengua litúrgica a la manera de un lenguaje literario o como la letra de una música excepcional, sino como un conjunto de fórmulas públicas que tienen la virtud de hacer que los cielos nos sean propicios y nos colmen de dádivas sobrenaturales.

Por eso hay que proteger esta lengua contra toda posible variación, hay que inmunizarla contra la locura de los tiempos, hay que tenerla por vehículo fijo e inmutable, incluso sacrificando a esta seguridad la facilidad de ser entendida de las muchedumbres. Y también por eso ni para la misa ni para las fórmulas sacramentales (salvo en el matrimonio y en casos excepcionales del bautismo), sirven las lenguas vulgares, que son mudables, están en evolución y son inalcanzables por la autoridad, siquiera sea por la razón meramente cuantitativa de su número. En nuestros días, a fuerza de traducir el latín litúrgico a los idiomas de todas las gentes ya se ha empezado a perder el sentido de la lengua original, y hay sobrado peligro de que las fórmulas religiosas vayan perdiendo insensiblemente su misteriosa eficacia sobrenatural.

Este escollo era uno de los que más frenaban a la Iglesia para no dar el paso fatal que hoy han dado sus reformadores. En el Concilio de Trento (sesión 22, capítulo 8) se prohíbe que la misa sea celebrada de ordinario en lengua vulgar, es decir, se prohíbe la misma cosa que ahora se hace.

Mucho después de Trento el Magisterio condenó varias veces por boca de Clemente XI y de Pío VI, la proposición de introducir lenguas vulgares en las preces litúrgicas: proposición que «es falsa, temeraria, perturbadora del orden prescrito para la celebración de los misterios y fácilmente causante de mayores males».

Nunca como en nuestros días las circunstancias daban tanto la razón a la praxis secular de la Iglesia. Nunca como hoy ha sido tan necesaria una lengua nacionalmente neutra para el comercio espiritual de los hombres. Además, habiendo hoy muchos menos analfabetos que en la edad postridentina, un libro con el texto latino y la traducción era accesible a casi todos los fieles. Hoy se viaja también muchísimo más. Un libro con el texto latino y la traducción

en una sola lengua podía servir para recorrer los templos católicos del mundo entero. Ahora nada de esto es posible, ni siquiera en España, donde las misas se dicen en cuatro idiomas: castellano, vascuence, catalán y gallego. Antes de la reforma los católicos peregrinantes se sentían extranjeros en todas partes, menos en el templo; y ahora, sin salir de su patria, se sienten extranjeros hasta en los templos de su propia nación. La caída del latín litúrgico, que arrastró consigo el canto gregoriano y la polifonía, sagrada, tenía un móvil clandestino: facilitar con la excusa del cambio la imposición del nuevo rito de Pablo VI. A primera vista nada puede decirse contra el nuevo rito considerado en absoluto. Pero comparado con la Misa Tradicional se ve que es cosa distinta. El canon de la misa original es único; en la nueva ceremonia escuádruple. Y aun escogiendo de los cuatro cánones el más favorable a la equiparación se notan las diferencias.

El resto es labor de tijera sobre la misa originaria, y a la poda se ha unido a veces la intromisión. Fueron cortadas a cercén las más bellas preces del ofertorio y otras que vienen detrás del «Pater noster» y de la comunión. Y ya al principio se han suprimido también las oraciones introductorias al pie del altar, «al Dios que alegra mi juventud», sin duda porque el altar ha cambiado de signo y ha sido sustituido por otra mesa, a la manera de los oficios protestantes.

Ante esta mesa nos muestra sin cesar su rostro, no siempre placentero, el «presidente de la asamblea», que ya no da la cara a Dios, sino al pueblo. John Epstein, en su bello libro titulado «¿Se ha vuelto loca la Iglesia católica?», pone de relieve la extrema vaguedad de las nuevas rúbricas comparadas con las exactísimas reglas de la Misa Tridentina, las cuales, de acuerdo con el sagrado carácter y función del celebrante, dirigían todos sus gestos y ademanes, adaptán

dolos a la expresión simbólica de la oración, la alabanza, el recogimiento o la adoración». Y recuerda la espléndida elevación de los brazos del sacerdote cuando, a la cabeza de su pueblo, entonaba el «Gloria in excelsis». Son innumerables las personas que advierten la superioridad de la Misa Tradicional sobre el nuevo rito, pero que no se atreven a decirlo por acatamiento al orden vigente. Luego vienen los otros y les motejan de pusilánimes. Quizá el caballo de batalla del actual catolicismo galopa por un círculo vicioso: unos dan a entender que hay que aceptar el nuevo rito porque lo ha promulgado este Papa, y otros contestan que no hay que aceptar este Papa, puesto que ha promulgado el nuevo rito. Es claro que los descontentos anteponen su propio juicio al juicio de la autoridad. Pero responden que, a pesar de la infalibilidad pontificia, los Papas solo tienen derecho a la obediencia cuando transmiten inalterado el depósito de la fe. Además citan la palabra de Cristo relativa a los falsos profetas. «Por su frutos los conoceréis» (Mt. 7, 16), señalando los males en que paran las reformas posconciliares: liturgia deformada, clima de confusión, catecismos ambiguos, seminarios que se cierran, congregaciones religiosas que languidecen.

Los descontentos aguantan con tesón estos males que consideran castigo de la Providencia. Su postura no es fácil. Desamparados de la mayor parte del alto clero, pero obedientes al mandato de Dios manifiesto en la tradición sagrada, procuran estar firmes en medio del espiritual cataclismo, apoyados en las escasas columnas de la Iglesia que todavía resisten a los embates del infierno.

Es una noche horrible. La cólera del cielo se desata y el huracán arrecia, y ya se han derrumbado preciosos techos y columnas vivas. Se dice que hay fuertes muros que aún pueden resistir hasta que asome la aurora, y estos católicos esperan con paciencia el amanecer, aunque tengan que pernoctar entre ruinas.

*Por Leopoldo E. Palacios. Doctor en Filosofía.
Publicado en diario ABC (Madrid) 16/04/1976, Página 3*

“**TODOS LOS FIELES TIENEN EL DERECHO Y EL DEBER DE GOZAR DE ESTA LITURGIA**”

*“Así pues, vosotros empleáis esta liturgia, y me alegra que lo hagáis en esta archidiócesis donde soy arzobispo desde hace poco. No lo hacéis contra alguien o para afirmar opiniones, sino para vivir el misterio de la Iglesia con la profundidad y la verdad que consideráis que es vuestro deber y vuestro derecho. Y la Iglesia permite también esto. Benedicto XVI, y no tengo por costumbre hablar sin fundamento, ha manifestado una verdadera misericordia pastoral al poner esta posibilidad al servicio de la Fe de cada cristiano y de pequeños grupos que ni siquiera deben ser cuantificados numéricamente: los grupos estables están compuestos por **todos los fieles que tienen el derecho y el deber de gozar de esta liturgia**. La tenéis al alcance de la mano y la Iglesia os permite su práctica con total libertad (...)*

(...)Os sigo con afecto, os animo a seguir vuestro camino... Estad seguros de que ni mi escucha ni mi sostén os faltarán”

**+Monseñor Luigi Negri,
Arzobispo de Ferrara-Italia.**



Una Misa, que usted no conoce

Años atrás un joven, Juan de nombre, me contaba que había conocido la Misa de siempre gracias a su novia, hoy su esposa. Era un buen joven católico, de esos que sí van a Misa todos los domingos y frecuentan los sacramentos (confesión y comunión); procuraba, además, ir a la Adoración al Santísimo cuando su trabajo se lo permitía, y había estudiado el catecismo en su parroquia durante 7 años. Era, entonces, un católico que estaba comprometido con la Iglesia, ¡Bendito sea Dios!, y que conocía su religión.

Un día conoció a Cecilia, una joven también muy católica. Cuando digo muy católica, quiero significar una joven que iba a Misa todos los domingos, frecuentaba los sacramentos, iba a exposiciones del Santísimo y había estudiado muchos años su catecismo. Otra católica, entonces, comprometida con la Iglesia, ¡Bendito sea Dios!, y que conocía su religión... ¡El amor perfecto!, podría uno pensar... ¡ital para cual!

Pero he aquí que había entre ellos una diferencia: la Misa. Ella iba a una capilla donde los sacerdotes usaban sotanas y decían la Misa en latín y de cara a Dios. Él iba a otra capilla donde los sacerdotes vestían como todo el mundo y decían la Misa en español y de cara al pueblo. ¡La Misa era tan distinta!... y él no lo sabía...

La Misa que él conocía desde niño era una Misa nueva comparada a la Misa donde iba su novia, que era más antigua, más tradicional. Misa tradicional y Misa nueva, dos mundos tan distintos. En aquella había mucho silencio, que invita a hablar con Dios y a unirse a Él. En esta no faltaban los aplausos, las guitarras y los ruidos; era verdad que costaba concentrarse así.

En aquella la gente comulgaba de rodillas y en la boca. En esta, ¡ay, cuántas veces le había chocado!, cualquiera tocaba el Cuerpo de Cristo. Nadie lo podía negar: el respeto a Nuestro Señor Eucaristía era mucho más grande en la Misa tradicional; las genuflexiones, los tiempos de rodillas, los gestos del sacerdote, ¡todo invitaba a adorar de corazón a Jesús Eucaristía!

En la Misa nueva, el sacerdote estaba de cara al pueblo, parecía como más amigo, como "más cuate". En la Misa de siempre, el sacerdote daba la espalda al pueblo para mirar a Dios. Este pequeño detalle ¿era, quizás, la causa de que en los sermones de la Misa nueva se hablara tanto de política y de los hombres?... El hecho de mirar a Dios durante la celebración, ¿era quizás lo que instaba a los sacerdotes de la Misa tradicional a predicar sobre todo de Dios y del cielo?... Una era la Misa para Dios; la otra, para los hombres y de espaldas a Dios... Y él no lo sabía...

"Padre, lo que más me llamaba la atención en todo esto, era el hecho de que yo había estudiado mi religión durante 7 años, y nunca me habían dicho en catecismo que existía otra Misa, otra manera de celebrarla... Nunca nadie me había dicho de que la Misa a la que yo iba, ¡era nueva!", me decía el joven en cuestión.

Para conocer la Verdad y amarla con más fuerza, hay que conocer también el error. ¡Y pensar que no lo sabía!

Mario Trejo, Pbro.



MISA TRADICIONAL EN CUBA.

*Aplicación del Motuo Proprio
Summorum Pontificum de SS. Benedicto XVI.*

**-Meses alternos: Enero, Marzo, Mayo, Julio,
Septiembre, Noviembre. (sujeto a variaciones)**

-Días: misiones de entre 7 y 15 días.

-Lugares: Diócesis de Matanzas y Arquidiócesis de La Habana.

**-Días y Horarios: consultar previamente a
Una Voce**

-Teléfono: (00) (53) (45) 284548.

-E mail: asoc.unavocecuba@gmail.com

**(Los libritos de misa latín-español pueden ser
solicitados al Apostolado.)**



Sermón sobre la Comunión y la Acción de Gracias después de la Comunión.

Educación de los fieles en la comunión

Para hacer una buena comunión es preciso tener una viva fe en lo que concierne a este gran misterio; siendo este sacramento un misterio de fe, hemos de creer con firmeza que Jesucristo está realmente presente en la Sagrada Eucaristía, y que está allí vivo y glorioso como en el Cielo.

Antiguamente, el sacerdote, antes de dar la Sagrada Comunión, sosteniendo en sus dedos la santa Hostia, decía en alta voz: “¿Creéis que el Cuerpo adorable y la Sangre preciosa de Jesucristo están verdaderamente en este sacramento?” Y entonces respondían a coro los fieles: “Sí, lo creemos”.

Digo también que debemos presentarnos con vestidos decentes; no pretendo que sean trajes ni adornos ricos, mas tampoco deben ser descuidados y estropeados; a menos que no tengáis otro vestido, habéis de presentaros limpios y aseados. Algunos no tienen con qué cambiarse; otros no se cambian por negligencia. Los primeros, en nada faltan, ya que no es suya la culpa; pero los otros obran mal, ya que ello es una falta de respeto a Jesús, que con tanto placer entra en su corazón. Habéis de venir bien peinados, con el rostro y las manos limpias.

Es necesario que todo nuestro porte exterior dé, a los que nos ven, la sensación de que nos preparamos para algo grande.

Habréis de convenir conmigo en que, si para comulgar son tan necesarias las disposiciones del cuerpo, mucho más lo habrán de ser las del alma, a fin de hacernos merecedores de las gracias que Jesucristo nos trae al venir a nosotros en la Sagrada Comunión. Si en la Sagrada Mesa queremos recibir a Jesús en buenas disposiciones, es preciso que nuestra conciencia no nos remuerda en lo más mínimo, en lo que a pecados graves se refiere.

Después de haber rezado las oraciones indicadas, ofreced la Comunión por vosotros y por los demás, según vuestras particulares intenciones; para acercaros a la Sagrada Mesa, os levantaréis con gran modestia, indicando así que vais a hacer algo grande; os arrodillaréis y, en presencia de Jesús sacramentado, pondréis todo vuestro esfuerzo en avivar la fe, a fin de que por ella sintáis la grandeza y plenitud de vuestra dicha. Vuestra mente y vuestro corazón deben estar sumidos en el Señor. Cuidad de no volver la cabeza a uno y otro lado [...]. Si aún debieseis aguardar algunos instantes, excitad en vuestro corazón un ferviente amor a Jesucristo, suplicándole con humildad que se digne venir a vuestro corazón miserable.

Después que hayáis tenido la inmensa dicha de comulgar, os levantaréis con modestia, volveréis a vuestro sitio y os pondréis de rodillas...; ante todo, deberéis conversar unos momentos con Jesucristo, al que tenéis la dicha de albergar en vuestro corazón, donde, durante un cuarto de hora, está en cuerpo y alma como en su vida mortal.

Habiendo ya rezado las oraciones para después de la Comunión, llamaréis en vuestra ayuda a la Santísima Virgen, a los ángeles y a los santos, para dar juntos gracias a Dios por el favor que acaba de dispensaros.

No saldréis de la iglesia al momento de terminar la santa Misa, sino que os aguardaréis algunos instantes para pedir al Señor fortaleza en cumplir vuestros propósitos[...].

¿Estáis allí con las mismas disposiciones que la Virgen Santísima estaba en el Calvario, tratándose de la presencia de un mismo Dios y de la consumación de igual sacrificio?

¿A quién recibimos?

Jesucristo, durante su vida mortal, no pasó jamás por lugar alguno sin derramar sus bendiciones en abundancia, de lo cual deduciremos cuán grandes y preciosos deben ser los dones de que participan quienes tienen la dicha de recibirle en la Sagrada Comunión; o mejor dicho, que toda nuestra felicidad en este mundo consiste en recibir a Jesucristo en la Sagrada Comunión.

Todos los Santos Padres están conformes en reconocer que, al recibir a Jesucristo en la Sagrada Comunión, recibimos todo género de bendiciones para el tiempo y para la eternidad. En efecto, si pregunto a un niño: ¿Debemos tener ardientes deseos de comulgar? –Sí, Padre, me responderá. –Y por qué?



“No saldréis de la iglesia al momento de terminar la santa Misa, sino que os aguardaréis algunos instantes para pedir al Señor fortaleza en cumplir vuestros propósitos” (Sto. Cura de Ars)

–Por los excelentes efectos que la comunión causa en nosotros. –Mas, ¿cuáles son estos efectos? –Y el me dirá: La Sagrada Comunión nos une íntimamente a Jesús, debilita nuestra inclinación al mal, aumenta en nosotros la vida de la gracia, y es para los que la reciben un comienzo y una prenda eterna.

Recibiendo a Jesucristo, nuestro espíritu se fortalece, en nuestras luchas somos más firmes, nuestros actos están inspirados por la más pura intención, y nuestro amor va inflamándose cada vez más y más.

La Sagrada Comunión es para nosotros prenda eterna, de manera que ello nos asegura el Cielo; estas son las arras que nos envía el Cielo en garantía de que un día será nuestra morada; y aún más, Jesucristo hará que nuestros cuerpos resuciten tanto más gloriosos, cuanto más frecuente y dignamente hayamos recibido el Suyo en la Comunión.

San Juan Ma. Vianney

Estados Unidos: los jóvenes y el “gran despertar católico.”



La joven columnista Ashley McGuire, del The Washington Post, comparte un descubrimiento personal que la dejó bastante pensativa, en un artículo sugestivamente titulado “La nueva (antigua) Iglesia Católica”.

Convertida del protestantismo, el día de la Santísima Trinidad de 2012, Ashley asistió a Misa en la catedral de su ciudad natal, Colorado Springs, considerada la “Meca Evangélica.” Se admiró de ver el templo repleto de matrimonios jóvenes, con muchos hijos. Eran en su mayoría hispanos, a quienes se suele presentar como izquierdistas identificados con las propuestas demagógicas y anticatólicas del presidente Obama. Oían atentos la prédica de un sacerdote joven, con perfil de mexicano, que les amonestaba sobre la necesidad de practicar seriamente la moral tradicional en la vida familiar.

Algún tiempo después la periodista, que también es editora de www.altcatholicah.com, viajó a Washington. Allí visitó el Catholic Information Center, y quedó nuevamente sorprendida al ver el auditorio lleno de jóvenes católicos que asistían a una charla de un prominente líder conservador. Estando todavía en Washington, el viernes 25 de enero ella pudo ver a cientos de miles de jóvenes católicos desfilando en la Marcha por la Vida, venidos de todos los estados norteamericanos para protestar en el 40º aniversario de la fraudulenta sentencia “Roe vs. Wade”, que liberó la práctica del aborto en el país.

Bastante impresionada, ese mismo día McGuire escribió en su columna del Washington Post, en tono solemne: “Señoras y señores, les anuncio el gran despertar católico”.

Y explicó: “el «gran despertar católico» es el renacer de la ortodoxia católica entre los jóvenes en la Iglesia Católica”.

Ella misma afirma estar influenciada por ese fenómeno. Y explica porqué. Es que —sostiene— “mi generación de católicos (hombres y mujeres entre los 20 y 30 años) heredamos un tedio espiritual sofocante en la Iglesia, la cultura de la muerte, la promiscuidad sexual, la tristeza, el temor que nos obligaba a quedar encerrados dentro de casa”. “Nosotros nacimos en un mundo en que millones de bebés eran abortados cada año; donde incontables niños que no nacieron, están congelados en laboratorios para experimentos; donde se habla de que el «género» es una opción y que el matrimonio es amorfo y disoluble”.

Ella resume: “Heredamos el infierno en la tierra.” Posición bien diferente del optimismo ciego con que, 50 años atrás, tantos eclesiásticos progresistas dejaron de lado las enseñanzas tradicionales de la Iglesia para mimetizarse con el mundo laicista-relativista, en la ilusión de que este se abriría a la Iglesia...

Ashley McGuire abandonó el protestantismo, como muchos otros, reconociendo que “la única institución del mundo que se mantuvo firme a través de los milenios en las más importantes cuestiones sociales” es la Iglesia Católica tradicional. En cambio, agrega, muchos que nacieron católicos fueron criados en un ambiente de monjas rebeldes, de sacerdotes que subvertían la liturgia y se envolvían en escándalos de abuso sexual, de obispos blandos e indecisos, etc. “Y entonces nos pareció que ya era demasiado”, sentencia Ashley.

“En vez de lanzarnos en la cultura hedonista, nosotros nos detuvimos. Miramos a nuestro alrededor, y nos plantamos firmes” en la verdad católica. Parecía que el número de jóvenes como Ashley McGuire era pequeño, pero ellos tenían certeza de que las enseñanzas perennes de la Iglesia son las verdaderas, y hoy es innegable que están aumentando considerablemente en número.

Religiosos post-conciliares tiraron todo por la ventana. Los nuevos jóvenes quieren todo de vuelta. Por ejemplo, los institutos religiosos más conservadores reciben cada vez más jóvenes que buscan una vida religiosa como siempre fue. McGuire refiere el testimonio que oyó del P. Thomas Joseph O.P., de la Casa de Estudios Dominicana de Washington D.C., quien confirmó sus impresiones: “Los jóvenes que ingresan hoy en el seminario – dijo el sacerdote – están rompiendo con una cultura laicista, y para afirmarse católicos toman una posición contra-cultural. Nuestra casa está recibiendo más vocaciones que en cualquier otro año desde 1960. Ellos están interesados en la restauración de las formas más tradicionales de la fe y de la práctica católica, además de querer evangelizar a sus semejantes”.

Entre las religiosas, Ashley recogió testimonios similares. La Hna. Mary Bendyna, directora ejecutiva del Georgetown University’s Center for Applied Research in the Apostolate, observó que hoy, las jóvenes con vocación al claustro “son atraídas por un estilo de vida religiosa más tradicional, donde hay vida y oraciones en común, Misa oída en conjunto, Liturgia de las Horas. A ellas les gusta decir que la fidelidad a la Iglesia es algo importante. Y realmente ellas están buscando las comunidades que usan hábitos tradicionales”. Un estudio realizado por el mismo centro universitario mostró que las nuevas candidatas a religiosas aspiran a la fidelidad a la Iglesia, a la obediencia a la autoridad, y eligen las congregaciones en estas bases anti igualitarias y jerárquicas.

Precisamente lo contrario de las monjas que en el período postconciliar echaron por la borda hábitos, autoridades, reglas y moral... y que ahora sufren las consecuencias.

McGuire cita al renombrado vaticanista “progresista” John Allen, quien reconoce que de todos los institutos afiliados a la Leadership Conference of Women Religious —que agrupa las religiosas progresistas en virtual rebelión contra Roma— solo el 1% cuenta con más

de diez novicias. O sea, su contingente disminuye por falta de reemplazo; mientras que en sentido opuesto, casi el 30% de las congregaciones pertenecientes a la conservadora Conferencia de las Superiores Femeninas superan ese número y están en crecimiento. Hasta el progresista National Catholic Reporter tuvo que admitir: "Para decirlo todo de una vez, la futura generación de religiosos será más tradicional".

"Nosotros somos el futuro. Y estamos ardiendo de entusiasmo por Jesucristo y por su Iglesia"

Ashley agrega que los jóvenes hoy no solamente asisten más a la Misa, sino que cada vez más prefieren el rito tradicional. Por ejemplo, la ya citada Universidad de Georgetown, en el corazón de la capital americana, perteneciente a los jesuitas y conocidamente progresista, debió ceder a la presión estudiantil y acogió nuevamente la Misa en latín, con cantos gregorianos, sacerdotes vueltos para Dios y los asistentes practicando sus devociones marcadas por la reverencia y por la humildad. En resumen, explica Ashley: "nosotros queremos menos Kumbayá [canto rítmico afro pentecostal] y más Panis Angelicus".

Los jóvenes también se adhieren más a las enseñanzas morales de la Iglesia en cuestiones como control de la natalidad, aborto y matrimonio, y quieren obedecer a las normas de antes. Por ejemplo un estudio encomendado por el Centro de ética y políticas públicas – EPPC, revela que el número de mujeres católicas jóvenes de edades entre los 18 y los 34 años que aceptan plenamente la enseñanza moral de la Iglesia en materia de natalidad, es el doble que el de las generaciones anteriores.

Al mismo tiempo, se intensifica la resistencia de los jóvenes católicos norteamericanos a las presiones para forzarlos a aceptar leyes contrarias a sus creencias, como las que les obligarían a pagar planes de salud que financian anticonceptivos o la adopción de niños por parejas homosexuales. Tal vez, dice Ashley McGuire, los promotores de tales leyes imaginan que los católicos más jóvenes, tal como la generación precedente infectada de mentalidad permisiva, no opondrían resistencia. Se engañaron: los nuevos laicos y religiosos católicos desafían esa ofensiva legal, y su firmeza "sugiere que la guerra cultural está lejos de haber terminado". Quien vio la impresionante multitud desfilando en la Marcha por la Vida –concluye la articulista– habrá podido observar que aquella juventud en el fondo decía: "Tomen nota. Somos el futuro. Y estamos ardiendo de entusiasmo por Jesucristo y por su Iglesia".

Este año la "Marcha por la Vida" batió todos los récords: más de 500 mil personas, en su gran mayoría jóvenes

FUENTE: <http://www.washingtonpost.com>

ESTO NO ES «AGGIORNAMENTO»

"Estaría fuera de la realidad quien no conociese que la Iglesia está atravesando un período difícil de su historia.

Los motivos son innumerables: La crisis de autoridad y de fe; la desacralización que invade toda la sociedad civil y penetra incluso en la Iglesia; consecuencia de la dolorosa actitud de algunos sacerdotes y religiosos olvidados de la libre y obligatoria promesa pronunciada el día de su ordenación o profesión. Actitudes que turban profundamente a los fieles, sorprendidos, maravillados, digámoslo más claramente, escandalizados frente a las iniciativas que intentan subvertir la estructura de la Iglesia. Actitudes que hacen sufrir amargamente a quien es responsable en la Iglesia y no siempre se ve escuchado y seguido. Actitudes irresponsables que querrían crear un dualismo, una antítesis, una división en la Iglesia, proclamándose carismáticos frente a la Divina Institución Jerárquica.

-No se sirve a la Iglesia desvinculándose del Magisterio de la Autoridad.

-No se ama a la Iglesia difundiendo dudas sobre verdades reveladas burlándose de las más nobles y santas Tradiciones.

-No se edifica la Iglesia enseñando una moral permisiva y devastadora sobre todo a las impreparadas conciencias juveniles.

-No se afianza la Iglesia obrando de modo personalista y orgulloso como si las enseñanzas del pasado hayan de derribarse y todo modificarse.

-No se ennoblece la Iglesia adecuándose a las infatuaciones, a las modas, a los sistemas del tiempo creyendo hacerse más agradable e interesante; olvidando por el gusto de noticia momentánea, el sentido sagrado e histórico del mensaje de salvación que la Iglesia debe llevar.

-No se santifica la Iglesia lanzándose de cabeza al torbellino incontrolado del dinamismo, del tecnicismo, del activismo, olvidando la esencialidad insustituible de la vida interior, de la oración, de la austeridad, de la santidad, de la unión con Dios: ¡sin Mí nada podéis hacer!

Todo esto no es «aggiornamento» de la Iglesia: es subversión, es aventura que deja tras de sí solo ruinas y desorden moral".



(Fragmento del llamamiento del Cardenal Vicario Angelo dell'Acqua, en la fiesta de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, año 1972.)

UNA ESPECIE DE LUZ

¿Qué es lo que amo, cuando amo a

Dios? No una belleza corpórea, ni una armonía temporal, ni el brillo de la luz, tan apreciada por estos ojos míos; ni las dulces melodías y variaciones tonales del canto ni la fragancia de las flores, de los ungüentos y de los aromas, ni el maná, ni la miel, ni los miembros atrayentes a los abrazos de la carne. Nada de esto amo cuando amo a mi Dios. Y, sin embargo, amo una especie de luz y una especie de voz, y una especie de olor, y una especie de comida, y una especie de abrazo cuando amo a mi Dios, que es luz, voz, fragancia, comida y abrazo de mi hombre interior. Aquí resplandece ante mi alma una luz que no está circunscrita por el espacio; resuena lo que no arrastra consigo el tiempo; exhala sus perfumes lo que no se lleva el viento; se saborea lo que la voracidad no desgasta; queda profundamente inserto lo que la saciedad no puede extirpar. Esto es lo que amo cuando amo a mi Dios.



A la búsqueda de Dios por la belleza del mundo. ¿Y qué es esto?. Pregunté a la tierra, y me respondió: "No soy yo". Idéntica confesión me hicieron todas las cosas que se hallan en ella. Pregunté al mar, a los abismos y a los reptiles de alma viva, y me respondieron: "Nosotros no somos tu Dios. Búscalo por encima de nosotros". Pregunté a la brisa, y me respondió la totalidad del aire con todos sus habitantes: "Yo no soy tu Dios". Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. "Tampoco nosotros somos el Dios que buscas", respondieron. Entonces me dirigí a todas las cosas que rodean las puertas de mi carne: "Habladme de mi Dios, ya que vosotras no lo sois. Decidme algo de él". Y me gritaron con voz poderosa: "Él es quien nos hizo".

Mi pregunta era mi mirada; su respuesta era su belleza. Acto seguido, me dirigí a mí mismo y me pregunté: "¿Y tú quién eres?". Yo contesté: "Un hombre". Aquí me tienes equipado de un cuerpo y de un alma, el uno exterior, la otra interior. ¿A cuál de los dos preguntarle sobre mi Dios?(...) Indudablemente, el elemento interior es el más selecto. A él es a quien todos los mensajeros del cuerpo referían, en su calidad de dirigente y árbitro, las respuestas del cielo, de la tierra y de todo cuanto hay en ellos.

El hombre interior aprendió todo esto con auxilio del hombre exterior. Yo, el interior, he aprendido esto. Yo, yo, el espíritu, por medio de los sentidos de mi cuerpo.(...) Estas realidades creadas no contestan a quienes preguntan, si estos no saben juzgar. Se aparecen a todos bajo un mismo aspecto. Lo que pasa es que para unos son mudas y a otros les dirigen la palabra. Mejor dicho, dirigen la palabra a todos, pero solo la comprenden aquellos que confrontan la voz que les llega del exterior con la verdad que está en su interior. La verdad me está diciendo: "Tu Dios no es el cielo, ni la tierra, ni ningún cuerpo"(...) Tú eres mejor, alma mía, te lo digo yo. Tú das vida a la masa de tu cuerpo, y le das una vida que ningún cuerpo puede dar a otro cuerpo. Pero tu Dios es para ti incluso la vida de tu vida.

Trascenderé lo vital y lo sensitivo. En resumidas cuentas, ¿qué es lo que amo cuando amo a mi Dios? ¿Quién es aquel que está sobre lo más alto de mi alma? Subiré a Él sirviéndome de mi misma alma. Trascenderé mi fuerza, la que me liga al cuerpo y llena de vida mi organismo. Con esta fuerza no hallo a mi Dios, pues de lo contrario también lo hallarían el caballo y el mulo, privados de inteligencia, pero equipados de esta misma fuerza, por la que tienen vida también sus cuerpos.

Existe otra fuerza: aquella con la que no solo doy vida a mi carne, sino que también la hago sensitiva. Me la ha fabricado el Señor mandando al ojo que no vea y al oído que no oiga, pero mandando al primero que sea instrumento de mi visión y al segundo medio de mi audición. Lo propio ha hecho con cada uno de los sentidos específicos, según el puesto que ocupan y el oficio que desempeñan. De este modo, yo, un único espíritu, realizo por medio de ellos acciones diversas. Trascenderé igualmente esta fuerza mía, porque también gozan de ella el caballo y el mulo, pues ellos asimismo disfrutaban de sensaciones que les vienen por conducto de sus cuerpos.

Los amplios salones de la memoria. Recalo en los solares y en los amplios salones de la memoria, donde están los tesoros de las incontables imágenes de toda clase de cosas que se han ido almacenando a través de las percepciones de los sentidos (...) Grande es esta potencia de la memoria, muy grande, Dios mío. Es un santuario vasto y sin fronteras. ¿Quién ha tocado fondo en él? Y siendo esta una potencia de mi espíritu y una parte integrante de mi naturaleza, de hecho me veo personalmente incapaz de abarcar la totalidad de lo que soy. En este supuesto, ¿es el espíritu tan angosto como para abarcarse a sí mismo? En caso afirmativo, ¿dónde puede estar aquello que de sí mismo es incapaz de abarcar? ¿Estar fuera de él? ¿No estará en él? ¿Y cómo es que no lo abarca? Esto me deja profundamente admirado y lleno de estupor.

Se desplaza la gente para admirar los picachos de las montañas, las gigantescas olas del mar, las anchurosas corrientes de los ríos, el perímetro del océano y las órbitas de los astros, mientras se olvidan de sí mismos, y no se maravillan de que yo, al nombrar todas estas cosas, no las veo con mis ojos. Y, sin embargo, sería incapaz de hablar de ellas si interiormente no viese en mi memoria las montañas, el oleaje, los ríos y los astros que personalmente he tenido ocasión de contemplar, ni el océano del que he oído hablar, con dimensiones tan grandes como si los viese fuera.

Y encima de la memoria, Dios. La facultad de la memoria es algo grandioso. Es algo que me inspira pavor, Dios mío. Algo de una complejidad profunda e infinita. Y esto es el espíritu, esto soy yo mismo. ¿Qué soy yo, pues, Dios mío? ¿Cuál es mi naturaleza? Es una vida cambiante, multiforme e inmensa hasta no más. Mira, yo recorro los campos abiertos, las grutas e innumerables cavernas de mi memoria, incalculablemente pobladas de innumerables objetos de toda especie, algunos presentes en ella en imagen, como es el caso de los cuerpos; otros, presentes por sí mismos, como es el caso de las artes; otros, presentes bajo la forma de no sé que nociones o improntas mentales, como es el caso de los sentimientos del espíritu, que la memoria retiene aunque el espíritu no los experimente, porque todo lo que está en la memoria está en el espíritu. Por todos estos parajes hago mis excursiones, unas veces mariposeando de acá para allá otras adentrándome en ellos cuanto me es posible. Pero no logro tocar fondo. ¡Tan extraordinaria es la facultad de la memoria!

¿Y qué es lo que tengo que hacer, Dios mío, mi vida verdadera? Rebasaré esta facultad mía que recibe el nombre de memoria. La rebasaré para encaminarme hacia ti, mi dulce luz. Mira, al subir por mi espíritu a ti, que estás por encima de mí, voy a rebasar también esta facultad mía que se llama memoria; quiero unirme a ti íntimamente y en la medida en que esto me sea posible. De hecho, también las bestias y las aves tienen memoria, porque si así no fuera, no serían capaces de volver a sus madrigueras ni a sus nidos, ni harían otras muchas cosas que tienen costumbre de hacer, si no fuera por la memoria. Rebasaré, pues, también mi memoria para llegar a aquel que me distinguió separándome de los cuadrúpedos y me hizo más sabio que las aves del cielo. Rebasaré también la memoria, pero ¿para hallarte dónde, mi bien verdadero y mi suavidad garantizada? ¿Para hallarte dónde? Porque si te encuentro fuera de mi memoria, es seguro que no me acuerdo de ti. Y si no me acuerdo de ti, ¿cómo voy a encontrarte?

Búsqueda de Dios, búsqueda de la Felicidad.

¿Cómo te busco, pues, Señor? Porque al buscarte, Dios mío, busco la felicidad. Te buscaré, Señor, para que viva mi alma. Mi cuerpo vive de mi alma, y mi alma vive de ti. ¿Cómo busco, pues la felicidad? Porque de hecho no la tengo hasta que digo: "¡Basta! ¡Allí está!" (...) ¿No es precisamente la felicidad eso que todo el mundo busca, y que no hay absolutamente nadie que no la quiera? ¿Dónde la vieron para enamorarse de ella? Seguro que la poseemos, aunque no sé cómo. Existe la modalidad de quien la posee y se siente feliz. Y hay quienes son felices en esperanza. Estos últimos la poseen en grado inferior a los primeros, que son felices al poseer la felicidad real, pero están en mucho mejor situación que aquellos que no son felices ni por la realidad ni por la esperanza. Ni siquiera estos desearían ser felices si no poseyeran la felicidad en cierto grado. Lo que es ciertísimo es que la desean. No sé cómo, pero han tenido conocimiento de ella; por eso tienen no sé qué noción de ella.

No todo da la felicidad.

¡Lejos, Señor, lejos del corazón de tu siervo que te confiesa a ti, lejos de mí la idea de considerarme feliz con cualquiera de los goces de que disfruto! (...) La felicidad consiste en el gozo que viene de ti, que va a ti y que se motiva en ti. Esta es la felicidad, ni más ni menos. Y todos los que piensan que la felicidad es otra, es claro que el tipo de gozo que andan buscando es otro, no

el gozo auténtico. De todos modos, su voluntad no se aparta de una cierta imagen de gozo.

Dios en la memoria.

Mira qué gran excursión he realizado por mi memoria, yendo en busca tuya, Señor. Fuera de ella no te he encontrado. Desde el día en que te conocí, no encuentro nada de ti que no sea un recuerdo personal mío. Desde el día en que te conocí, no te he olvidado. Donde he encontrado la verdad, allí he encontrado a mi Dios, que es la mismísima Verdad. De esta Verdad no me he olvidado desde el día en que la conocí. Por eso, desde que te conocí, resides en mi memoria. En ella te encuentro cuando me acuerdo de ti y me deleito en ti. Estos son mis goces santos con que me ha obsequiado tu misericordia al poner sus ojos en mi pobreza. Cuando te recordaba, no te hallaba entre las imágenes de las cosas corpóreas. Entonces rebasé las zonas de mi memoria que le son comunes con las bestias. Y llegué a aquellas otras zonas tuyas donde tengo depositados los sentimientos de mi espíritu. Pero tampoco te encontré allí. Y entonces penetré en la sede de mi mismo espíritu, en la sede que tiene en mi memoria, ya que el espíritu también se acuerda de sí mismo. Tampoco estabas allí, porque como no eres imagen corpórea, ni sentimiento de ser vivo como es el sentimiento de alegría, de tristeza, de deseo, de temor, de recuerdo, de olvido o de algo que se les parezca, así tampoco eres el mismo espíritu. Tú eres el Señor Dios del espíritu, y siendo mudables las cosas, tú te mantienes inmutable sobre todas ellas y te has dignado habitar en mi memoria desde que te conocí.

¿Dónde te encontré para conocerte?

Entonces, ¿dónde te encontré para conocerte? Porque resulta que antes de conocerte no estabas aún en mi memoria. ¿Dónde, pues, te encontré para conocerte sino en ti sobre mí? Aquí no existen ni emplazamientos ni lugares. Nos apartamos y nos acercamos, pero aquí no hay ni asomo de lugar o espacio. Tú, que eres la Verdad, ocupas un puesto de preferencia en todas partes para responder a los que te consultan. Respondes simultáneamente a todos, aunque te consulten sobre los asuntos más heterogéneos. Tus respuestas son claras, pero no todos las oyen con claridad. Todo el mundo te consulta sobre lo que quiere, pero no todos oyen siempre lo que quieren. Tu mejor servidor es aquel que no tiene sus miras puestas en oír de tus labios lo que él quiere, sino en querer, sobre todo, aquello que ha oído de tu boca.

¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! El caso es que tú estabas dentro de mí y yo fuera. Y fuera te andaba buscando y, como un engendro de fealdad, me abalanzaba sobre la belleza de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me tenían prisionero lejos de ti aquellas cosas que, si no existieran en ti, serían algo inexistente. Me llamaste, me gritaste, y desfondaste mi sordera. Relampagueaste, resplandeciste, y tu resplandor disipó mi ceguera. Exhalaste tus perfumes, respiré hondo y suspiro por ti. Te he paladeado, y me muero de hambre y de sed. Me has tocado, y ardo en deseos de tu paz.

San Agustín de Hipona.

Acerca de Fátima.

¿Para qué la Santísima Virgen visitó la tierra?, sino para recordar a los hombres, tan apegados a esta tierra, que hay un Cielo, hay una vida eterna, ipero la vida eterna se puede perder para siempre y transformarse en una muerte eterna! Entonces, Nuestra Madre del Cielo vino para recordar a los hombres sus postrimerías, es la razón primordial de su venida a Fátima y el tema principal de su aparición en este trece de mayo:

- “¿De dónde es Vuestra Merced?”, preguntó la pastorcita Lucía.

- “Soy del Cielo”.

- “Y ¿yo también voy al Cielo?”

- “Sí, vas”.

- “¿Y Jacinta?”

- “También”.

- “¿Y Francisco?”

- “También; pero tiene que rezar muchos rosarios”.

- “¿Y nosotros?... **También tenemos que rezar muchos rosarios...**

“Entonces, escribe Sor Lucía, me acordé de preguntar por dos chicas que habían muerto hacía poco. Eran amigas mías e iban a mi casa a aprender a tejer con mi hermana mayor”.

- “¿María de las Neves ya está en el Cielo?”

- “Sí, está”.

- “¿Y Amelia?”

- “Estará en el purgatorio hasta el fin del mundo”...

Varios años después, se hizo una investigación sobre esta muchacha, que había merecido un castigo tan severo: sufrir las penas del purgatorio hasta el fin del mundo. Asistía a la Santa Misa, es cierto, sabía su catecismo, a veces se confesaba, comulgaba, pero, en general su espíritu, su corazón se dirigía más a cosas vanas, si no peligrosas. En una palabra, era **superficial**. Su apariencia exterior, los muchachos de la aldea, la falta de respeto a sus padres, las rivalidades pueriles con sus compañeras, eran su pan cotidiano. Sin embargo, había recibido una educación religiosa más que suficiente, y, quizás por eso, justamente, Dios castigó más aún sus vanidades... ¡Gran lección, queridos jóvenes!

El Cielo, el purgatorio, y también el infierno: dos meses después, Nuestra Señora de Fátima no dudará en mostrar a los tres pastorcitos el infierno; visión tremenda, que suscitó en sus corazones, especialmente en el de Jacinta, un inmenso celo por la conversión de los pecadores y una profunda y constante devoción al Inmaculado Corazón de María.

- “*Habéis visto el infierno, les dijo Nuestra Señora, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.*”

Este terrible hecho de actualidad no figura en los diarios; sin embargo, ¡es muchísimo más terrible que un tsunami o un terremoto! Alrededor de 200 000 personas mueren cada día en el mundo. Pregunto: En este mundo que no es cristiano, donde todos se mofan de las leyes morales más elementales, donde la mayoría de los sermones están vacíos de la Cruz salvadora de Nuestro Señor, ¿cual es la realidad del infierno y predica una mera filantropía universal, ¿cuántas de estas almas se salvarán?

Entonces, sigamos con una imperturbable perseverancia el pedido de Nuestra Señora de Fátima, seis veces repetido: **Reza el rosario todos los días** por la conversión de los pobres pecadores, para que se conviertan, por lo menos al último momento, y puedan entrar en el Cielo, y también por nuestra propia fidelidad. ¿Soplan los vientos malos del orgullo, de la ambición? **Ave María**. ¿De la pereza, de la impureza? **Ave María**. ¿Del desánimo, de la vanidad? **Ave María**. ¿De la envidia, de la ira, de la desobediencia? **Ave María, Ave María, Ave María**. Cuando el mar de este mundo, con sus olas peligrosas, amenaza nuestra alma, miremos a la Estrella, a la Virgen, y digámosle, con absoluta confianza: **Ave María**. Pues Nuestra Señora, dice San Bernardo, es “*tota ratio spei nostrae*”, “*toda la razón de nuestra esperanza*”, especialmente de nuestra salvación.

El rosario es como una cuerda que Nuestra Señora nos lanza y que sus manos sujetan firmemente desde el Cielo; y es más fácil subir sobre una cuerda que tenga nudos que sobre una cuerda lisa. Estos nudos son las cuentas de nuestro rosario. Si no las rezamos, corremos el riesgo de deslizarnos y de no llegar al Cielo.

Y no solamente tenemos la cuerda salvadora de nuestro rosario, sino también tenemos un refugio seguro, una fortaleza inexpugnable, donde *el enemigo no puede entrar*, como decía Santa Teresita: es el Inmaculado Corazón de María. Que nuestros corazones, tantas veces débiles, mezquinos e inconstantes encuentren en él su *hospital* (dice San Basilio), su seguridad, su mansión.



R.P. Bertrand Labouche.

EL SANTO ROSARIO, PRENDA DILECTA DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

La meditación de los principales misterios de la vida de **Jesús** y de **María** constituye como el alma del Rosario, así como el rezo vocal de los Padrenuestros y Avemarías constituye como su cuerpo material. Ambas cosas son absolutamente necesarias para que exista el Rosario. Quien se limitare a rezar los Padrenuestros y Avemarías, pero sin meditar en los misterios, haría, sin duda, una excelente oración, pero no rezaría el Rosario. Y el que meditara atentamente los misterios, pero sin rezar los Padrenuestros y Avemarías, haría una excelente meditación, pero es claro que tampoco habría rezado el Rosario. Para que exista el Rosario es preciso, imprescindible, juntar las dos cosas: rezo de las oraciones y meditación de los misterios.

¿De qué modo se puede rezar eficazmente el Rosario? Para obtener del santo Rosario toda su eficacia impetratoria y santificadora, es evidente que no basta rezarlo de una manera mecánica y distraída, como podría hacerlo una cinta magnetofónica. Es preciso rezarlo digna, atenta y devotamente, como cualquier otra oración vocal.

En teoría hay que reconocer que es difícil rezar bien el Rosario, precisamente porque hay que juntar la oración vocal con la mental, so pena de invalidarlo en cuanto Rosario. Pero en la práctica es fácil encontrar algunos procedimientos que ayudan eficazmente al rezo correcto y piadoso de la gran devoción mariana. El Rosario debe rezarse dignamente. Esta primera condición exige, como programa mínimo, que el rezo del Rosario se haga de una manera decorosa, como corresponde a la majestad de Dios, a quien principalmente dirigimos nuestra oración.

El mejor procedimiento es rezarlo de rodillas ante el Sagrario o ante una devota imagen de María, pero en general puede rezarse en cualquier otra postura digna modestamente sentado, paseando por el campo, etc. Sería indecoroso rezarlo en la cama- salvo por razón de enfermedad, o interrumpiéndolo constantemente para contestar a preguntas ajenas al rezo, o en un lugar público y concurrido que hiciera poco menos que imposible la atención.

El Rosario debe rezarse atentamente. La atención es necesaria para evitar la irreverencia que supondría si fuera plenamente voluntaria. ¿Cómo queremos que Dios nos escuche, si empezamos por no escucharnos a nosotros mismos?

Sin embargo, no toda distracción es culpable. No tenemos el control despótico sobre nuestra imaginación, sino únicamente político, y no podemos evitar que se nos escape sin permiso, como un siervo desobediente e indómito, que tal es “la loca de la casa” (la imaginación). Las distracciones involuntarias no invalidan el efecto meritorio e impetratorio de la oración, con tal que se haga lo posible por contenerlas y evitarlas. Escuchemos a Santo Tomás explicando admirablemente este punto interesantísimo al preguntarse “si la oración debe ser atenta”: “Esta cuestión afecta principalmente a la oración vocal. Y para resolverla con acierto hay que distinguir, en primer lugar, lo que es mejor y lo que es absolutamente necesario. Es evidente que para obtener el fin de la oración es mejor que sea atenta. Sin embargo, si nos fijamos en lo que es absolutamente necesario, hay que distinguir en la oración un triple efecto: meritorio, impetratorio y cierto espiritual deleite que produce en el alma del que ora.”

“Para los efectos meritorio e impetratorio, no es necesario que la oración sea atenta de una manera constantemente actual (o sea, en todos y cada uno de los momentos) sino que basta y es suficiente la atención virtual, que es aquella que se puso al principio de la oración y perdura a todo lo largo de ella aunque se produzcan distracciones involuntarias.” Desde luego, si faltara la primera intención, la oración no sería meritoria ni impetratoria. En cambio, la atención actual es absolutamente necesaria para obtener aquel espiritual deleite que lleva consigo la oración fervorosa, que es incompatible con la distracción, aunque sea involuntaria.

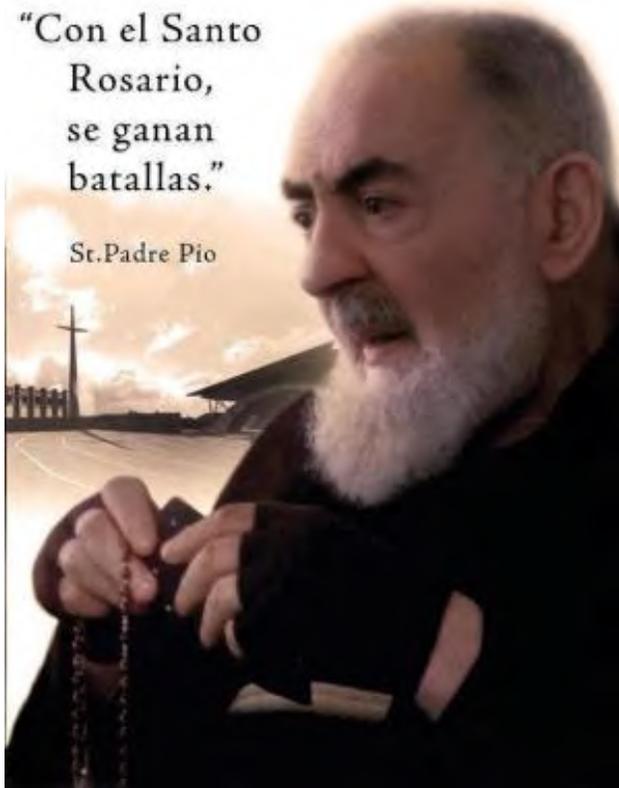
“Téngase en cuenta, además, que en la oración vocal puede ponerse una triple atención. La primera y más imperfecta se refiere a la correcta pronunciación de las palabras de que consta. La segunda se fija en el sentido de esas palabras. La tercera, finalmente, pone todo su empeño en el fin de la oración, o sea, en Dios y en la cosa por la que se ora.”

Esta última es la más importante y necesaria y pueden tenerla incluso las personas de cortos alcances o que no entienden el sentido de las palabras que pronuncian (por ejemplo, por rezar en latín). Esta última atención puede ser tan intensa que arrebathe la mente a Dios, hasta “el punto de hacernos perder de vista todas las demás cosas”.

Teniendo en cuenta estos principios del Doctor Angélico y con el fin de facilitar la atención en el rezo del santo Rosario y extraer de él su máxima eficacia santificadora, puede seguirse el siguiente método, que ha sido ensayado con éxito por muchas personas que sufrían

“Con el Santo
Rosario,
se ganan
batallas.”

St. Padre Pio



distracciones en el rezo del mismo:

1º. Durante el rezo del Padrenuestro, fijarse únicamente en el sentido maravilloso de cada una de las palabras, sin pensar para nada en el misterio correspondiente del Rosario, ya que es psicológicamente imposible atender eficazmente a dos cosas a la vez.

2º. Durante el rezo de las tres primeras Avemarías, fijarse exclusivamente en el sentido de esas Avemarías, saludando a la Virgen con ellas y sin tener para nada en cuenta el misterio a que pertenecen, por la razón ya indicada.

3º. Durante el rezo de las tres siguientes Avemarías, pensar solamente en el misterio correspondiente que se está rezando, sin pensar para nada en las Avemarías que se recitan.

4º. Durante las tres o cuatro Avemarías finales, pensar solo en las consecuencias prácticas que se desprenden del misterio correspondiente (ej.: humildad de María, su amor a la cruz, etc.)

5º. Durante el Gloria, pensar únicamente en glorificar con él a la Santísima Trinidad.

En segundo término, el Rosario ha de rezarse devotamente. La devoción consiste en una prontitud del ánimo para las cosas tocantes al servicio de Dios. Es imposible que el alma no se sienta llena de devoción si reza tan perfectamente como le es posible el Rosario.

Una cosa importantísima hemos de advertir aquí. El fin principal de toda oración vocal o mental es unir el alma con Dios de la manera más íntima realizable. Todo lo demás, incluso la impetración de las gracias que pedimos, es secundario en relación a esta finalidad suprema. De donde hay que concluir que, si durante el rezo del Rosario o de cualquier otra oración vocal no obligatoria se sintiera el alma llena de un amor de Dios tan intenso que el rezo le resultara muy penoso o poco menos que imposible, habría que suspender inmediatamente el rezo sin escrúpulo alguno, para "dejarse abrasar en silencio" por aquella llama de amor viva "que sabe a vida eterna y paga toda deuda" como dice San Juan de la Cruz.

El rezo del Rosario en las condiciones que acabamos de indicar constituye una de las más grandes y claras señales de predestinación que podemos alcanzar en este mundo, al reunir la eficacia infalible de la oración impetratoria de la perseverancia final y la poderosísima intercesión de María como mediadora universal de todas las gracias. Quiera Dios conceder a cada uno de los lectores el deseo ardiente de un gran devoto de la Virgen en su doble advocación del Carmen y del Rosario:

Cuando con blanco sudario
cubran los despojos míos,
¡Sálveme tu escapulario
y tengan mis dedos fríos
las cuentas de tu Rosario!

¿Cuáles son los cinco pecados que hieren el Corazón Inmaculado de María?



La Santísima Virgen dijo a Lucía (una de las videntes de Fátima) el 10 de diciembre de 1925:

"Mira, hija mía, mi Corazón rodeado de las espinas con las cuales los hombres ingratos lo hieren cada momento con sus blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme, y anuncia de mi parte que Yo prometo asistir en la hora de la muerte con las gracias necesarias para la salvación a todos los que en el Primer Sábado de cinco meses consecutivos, confiesen, reciban la Santa Comunión, recen la tercera parte del Rosario y me hagan compañía durante quince minutos, meditando los misterios del Rosario, con el fin de ofrecerme reparación."

Esta práctica es paralela a la gran Promesa del Sagrado Corazón de Jesús a los que practican los Nueve Primeros Viernes de mes.

La Gran Promesa del Inmaculado Corazón de María

Es muy sencilla, y consiste en:

- 1) Confesión Sacramental, que puede hacerse durante los ocho días que preceden o siguen al primer sábado de mes;
- 2) La Comunión el mismo primer sábado de mes (naturalmente hecha en gracia, sin pecado mortal, como siempre debe ser);
- 3) Rezar la tercera parte (los cinco misterios gloriosos) del Santo Rosario; además..
- 4) Hacer compañía a la Virgen Santísima durante un cuarto de hora meditando o pensando en los misterios del Rosario (pueden ser varios y no necesariamente todos);
- 5) Hacer esto durante cinco primeros sábados de mes sin interrupción;
- 6) En todo esto tener la intención de consolar, honrar y desagraviar al Inmaculado Corazón de María. La intención es, pues, REPARADORA.

A todo esto hace María Santísima la Gran Promesa de conceder en la hora de la muerte las gracias necesarias para la salvación.

Agradecemos a la Santísima Virgen María esta gran promesa y procuremos cumplir, una y más veces, con la devoción tan sencilla y consoladora de los cinco primeros sábados de mes.

¡Gloria, honor y gratitud al Inmaculado Corazón de María!

¿Por qué la Reparación al Inmaculado Corazón de María?

El día 13 de julio de 1917, Nuestra Señora ha aparecido a Jacinta, Francisco y Lucía en Cova, cerca de Fátima, Portugal. Después de mostrar al Infierno, Nuestra Señora les dijo:

". . . Yo vendré para pedir la Comunión Reparadora de los primeros sábados de mes."

Las cinco razones

En mayo de 1930 el Padre Confesor de Lucía le pidió de preguntar a Nuestro Señor Jesucristo por qué le pedía los cinco primeros sábados y no los nueve o siete en honra de los Dolores de Nuestra Señora. Nuestro Señor le dijo a Lucía en mayo 29-30 de aquel año [1]:

"Mi hija, el motivo es sencillo: hay cinco maneras con las cuales la gente ofenden y blasfeman contra el Inmaculado Corazón de María:

Las blasfemias contra la Inmaculada Concepción de María.

Las blasfemias contra la virginidad perpetua, antes del parto, en el parto y después del parto de María.

Las blasfemias contra su Maternidad Divina cuando se niega que ella es Madre de Dios y al mismo tiempo se niega su maternidad espiritual de la humanidad como medianera de todas las gracias divinas.

Los escándalos de aquellos que tratan públicamente de implantar en los corazones de niños indiferencia, desprecio y más aún, odio contra Nuestra Madre Inmaculada.

Aquellos que directamente insultan a la Virgen María en sus sagradas imágenes. "He aquí, hija mía, la razón de por qué el Inmaculado Corazón de María (Mi Madre) me hace pedir por este pequeño acto de reparación, y a motivo de él, más de Mi misericordia para per-

Un pastor protestante "levanta" a patadas una imagen de la Virgen.

Pero no se imaginaba lo que sucedería después

Una vieja noticia, con un nuevo e inesperado desenlace... Para refrescarte la memoria: 12 de octubre de 1995, día de N. S. Aparecida, durante el programa Palabra de Vida, transmitido por la TV Record, el Pastor Sérgio Von Helder tuvo lo que podemos llamar acceso de furia, tomado por un descontrol y total falta de respeto por la creencia ajena, comenzó a patear la imagen de la Patrona del Brasil, generando una de las mayores polémicas religiosas de la historia reciente de nuestro país (Brasil). El "Obispo" de la Iglesia Universal del Reino de Dios, llegó a ser condenado por "incitar a la discriminación de prejuicio religioso, a través de palabras y gestos", pero su mayor pena él ni se imaginaba cuál sería...

Un día de estos, en la TV Canção Nova (canal 20 UHF Rio de Janeiro), durante la homilía el Padre Edmilson recordó el hecho que nos parecía tan distante, pero que él trajo a la superficie por su final más que sorprendente.

Cierto tiempo después del episodio, el Pastor Von Helder comenzó a sentir fuertes dolores en la pierna izquierda, la misma con la cual había pateado la imagen de la Virgen. Poco a poco los dolores, hasta entonces sin explicación, fueron aumentando hasta el punto que tuvo que buscar ayuda médica. Von Helder probó varios tipos de tratamientos en el país, pero sin resultados... el dolor sencillamente no cedía.



Por recomendación de los médicos, Sérgio fue a buscar ayuda en los Estados Unidos, en una clínica especializada. Allí estuvo un buen tiempo internado. Según el mismo Sérgio, el tratamiento era el mejor posible.

Pero había una enfermera que le dedicó, siempre, una atención especial, lo acompañaba en los momentos más difíciles y de intenso dolor, principalmente durante las noches en que el dolor no pasaba por nada del mundo, ella cuidada su pierna y le daba confort y esperanza. El tiempo fue pasando y poco a poco el tratamiento daba resultado hasta lograr la sanación completa.

Su alegría era tanta que, muy conmovido, resolvió dar una fiesta de agradecimiento y despedida a todo el equipo que lo había tratado. Durante la fiesta, Sérgio se dio cuenta que la enfermera, que había sido tan importante en su recuperación, no estaba en la fiesta. Entonces fue en busca del Director de la Clínica con el propósito de saber dónde estaba la enfermera, negra, simpática y atenta que lo había amparado en todas esas noches de dolor y desespero... Y para su gran susto, el Director le dijo no conocer a tal enfermera y que no había ninguna enfermera negra que trabajara en esa área del Hospital. Sergio insistía preguntando aún a otros médicos y enfermeras, inclusive si no podría ser de alguna otra área del Hospital, pero nadie siquiera imaginaba quién pudiera ser ella. Fue ahí cuando cayó de rodillas, en llantos, en plena fiesta, dándose cuenta de lo sucedido... Nadie entendió lo que sucedió en ese momento, solamente Sérgio. Cayó en cuenta que todo ese tiempo, la enfermera que estuvo a su lado en todos esos momentos de dolor y dificultades era Nuestra Señora la Virgen Aparecida.

Embargado de vergüenza y remordimientos, Sérgio se convirtió al Catolicismo y hoy cuenta su historia a quien lo quiera escuchar... Un testimonio de fe tardía, pero nunca es tarde para la bondad infinita de Dios y el cariño y el gran amor de María, nuestra Madre, que aún humillada no abandonó a un hijo en su dolencia.

Por Tiago Santos (Traducido del Portugués)

Síntesis de la Encíclica “Lumen Fidei”

Papa Francisco

CARTA ENCÍCLICA
LUMEN FIDEI

Sobre la Fe



La luz de la fe (LF) es la primera encíclica firmada por el Papa Francisco. Dividida en cuatro capítulos, una introducción y una conclusión, la Carta – explica el Papa – se suma a las encíclicas del Papa Benedicto XVI sobre la caridad y la esperanza y asume el “valioso trabajo” realizado por el Papa emérito, que ya había “prácticamente completado” la encíclica sobre la fe. A este “primera redacción” el Santo Padre Francisco agrega ahora “algunas aportaciones”.

La introducción (No. 1-7) de la LF ilustra los motivos en que se basa el documento:

En primer lugar, recuperar el carácter de luz propio de la fe, capaz de iluminar toda la existencia del hombre, de ayudarlo a distinguir el bien del mal, sobre todo en una época como la moderna, en la que el creer se opone al buscar y la fe es vista como una ilusión, un salto al vacío que impide la libertad del hombre.

En segundo lugar, la LF – justo en el Año de la Fe, 50 años después del Concilio Vaticano II, un “Concilio sobre la Fe” – quiere reavivar la percepción de la amplitud de los horizontes que la fe abre para confesarla en la unidad y la integridad. La fe, de hecho, no es un presupuesto que hay que dar por descontado, sino un don de Dios que debe ser alimentado y fortalecido. “Quien cree ve”, escribe el Papa, porque la luz de la fe viene de Dios y es capaz de iluminar toda la existencia del hombre: procede del pasado, de la memoria de la vida de Jesús, pero también viene del futuro porque nos abre vastos horizontes.

El primer capítulo (8-22): Hemos creído en el amor (1 Jn 4, 16). En referencia a la figura bíblica de Abraham, la fe en este capítulo se explica como “escucha” de la Palabra de Dios, “llamada” a salir del aislamiento de su propio yo, para abrirse a una nueva vida y “promesa” del futuro, que hace posible la continuidad de nuestro camino en el tiempo, uniéndose así fuertemente a la esperanza.

La fe también se caracteriza por la “paternidad”, porque el Dios que nos llama no es un Dios extraño, sino que es Dios Padre, la fuente de bondad que es el origen de todo y sostiene todo. En la historia de Israel, lo contrario de la fe es la idolatría, que dispersa al hombre en la multiplicidad de sus deseos y lo “desintegra en los múltiples instantes de su historia”, negándole la espera del tiempo de la promesa. Por el contrario, la fe es confiarse al amor misericordioso de Dios, que siempre acoge y perdona, que endereza “lo torcido de nuestra historia”, es disponibilidad a dejarse transformar una y otra vez por la llamada de Dios “es un don gratuito de Dios que exige la humildad y el valor de fiarse y confiarse, para poder ver

el camino luminoso del encuentro entre Dios y los hombres, la historia de la salvación.” (n. 14) Y aquí está la “paradoja” de la fe: el volverse constantemente al Señor hace que el hombre sea estable, y lo aleja de los ídolos.

La LF se detiene, después, en la figura de Jesús, el mediador que nos abre a una verdad más grande que nosotros, una manifestación del amor de Dios que es el fundamento de la fe “precisamente en la contemplación de la muerte de Jesús la fe se refuerza”, porque Él revela su inquebrantable amor por el hombre. También en cuanto resucitado Cristo es “testigo fiable”, “digno de fe”, a través del cual Dios actúa realmente en la historia y determina el destino final. Pero hay “otro aspecto decisivo” de la fe en Jesús: “La participación en su modo de ver”. La fe, en efecto, no solo mira a Jesús, sino que también ve desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos. Usando una analogía, el Papa explica que, como en la vida diaria, confiamos en “la gente que sabe las cosas mejor que nosotros” – el arquitecto, el farmacéutico, el abogado – también en la fe necesitamos a alguien que sea fiable y experto en “las cosas de Dios” y Jesús es “aquel que nos explica a Dios.” Por esta razón, creemos a Jesús cuando aceptamos su Palabra, y creemos en Jesús cuando lo acogemos en nuestras vidas y nos confiamos a él. Su encarnación, de hecho, hace que la fe no nos separe de la realidad, sino que nos permite captar su significado más profundo.

Gracias a la fe, el hombre se salva, porque se abre a un Amor que lo precede y lo transforma desde su interior. Y esta es la acción propia del Espíritu Santo: “El cristiano puede tener los ojos de Jesús, sus sentimientos, su condición filial, porque se le hace partícipe de su Amor, que es el Espíritu” (n. 21). Fuera de la presencia del Espíritu, es imposible confesar al Señor. Por lo tanto, “la existencia creyente se convierte en existencia eclesial”, porque la fe se confiesa dentro del cuerpo de la Iglesia, como “comunidad real de los creyentes.” Los cristianos son “uno” sin perder su individualidad y en el servicio a los demás cada uno gana su propio ser. Por eso, “la fe no es algo privado, una concepción individualista, una opinión subjetiva”, sino que nace de la escucha y está destinada a pronunciarse y a convertirse en anuncio.

El segundo capítulo (23-36): Si no creéis, no comprenderéis (Is 07, 09). El Papa demuestra la estrecha relación entre fe y verdad, la verdad fiable de Dios, su presencia fiel en la historia. “La fe, sin verdad, no salva – escribe el Papa – Se queda en una bella fábula, la proyección de nuestros deseos de felicidad.”

Y hoy, debido a la “crisis de verdad en que nos encontramos”, es más necesario que nunca subrayar esta conexión, porque la cultura contemporánea tiende a aceptar solo la verdad tecnológica, lo que el hombre puede construir y medir con la ciencia y lo que es “verdad porque funciona”, o las verdades del individuo, válidas solo para uno mismo y no al servicio del bien común. Hoy se mira con recelo la “verdad grande, la verdad que explica la vida personal y social en su conjunto”, porque se la asocia erróneamente a las verdades exigidas por los regímenes totalitarios del siglo XX.

Esto, sin embargo, implica el “gran olvido en nuestro mundo contemporáneo”, que – en beneficio del relativismo y temiendo el fanatismo – olvida la pregunta sobre la verdad, sobre el origen de todo, la pregunta sobre Dios. La LF subraya el vínculo entre fe y amor, entendido no como “un sentimiento que va y viene”, sino como el gran amor de Dios que nos transforma interiormente y nos da nuevos ojos para ver la realidad. Si, pues, la fe está ligada a la verdad y al amor, entonces “amor y verdad no se pueden separar”, porque solo el verdadero amor resiste la prueba del tiempo y se convierte en fuente de conocimiento. Y puesto que el conocimiento de la fe nace del amor fiel de Dios, “verdad y fidelidad van juntos”. La verdad que nos abre la fe es una verdad centrada en el encuentro con el Cristo encarnado, que, viniendo entre nosotros, nos ha tocado y nos ha dado su gracia, transformando nuestros corazones.

Aquí el Papa abre una amplia reflexión sobre el “diálogo entre fe y razón”, sobre la verdad en el mundo de hoy, donde a menudo viene reducida a la “autenticidad subjetiva”, porque la verdad común da miedo, se identifica con la imposición intransigente de los totalitarismos. En cambio, si la verdad es la del amor de Dios, entonces no se impone con la violencia, no aplasta al individuo. Por esta razón, la fe no es intransigente, el creyente no es arrogante. Por el contrario, la verdad vuelve humildes y conduce a la convivencia y el respeto del otro. De ello se desprende que la fe lleva al diálogo en todos los ámbitos: en el campo de la ciencia, ya que despierta el sentido crítico y amplía los horizontes de la razón, invitándonos a mirar con asombro la Creación; en el encuentro interreligioso, en el que el cristianismo ofrece su contribución; en el diálogo con los no creyentes que no dejan de buscar, que “intentan vivir como si Dios existiese”, porque “Dios es luminoso, y se deja encontrar por aquellos que lo buscan con sincero corazón”. “Quien se pone en camino para practicar el bien – afirma el Papa – se acerca a Dios”. Por último, la LF habla de la teología y afirma que es imposible sin la fe, porque Dios no es un mero “objeto”, sino que es Sujeto que se hace conocer. La teología es participación del conocimiento que Dios tiene de sí mismo; se desprende que debe ponerse al servicio de la fe de los cristianos y que el Magisterio de la Iglesia no es un límite a la libertad teológica, sino un elemento constitutivo porque garantiza el contacto con la fuente original, con la Palabra de Cristo.

El tercer capítulo (37-49): Transmito lo que he recibido (1 Co 15, 03). Todo el capítulo se centra en la importancia de la evangelización: quien se ha abierto al amor de Dios, no puede retener este regalo para sí mismo, escribe el Papa: La luz de Jesús resplandece sobre el rostro de los cristianos y así se difunde, se transmite bajo la forma del contacto, como una llama que se enciende de la otra, y pasa de generación en generación, a través de la cadena interrumpida de testigos de la fe. Esto comporta el vínculo entre fe y memoria, porque el amor de Dios mantiene unidos todos los tiempos y nos hace contemporáneos a Jesús. Por otra parte, se hace “imposible creer cada uno por su cuenta”, porque la fe no es “una opción individual”, sino que abre el yo al “nosotros” y se da siempre “dentro de la comunión de la Iglesia”. Por esta razón, “quien cree nunca está solo”: porque descubre que los espacios de su “yo” se amplían y generan nuevas relaciones que enriquecen la vida. Hay, sin embargo, un “medio particular” por el que la fe se puede transmitir: son los Sacramentos, en los que se comunica “una memoria encarnada.”

El Papa cita en primer lugar el Bautismo – tanto de niños como de adultos, en la forma del catecumenado – que nos recuerda que la fe no es obra del individuo aislado, un acto que se puede cumplir solos, sino que debe ser recibida, en comunión eclesial. “Nadie se bautiza a sí mismo”, dice la LF. Además, como el niño que tiene que ser bautizado no puede profesar la fe él solo, sino que debe ser apoyado por los padres y por los padrinos, se sigue “la importancia de la sinergia entre la Iglesia y la familia en la transmisión de la fe.” En segundo lugar, la Encíclica cita la Eucaristía, “precioso alimento para la fe”, “acto de memoria, actualización del misterio” y que “conduce del mundo visible al invisible,” enseñándonos a ver la profundidad de lo real. El Papa recuerda después la confesión de la fe, el Credo, en el que el creyente no solo confiesa la fe, sino que se ve implicado en la verdad que confiesa; la oración, el Padre Nuestro, con el que el cristiano comienza a ver con los ojos de Cristo; el Decálogo, entendido no como “un conjunto de preceptos negativos”, sino como “un conjunto de indicaciones concretas” para entrar en diálogo con Dios, “dejándose abrazar por su misericordia”, “camino de la gratitud” hacia la plenitud de la comunión con Dios .

Por último, el Papa subraya que la fe es una porque uno es “el Dios conocido y confesado”, porque se dirige al único Señor, que nos da la “unidad de visión” y “es compartida por toda la Iglesia, que forma un solo cuerpo y un solo Espíritu”. Dado, pues, que la fe es una sola, entonces tiene que ser confesada en toda su pureza e integridad, “la unidad de la fe es la unidad de la Iglesia”; quitar algo a la fe es quitar algo a la verdad de la comunión. Además, ya que la unidad de la fe es la de un organismo vivo, puede asimilar en sí todo lo que encuentra, demostrando ser universal, católica, capaz de iluminar y llevar a su mejor expresión todo el cosmos y toda la historia. Esta unidad está garantizada por la sucesión apostólica.

El capítulo cuarto (n. 50-60): Dios prepara una ciudad para ellos (Hb 11, 16) Este capítulo explica la relación entre la fe y el bien común, lo que conduce a la formación de un lugar donde el hombre puede vivir junto con los demás. La fe, que nace del amor de Dios, hace fuertes los lazos entre los hombres y se pone al servicio concreto de la justicia, el derecho y la paz. Es por esto que no nos aleja del mundo y no es ajena al compromiso concreto del hombre contemporáneo. Por el contrario, sin el amor fiable de Dios, la unidad entre todos los hombres estaría basada únicamente en la utilidad, el interés o el miedo. La fe, en cambio, capta el fundamento último de las relaciones humanas, su destino definitivo en Dios, y las pone al servicio del bien común.

La fe “es un bien para todos, un bien común”, no sirve únicamente para construir el más allá, sino que ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza.

La Encíclica se centra, después, en los ámbitos iluminados por la fe: en primer lugar, la familia fundada en el matrimonio, entendido como unión estable de un hombre y una mujer. Nace del reconocimiento y de la aceptación de la bondad de la diferenciación sexual y, fundada sobre el amor en Cristo, promete “un amor para siempre” y reconoce el amor creador que lleva a generar hijos. Después los jóvenes: aquí el Papa cita las Jornadas Mundiales de la Juventud, en las que los jóvenes muestran “la alegría de la fe” y el compromiso de vivirla de un modo firme y generoso. “Los jóvenes aspiran a una vida grande – escribe el Papa -. El encuentro con Cristo da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para personas pusilánimes, sino que ensancha la vida”. Y en todas las relaciones sociales: haciéndonos hijos de Dios, de hecho, la fe da un nuevo significado a la fraternidad universal entre los hombres, que no es mera igualdad, sino la experiencia de la paternidad de Dios, comprensión de la dignidad única de la persona singular. Otra área es la de la naturaleza: la fe nos ayuda a respetarla, a “buscar modelos de desarrollo que no se basen únicamente en la utilidad y el provecho, sino que consideren la creación como un don”; nos enseña a encontrar las formas justas de gobierno, en las que la autoridad viene de Dios y está al servicio del bien común; nos ofrece la posibilidad del perdón que lleva a superar los conflictos. “Cuando la fe se apaga, se corre el riesgo de que los fundamentos de la vida se debiliten con ella”, escribe el Papa, y si hiciéramos desaparecer la fe en Dios de nuestras ciudades, se debilitaría la confianza entre nosotros y quedaríamos unidos solo por el miedo. Por esta razón no debemos avergonzarnos de confesar públicamente a Dios, porque la fe ilumina la vida social. Otro ámbito iluminado por la fe es el del sufrimiento y la muerte: el cristiano sabe que el sufrimiento no puede ser eliminado, pero que le puede dar sentido, puede convertirlo en acto de amor, de entrega confiada en las manos de Dios, que no nos abandona, y ser así “etapa de crecimiento en la fe y el amor”. Al hombre que sufre, Dios no le da un racionamiento que explique todo, sino que le responde con una presencia que acompaña, que abre un resquicio de luz en la oscuridad. En este sentido, la fe está unida a la esperanza. Y aquí el Papa hace un llamamiento: “No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino.”

Conclusión (N ° 58-60): Bienaventurada la que ha creído (Lc 1, 45) Al final de la LF, el Papa nos invita a mirar a María, “ícono perfecto” de la fe, porque, como Madre de Jesús, ha concebido “fe y alegría.” A Ella se alza la oración del Papa para que ayude la fe del hombre, nos recuerde que aquellos que creen nunca están solos, y que nos enseñe a mirar con los ojos de Jesús. (MFB – RV).



“
NO DEBEMOS TENER
MIEDO DE LA BONDAD,
MÁS AÚN, NI SIQUIERA
DE LA TERNURA.”

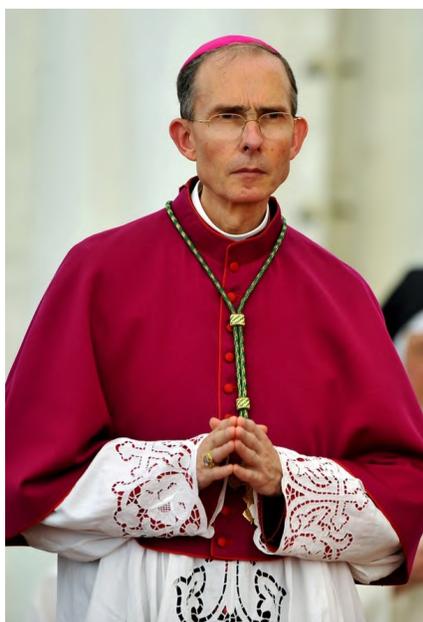
PAPA FRANCISCO

19/03/2013 . Misa de inauguración del Pontificado

Oremus pro pontifice nostro Francisco. Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum eius.

Dios nuestro, pastor y guía de todos los fieles, mira con bondad a tu hijo el Papa Francisco, a quien constituiste pastor de tu Iglesia, y sostenlo con tu amor, para que con su palabra y su ejemplo conduzca al pueblo que le has confiado y llegue, juntamente con él, a la vida eterna.

Declaración con ocasión del XXV aniversario de las consagraciones episcopales (30 de junio de 1988 – 27 de junio de 2013)



En las pasadas semanas la FSSPX, difundió a través de su Agencia oficial DICI, y han venido reproduciendo íntegra o parcialmente los medios de comunicación católicos, la presente declaración, que Una Voce Informa reproduce para sus lectores, sobre todo de Cuba, que carecen del acceso total a Internet y que de otra forma no tendrían conocimiento de las mismas.

La Revista como medio de información, no participa en debates, solo se limita a referir y reproducir las noticias... sobre todo aquellas que nos vinculan con el mundo tradicional. La presente declaración, expresa los actuales puntos de divergencia entre la Santa Sede Apostólica y la FSSPX, que fueron el objeto de las recientes discusiones doctrinales... (puntos pastorales del Concilio Vaticano II, que han entrañado consecuencias doctrinales).

Sirve la presente, como invitación a redoblar nuestros propósitos y esfuerzos en la oración, por la solución de estas cuestiones de trascendental importancia para la continuidad y extensión de la fe.

Ahora, luego de leer las mismas nace en nosotros un sentimiento encontrado, SS. Benedicto XVI, como Romano Pontífice, fue sometido a un asedio prácticamente constante parte de algunos Cardenales y Obispos modernistas, cual Judas: lobos disfrazados de corderos, quienes defienden herejías y doctrinas contrarias a la doctrina católica. Para que nadie diga que nos inventamos algo, recordemos cómo los obispos alemanes, -quienes no merecen el más mínimo respeto- mientras Pedro se hallaba frágil, ¡iqué deslealtad! aprobaron la píldora del día después. Mas los que abogan por la ordenación de mujeres y la derogación del celibato sacerdotal. Y he aquí que nadie les dice nada.

Encubrir, o justificar a estos tales, es mas perjudicial que encubrir la pederastia en la Iglesia. Aquí rara vez hemos mostrado nuestra repugna ante estos herejes camuflados de católicos, pero ante esta hora crucial para el futuro de la Iglesia, no podemos sino levantar la voz y decir, ¡basta!, si no están de acuerdo con la doctrina católica, ¡váyanse! No comiencen igual guerra en el Pontificado del Papa Francisco I. Entendemos el agotamiento del Santo Padre, con este panorama tan desolador, si los enemigos están dentro, no fuera como cabría esperar. Basta ya que la FSSPX reciba más ataques siendo plenamente católicos por el hecho de discutir solo asuntos totalmente modificables del Concilio Vaticano II, dado su naturaleza puramente pastoral y no doctrinal, aunque en la práctica se haya convertido en el súper dogma. Mientras, los enemigos de la salvación de las almas, campean a sus anchas, ¡BASTA! Siempre el bien es perseguido, mientras el mal campea por sus abusos, la ley del seguimiento de Cristo, es la que nos da la certeza de vivir en lo cierto.

Texto:

1- Con ocasión del XXV aniversario de las consagraciones, los obispos de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X expresan solemnemente su gratitud a Mons. Marcel Lefebvre y a Mons. Antonio de Castro Mayer por el acto heroico que realizaron el 30 de junio de 1988. En particular quieren manifestar su gratitud filial a su venerado fundador, quien, después de tantos años de servicio a la Iglesia y al Romano Pontífice, no dudó en sufrir la injusta acusación de desobediencia para salvaguardar la fe y el sacerdocio católicos.

2- En la carta que nos dirigió antes de las consagraciones, escribía: “Os conjuro a que permanezcáis unidos a la Sede de Pedro, a la Iglesia romana, Madre y Maestra de todas las Iglesias, en la fe católica íntegra, expresada en los Símbolos de la fe, en el catecismo del Concilio de Trento, conforme a lo que os ha sido enseñado en vuestro seminario. Permaneced fieles en la transmisión de esta fe para que venga a nosotros el Reino de Nuestro Señor.” Esta frase expresa la razón profunda del acto que habría de realizar: “para que venga a nosotros el Reino de Nuestro Señor”, adveniat regnum tuum!

3- Siguiendo a Mons. Lefebvre, afirmamos que la causa de los graves errores que están demoliendo la Iglesia no reside en una mala interpretación de los textos conciliares – una “hermenéutica de la ruptura” que se opondría a una “hermenéutica de la reforma en la continuidad” -, sino en los textos mismos, a causa de la inaudita línea escogida por el Concilio Vaticano II. Esta línea se manifiesta en sus documentos y en su espíritu: frente al “humanismo laico y profano”, frente a la “religión (pues se trata de una religión) del hombre que se hace Dios”, la Iglesia, única poseedora de la Revelación “del Dios que se hizo hombre” quiso manifestar su “nuevo humanismo” diciendo al mundo moderno: “nosotros también, más que nadie, tenemos el culto del hombre” (Pablo VI, Discurso de clausura, 7 de diciembre de 1965). Mas esta coexistencia del culto de Dios y del culto del hombre se opone radicalmente a la fe católica, que nos enseña a dar el culto supremo y el primado exclusivo al solo Dios verdadero y a su único Hijo, Jesucristo, en quien “habita corporalmente la plenitud de la divinidad” (Col. 2, 9).

4- Nos vemos obligados a comprobar que este Concilio atípico, que solo quiso ser pastoral y no dogmático, ha inaugurado un nuevo tipo de Magisterio, desconocido hasta entonces en la Iglesia, sin raíces en la Tradición; un magisterio empeñado en conciliar la doctrina católica con las ideas liberales; un Magisterio imbuido de los principios modernistas del subjetivismo, del inmanentismo y en perpetua evolución según el falso concepto de tradición viva, viciando la naturaleza, el contenido, la función y el ejercicio del Magisterio eclesiástico.

5- A partir de ahí, el reino de Cristo deja de ser el empeño de las autoridades eclesiásticas, aunque estas palabras de Jesucristo: “todo poder me ha sido dado sobre la tierra y en el cielo” (Mt. 28, 18) siguen siendo una verdad y una realidad absolutas. Negarlas en los hechos significa dejar de reconocer en la práctica la divinidad de Nuestro Señor. Así, a causa del Concilio, la realeza de Cristo sobre las sociedades humanas es simplemente ignorada, o combatida, y la Iglesia es arrastrada por este espíritu liberal que se manifiesta especialmente en la libertad religiosa, el ecumenismo, la colegialidad y la nueva misa.

6- La libertad religiosa expuesta por Dignitatis humanae, y su aplicación práctica desde hace cincuenta años, conducen lógicamente a pedir al Dios hecho hombre que renuncie a reinar sobre el hombre que se hace Dios, lo que equivale a disolver a Cristo. En lugar de una conducta inspirada por una fe sólida en el poder real de Nuestro Señor Jesucristo, vemos a la Iglesia vergonzosamente guiada por la prudencia humana, y dudando tanto de ella misma que ya no pide a los estados sino lo que las logias masónicas han querido concederle: el derecho común, en el mismo rango y entre las otras religiones que ya no osa llamar falsas.

7- En nombre de un ecumenismo omnipresente (Unitatis redintegratio) y de un vano diálogo interreligioso (Nostra Aetate), la verdad sobre la única Iglesia es silenciada; de igual modo, una gran parte de los pastores y de los fieles, no viendo más en Nuestro Señor y en la Iglesia católica la única vía de salvación, han renunciado a convertir a los adeptos de las falsas religiones, dejándolos en la ignorancia de la única Verdad. Este ecumenismo ha dado muerte, literalmente, al espíritu misionero con la búsqueda de una falsa unidad, reduciendo muy a menudo la misión de la Iglesia a la transmisión de un mensaje de paz puramente terreno y a un papel humanitario de alivio de la miseria en el mundo, poniéndose así a la zaga de las organizaciones internacionales.

8- El debilitamiento de la fe en la divinidad de Nuestro Señor favorece una disolución de la unidad de la autoridad en la Iglesia, introduciendo un espíritu colegial, igualitario y democrático (cf. Lumen Gentium). Cristo ya no es la cabeza de la cual todo proviene, en particular el ejercicio de la autoridad. El Romano Pontífice, que ya no ejerce de hecho la plenitud de su autoridad, así como los obispos, que – contrariamente a las enseñanzas del Vaticano I – creen poder compartir colegialmente de manera habitual la plenitud del poder supremo, se colocan en lo sucesivo, con los sacerdotes, a la escucha y en pos del “pueblo de Dios”, nuevo soberano. Es la destrucción de la autoridad y en consecuencia la ruina de las instituciones cristianas: familias, seminarios, institutos religiosos.

9- La nueva misa, promulgada en 1969, debilita la afirmación del reino de Cristo por la Cruz (“regnavit a ligno Deus”). En efecto, su rito mismo atenúa y oscurece la naturaleza sacrificial y propiciatoria del sacrificio eucarístico. Subyace en este nuevo rito la nueva y falsa teología del misterio pascual. Ambos destruyen la espiritualidad católica fundada sobre el sacrificio de Nuestro Señor en el Calvario. Esta misa está penetrada de un espíritu ecuménico y protestante, democrático y humanista que ignora el sacrificio de la Cruz. Ilustra también la nueva concepción del “sacerdocio común de los bautizados” en detrimento del sacerdocio sacramental del presbítero.

10- Cincuenta años después del Concilio, las causas permanecen y siguen produciendo los mismos efectos, de suerte que hoy aquellas consagraciones episcopales conservan toda su razón de ser. El amor por la Iglesia guió a Mons. Lefebvre y guía a sus hijos. El mismo deseo de “transmitir el sacerdocio católico en toda su pureza doctrinal y su caridad misionera” (Mons. Lefebvre, Itinerario espiritual) anima a la Fraternidad San Pío X en el servicio de la Iglesia, cuando pide con instancia a las autoridades romanas que reasuman el tesoro de la Tradición doctrinal, moral y litúrgica.

11- Este amor por la Iglesia explica la regla que Mons. Lefebvre siempre observó: seguir a la Providencia en todo momento, sin jamás pretender anticiparla. Entendemos que así lo hacemos, sea que Roma regrese de modo rápido a la Tradición y a la fe de siempre – lo que restablecerá el orden en la Iglesia –, sea que se nos reconozca explícitamente el derecho de profesar de manera íntegra la fe y de rechazar los errores que le son contrarios, con el derecho y el deber de oponernos públicamente a los errores y a sus fautores, sean quienes fueren – lo que permitirá un comienzo de restablecimiento del orden. A la espera, y frente a esta crisis que continúa sus estragos en la Iglesia, perseveramos en la defensa de la Tradición católica y nuestra esperanza permanece íntegra, pues sabemos con fe cierta que “las puertas del infierno no prevalecerán contra ella” (Mt. 16, 18).

12- Entendemos, así, seguir la exhortación de nuestro querido y venerado padre en el episcopado: “Queridos amigos, sed mi consuelo en Cristo, permaneced fuertes en la fe, fieles al verdadero sacrificio de la misa, al verdadero y santo sacerdocio de Nuestro Señor, para el triunfo y la gloria de Jesús en el cielo y en la tierra” (Carta a los obispos). Que la Santísima Trinidad, por intercesión del Inmaculado Corazón de María, nos conceda la gracia de la fidelidad al episcopado que hemos recibido y que queremos ejercer para honra de Dios, el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas.

Ecône, 27 de junio de 2013, en la fiesta de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro

+ **Mons. Bernard Fellay.**

+ **Mons. Bernard Tissier de Mallerais.**

+ **Mons. Alfonso de Galarreta.**

Reflexión en el XXV aniversario de unas ordenaciones episcopales

La Hermandad Sacerdotal de San Pío X ha publicado una [Declaración con motivo del XXV aniversario de las ordenaciones](#) de los obispos Fellay, de Galarreta, Tissier de Malleirais y Williamson, llevadas a cabo, sin mandato pontificio, por monseñor Marcel Lefebvre el 30 de junio de 1988. Ha bastado esta efeméride para que los medios de información religiosa vuelvan a ocuparse de un asunto que tenían un poco olvidado, probablemente solicitados por noticias de actualidad más inmediata como las que han sacudido a la Iglesia desde el pasado 11 de febrero.

No deja de ser sintomático que en medio de esta primavera posconciliar de parabienes y acogida universal, cuando todas las “sensibilidades religiosas” encuentran eco fraterno entre aquellos que se encuentran en “plena comunión” se abra la caja de los truenos y se recurra a los tópicos de la exclusión y el cisma únicamente para referirse a quienes –a medio camino entre el infantilismo y el cinismo– son calificados como lefebvristas o lefebvrianos. Es más, en alguno de estos medios se ha acuñado la categoría del filolefebvrismo aplicable a un género mucho más peligroso incluso que los miembros de la institución fundada por el Obispo francés.

Como ya se dijo [en otra ocasión](#) desde el mismo medio que acoge estas reflexiones:

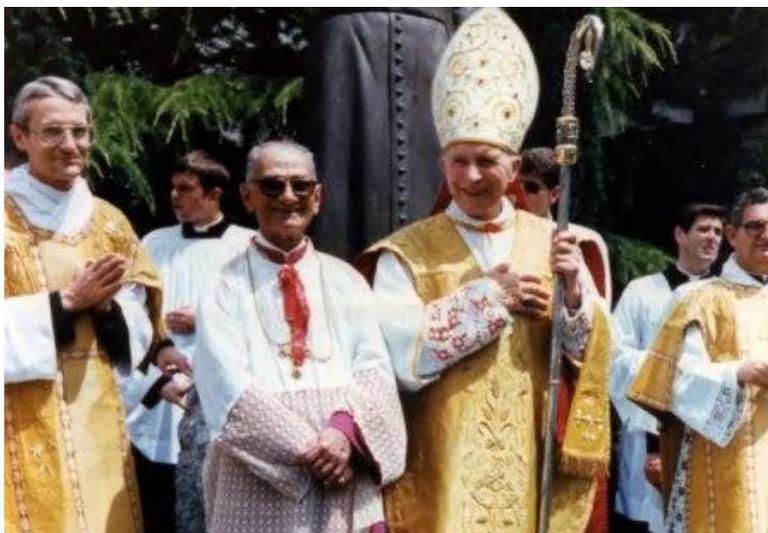
En España, probablemente sea Tradición Digital el único medio de comunicación especializado en temas religiosos que informa a sus lectores de las noticias relacionadas con la Hermandad Sacerdotal San Pío X con la naturalidad que el caso merece. [...] Y todo ello sin necesidad de aspavientos, desprecios ni dramatizadas profesiones de fe en el primado pontificio y en la indefectibilidad de la Iglesia como los que prodigan otros comentaristas. Son estas, realidades que en TD profesamos con la suficiente hondura como para no convertirlos en gallardete encubridor de posiciones, en el fondo, complacientes con la autodemolición denunciada por Pablo VI.

Queremos por lo tanto, llegados a este aniversario, pedir serenidad en los análisis y aprovechamos para recordar algunos aspectos ineludibles para el que quiera ocuparse de esta cuestión.

1988: antes y después

1.- No entramos ahora a valorar la intención o posibles deficiencias de las recientes concesiones romanas, como el *Motu Proprio Summorum Pontificum* o el levantamiento de las excomuniones declaradas a los obispos ordenados por monseñor Lefebvre. Pero a nadie se le oculta que el escenario ha cambiado radicalmente con posterioridad a lo que se llamó “Operación salvamento de la Tradición”, es decir, desde las ordenaciones del 30 de junio de 1988.

En efecto, con anterioridad a esa fecha, Roma nunca otorgó reconocimiento canónico a comunidades en las que se celebrara la Liturgia Tradicional y actualmente son numerosas las aprobadas o en vías de serlo. Es más, nunca se autorizó la celebración de la Misa Tradicional desde 1969 hasta el tristemente célebre “indulto” otorgado por Juan Pablo II en 1984, y entonces en condiciones leoninas. Basta recordar que en el Decreto [Quattuor abhinc annos](#) se exigía entregar el nombre de los sacerdotes y fieles que deseaban asistir a las Misas “indultadas” y se concedía el permiso exclusivamente a ellos, medida policíaca sin precedentes en el ámbito de la Liturgia católica.



Ordenaciones episcopales (30-junio-1988)

Los obispos Lefebvre y de Castro Mayer en Ecône

[...] Perdurando el problema (*), el Santo Padre con el deseo de salir al encuentro de estos grupos, ofrece a los obispos diocesanos la posibilidad de conceder un indulto por el que se otorgará a los sacerdotes y los fieles –que se indicarán en la carta de solicitud que se presentará al propio obispo– poder celebrar la S. Misa usando el Misal Romano según la edición de 1962 y ateniéndose a las siguientes indicaciones [...]

(*) NOTA DEL AUTOR la terminología empleada en el documento no puede ser más significativa: “el problema” son los sacerdotes y fieles que permanecen ligados al “rito tridentino”

Como respuesta a las ordenaciones, se otorgaron tímidas concesiones apuntadas en la [Carta Apostólica Ecclesia Dei](#) (1988) que, ya en el pontificado de Benedicto XVI, dieron paso al [Motu Proprio Summorum Pontificum](#) (2007: ¡No hay versión en español en la web oficial del Vaticano!) acompañado de una significativa [Carta a los obispos](#) y complementado con una posterior [Instrucción Universae Ecclesiae](#) (2011). Actualmente la situación es de una liberalización teórica, siempre obstaculizada en la práctica por la mayor parte de los obispos y sometida a una problemática afirmación de la identidad de fondo entre la Liturgia Tradicional y la reformada.

Aunque, a grandes rasgos, los efectos de las ordenaciones de 1988 han sido positivos para la consolidación de la Liturgia Tradicional, nos adelantamos a las posibles objeciones recordando que «non sunt faciendae mala, ut eveniant bona», es decir que un fruto bueno no convalida moralmente una acción mala. Ahora bien, la ordenación de obispos sin mandato pontificio, no deja de ser un acto que deviene ilícito por puro derecho positivo, algo que ni siquiera estaba previsto en el Código de Derecho Canónico de 1917 y fue penalizado en una ley posterior por lo que no cabe atribuirle una maldad objetiva e intrínseca. Menos aún cabe otorgar a dicha acción una naturaleza cismática por sí misma; de hecho se ha practicado en muy diversas circunstancias a lo largo de la historia de la Iglesia e incluso después de su prohibición no siempre se declara la pena canónica de excomunión latae sententiae que lleva aneja. Pero no queremos hacer aquí apología de la decisión tomada en su día por monseñor Lefebvre. Se podrá discrepar de la medida pero estimamos necesario recordar dos cosas para no incurrir en una valoración apriorística de la misma.

Primero, que el Misal Romano promulgado por Juan XXIII en 1962 «no se ha abrogado nunca como forma extraordinaria», como ha reconocido explícitamente Benedicto XVI en *Summorum Pontificum*. Esta afirmación obliga a admitir que la prohibición en la práctica de la Liturgia romana tradicional se hizo a partir de 1969 contra todo derecho, por puro abuso de poder y que durante muchos años no quedaba a los sacerdotes y fieles que deseaban permanecer adheridos a ella otra alternativa que alguna forma de vinculación con la Hermandad de San Pío X. Y no olvidemos que lo que era visto como un “problema” en el “indulto” de 1984 solamente empieza a ser reconocido como un “derecho”, al menos teóricamente, en 2007.

En segundo lugar, para quien pretenda aducir que las circunstancias han cambiado radicalmente con las medidas ahora adoptadas, conviene recordar que la resistencia promovida por la obra de la Tradición no lo fue primariamente contra los abusos litúrgicos que se prodigaron y se siguen prodigando sin encontrar respuesta eficaz. La prueba de lo que decimos es que los cardenales Ottaviani y Bacci no tuvieron que esperar a ver las arbitrariedades en la celebración del *Novus Ordo Missae* promulgado en 1969 para avalar su Breve examen crítico del mismo.

Monseñor Lefebvre: “yo acuso al Concilio”

2.- En efecto, el cuestionamiento de la reforma litúrgica se hizo desde perspectivas teológicas previas a cualquier distorsión protagonizada por quienes llevaban los principios inspiradores de la misma hasta las últimas consecuencias. Es decir, que la conservación de la Liturgia Tradicional es inseparable de la custodia de la fe que aquella expresa de acuerdo al principio *Lex orandi, lex credendi* (La ley de la oración es la ley de la fe) (o: *legem credendi lex statuat supplicandi* [La ley de la oración determine la ley de la fe], según Próspero de Aquitania, siglo V, ep. 217).

Esta última afirmación nos lleva a vincular la vida y la obra de monseñor Lefebvre con un proceso de crisis de la Iglesia difícilmente equiparable al de cualquier otro período de su historia y, especialmente, con las causas teológicas que determinaron una situación que llevó a Pablo VI a tener la sensación de que «por alguna fisura, el humo de Satanás ha entrado en el templo de Dios» (29 de junio de 1972). Y es aquí donde nos vemos obligados a enfrentarnos con el Concilio Vaticano II.

Y, al hacerlo, no ignoramos que el conflicto de fondo entre la Hermandad San Pío X y la Santa Sede ha tenido recientemente un momento de expresión privilegiada. Nos referimos a la nota manuscrita de Benedicto XVI entregada a monseñor Fellay en junio de 2012, con posterioridad a las conversaciones teológicas mantenidas por la Hermandad con representantes de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Allí se imponía la aceptación del Vaticano II y del magisterio posconciliar como única opción

posible para un reconocimiento de la obra de la Tradición que se mueve en el entorno diseñado por Marcel Lefebvre.

No deja de ser paradójico que las profesiones de fe conciliadas desde instancias conservadoras al tiempo que profieren sus diatribas contra monseñor Lefebvre coincidan con el momento en que se alzan más voces discordantes del consenso impuesto hasta ahora y se hace inaplazable una revisión teológica del Vaticano II. Junto a análisis elaborados desde la propia Hermandad como los de Dominique Bourmaud (Cien años de modernismo: genealogía del Concilio Vaticano II, Buenos Aires: Fundación San Pío X, 2006) y Álvaro Calderón (Prometeo. La religión del hombre. Ensayo de una hermenéutica del Concilio Vaticano II, Buenos Aires: Río Reconquista, 2010) se puede recurrir con fruto a los estudios del fallecido Romano Amerio, que desarrolló su labor docente en la Universidad de Milán (Iota Unum. Estudio sobre las transformaciones de la Iglesia Católica en el siglo XX, Salamanca: 1994); Roberto de Mattei, profesor de la Universidad Europea de Roma (El Concilio Vaticano II. Una storia mai scritta, Torino: Lindau, 2010) o Brunero Gherardini, que ha sido profesor de la Pontificia Universidad Lateranense (Concilio Vaticano II: una explicación pendiente, Pamplona: Gaudete, 2011). En junio de 2009, monseñor Mario Oliveri, Obispo titular de Albenga escribió en [Studi Cattolici](#) que no se dan únicamente errores en el espíritu o la interpretación que presentan del Concilio algunos teólogos, sino que la propia letra de este se halla objetivamente en contradicción con los concilios dogmáticos de la Iglesia.

Muchos no se dejan llevar de un optimismo voluntarista y reconocen la dramática situación de la Iglesia y del mundo apóstata expresada dramáticamente por Pablo VI: «Se creía que después del Concilio vendría un día de sol para la historia de la Iglesia. Y ha venido, en cambio, un día de nubes, de tempestad, de oscuridad, de búsqueda, de incertidumbre» (29-junio-1972, loc.cit.). Pero, al mismo tiempo, se acostumbra a negar que el Concilio y de los documentos de él emanados tengan cualquier responsabilidad en lo ocurrido. Bastaría con volver a la letra y al auténtico espíritu de los textos conciliares para salir de la crisis. Y se llega a interpretar los últimos pontificados desde esta línea argumentativa. Recientemente, se ha subrayado también la existencia de una [hermenéutica de la reforma](#) con la que Benedicto XVI trató de limar alguna de las disonancias más exasperantes. Ahora bien las entrevistas de monseñor Lefebvre con el entonces cardenal Ratzinger antes de las consagraciones de 1988 prueban ampliamente cómo se entiende dicha continuidad: «No hay sino una sola Iglesia, es la Iglesia del Concilio Vaticano II. El Vaticano II representa la tradición» (Son las palabras de Ratzinger, citadas por Lefebvre en la conferencia de prensa del 15 de junio de 1988).

El argumento tiene su importancia porque a él se pueden reducir bajo sus diversas formas todos los dictérios que los apologistas conservadores del Concilio lanzan contra los católicos fieles a la Tradición. Es decir que, para ellos, basta constatar los términos en los que se expresa el “magisterio” conciliar y posconciliar para concluir que esa nueva enseñanza es la tradición aquí y ahora. “La tradición soy yo” vendría a decir el neo-magisterio emulando al absolutismo del Rey Sol. Se difumina así la convicción de que el propio Magisterio (incluso supremo) tiene barreras infranqueables y se vacía al depósito de la Revelación de cualquier contenido objetivo, dejándolo sometido a una continua actualización. Pretender que a la hora de interpretar la enseñanza de la Iglesia sobre la libertad religiosa, sobre el ecumenismo, sobre la colegialidad episcopal o la Liturgia se recurra al propio Concilio y al magisterio que le ha seguido, y no a un elemento objetivo de confrontación externo al Concilio y al magisterio posconciliar pero no ajeno a la Iglesia (es decir, la Revelación y la Tradición) equivale a encerrar el problema en un círculo vicioso donde el elemento que ha de ser interpretado se convierte, a su vez, en el criterio de interpretación. Llegamos así desde la hermenéutica de la reforma a la hermenéutica del absurdo.

«Pues no fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia, santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir el depósito de la fe» (Pastor aeternus. Dz 1836). Sí, la Iglesia tiene que revisar su enseñanza a la luz de unos contenidos objetivos que son las verdades que Dios ha revelado y que se contienen en la Sagrada Escritura y en la Tradición, «palabra de Dios no escrita, sino comunicada de viva voz por Jesucristo y por los Apóstoles, transmitida sin alteración de siglo en siglo por medio de la Iglesia hasta nosotros» (Catecismo de San Pío X, 890). Lo contrario equivale a sostener una concepción nominalista de la autoridad y de la obediencia en la que la verdad sería lo propuesto por aquella en cada momento desembocando en un relativismo historicista. Falsa concepción de la obediencia que deja al catolicismo en manos de los grupos de presión que, a la hora de decidir, inclinan siempre a su favor la balanza de una Jerarquía débil y complaciente. Una autoridad que, en nombre de la obediencia, impone a los obedientes que hagan lo que quieren los grupos de presión. Ejemplo señero: la Comunión en la mano, aprobada por Pablo VI dando así su respaldo a una práctica que había comenzado contra la ley litúrgica y que contaba con la oposición de la mayoría del episcopado consultado expresamente sobre la cuestión.

Dicho esto, tampoco se puede olvidar la peculiaridad de un Concilio cuya enseñanza fue intencionadamente presentada de forma débil (es decir, sin definiciones ni condenas, a diferencia de los anteriores concilios), confusa (sin terminología propiamente teológica y, menos aún, escolástica) y sesgada (con la voluntad de poner sordina a las diferencias en aras de un ecumenismo indiferenciado y de una reconciliación con el mundo). Además, las ambigüedades dieron un amplio juego a la interpretación más revolucionaria en el momento en que la autoridad procedió a aplicar las reformas apenas apuntadas en los textos conciliares. Tienen razón algunos al decir que no bastaría constatar el carácter meramente pastoral del Vaticano II y la ausencia de cualquier definición dogmática en el mismo para cuestionar sus enseñanzas problemáticas. En realidad, lo que se deduce de las vicisitudes conciliares y del tenor de sus documentos no es solo que no se trató de un concilio dogmático sino que difícilmente le cuadra la nota de pastoral al faltarle, precisamente la prudencia, que debe regir la aplicación recta del principio doctrinal al caso concreto y práctico.

El propio Ratzinger ha presentado en numerosas ocasiones el Vaticano II como la síntesis (en sentido hegeliano, agregamos) del secular conflicto del Catolicismo contra la Ilustración y el Liberalismo. Y esto hasta tal punto que su pontificado se puede interpretar como el proyecto de una síntesis equidistante de la Tradición Católica y de los excesos revolucionarios, reconciliando a la Iglesia con la Modernidad y cerrando en falso la ruptura introducida por el nominalismo, la reforma protestante y sus secuelas. Bastan unas citas entre las que podrían aducirse:

Si se desea presentar un diagnóstico del texto (*Gaudium et Spes*) en su totalidad, podríamos decir que (en unión con los textos sobre la libertad religiosa y las religiones del mundo) se trata de una revisión del Syllabus de Pío IX, una especie de Anti-Syllabus [...] Limitémonos a decir aquí que el texto se presenta como Anti-Syllabus y, como tal, representa una tentativa de reconciliación oficial con la nueva era inaugurada en 1789 (Joseph RATZINGER, *Les Principes de la théologie catholique*, París: Téqui, 1985, pp. 426-427).

El problema en los años 60 era el de asumir los mejores valores expresados en dos siglos de cultura "liberal". Hay valores, en efecto, que, si bien nacidos fuera de la Iglesia, pueden encontrar su lugar -una vez deparados y corregidos- en su visión del mundo. Esto ha sido hecho ya Pero ahora el clima es diverso: ha em

peorado mucho por referencia a lo que justificaba un optimismo, acaso ingenuo. Es necesario, pues, buscar un nuevo equilibrio (Joseph RATZINGER, entrevista en la revista *Gesú*, noviembre-1984, cit. por José M^a ROVIRA BELLOSO "Significación histórica del Vaticano II" en Casiano FLORISTÁN – Juan José TAMAYO, *El Vaticano II*, veinte años después, Madrid: Ediciones Cristiandad, p. 36).

Las siguientes citas son igualmente elocuentes porque proceden de uno de los grandes apologistas del Concilio elevado al cardenalato por Juan Pablo II. «La Iglesia ha hecho pacíficamente su revolución de octubre» (Yves CONGAR, *Le Concile au jour le jour*, 2^a session, París: Cerf, 1964, p. 115). Y a propósito de la Iglesia escribía: «Lumen Gentium abandonó la tesis que la Iglesia Católica sería Iglesia de modo exclusivo» (Yves CONGAR, *Essais Ecuméniques*, París: Le Centurion, 1984, p. 216). En relación con el ecumenismo: «Es claro, sería vano de esconderlo, que el decreto conciliar 'Unitatis redintegratio' dice sobre varios puntos otra cosa que el 'fuera de la Iglesia no hay salvación', en el sentido en que se entendió, durante siglos, este axioma» (Ibid., p. 85). Admitió también Congar que la Declaración sobre la libertad religiosa del Vaticano II es contraria al Syllabus del papa Pío IX: «Es innegable que la declaración del Vaticano II sobre la libertad religiosa expresa algo netamente distinto de aquello que afirmó el Syllabus de 1864, y logra ser justamente lo contrario de las proposiciones 16, 17 y 19 de ese documento». Más explícitamente aún, para el Cardenal Suenens, «Podríamos hacer una lista impresionante de las tesis enseñadas en Roma antes del Concilio como las únicas válidas, y que fueron eliminadas por los Padres conciliares» (I.C.I., 15 de mayo de 1969).

Los elogios se vuelven en todos estos casos contra quienes los profieren. Y es que, interpretaciones de los textos aparte, hay una serie de enseñanzas conciliares que se siguen revelando difícilmente asimilables con la enseñanza tradicional y la fe de la Iglesia. Pensemos en la libertad religiosa, el ecumenismo o la colegialidad tal y como son presentados en los documentos conciliares. Basta decir que en *Lumen Gentium* se habla de la colegialidad en unos términos que hizo necesaria una Nota explicativa previa de Pablo VI, que explica poco pero al menos salva la clara heterodoxia de los conceptos vertidos en el texto. Y recordemos, por poner otro ejemplo, que a la hora de buscar precedentes doctrinales a la colegialidad, unos conocidos comentarios al vigente Código de Derecho Canónico, se ven obligados a recurrir al conciliarismo, tantas veces condenado.

¿Hay una aportación de la Hermandad San Pío X al catolicismo?

Nadie piense que caemos aquí en el simplismo de idealizar a la Hermandad de San Pío X o de presentarla como la panacea universal para las lacras del catolicismo contemporáneo. Somos conscientes de que la institución fundada por Lefebvre atraviesa uno de los momentos más difíciles de su historia y apenas es necesario apuntar a las tensiones que han aflorado con motivo de las conversaciones doctrinales mantenidas en Roma durante los últimos años. El hecho de que falte la firma de monseñor Williamson entre los firmantes de la Declaración no puede ser más significativo. Además, estimamos que la gran obra de la Tradición en su conjunto debe afrontar un serio debate y una reflexión teológicamente fundada que lleve a superar por absolutamente irreal el discurso de la esperanza restauracionista poniendo el afán en la batalla de resistencia y el propio testimonio personal e institucional.

A pesar de todo, no podemos pasar por alto una referencia a todo lo que la obra alentada por monseñor Lefebvre ha aportado a la Iglesia en los años que nos separan del Concilio Vaticano II y lo haremos a partir de una comparación entre España y Francia que nos sirve para constatar las deficiencias notorias del catolicismo en aquellos lugares en que el combate por la Tradición ha encontrado un eco escaso.

En contraste con el caso francés donde estamos viendo en los últimos meses a los católicos batirse contra la legalidad revolucionaria y sufrir el acoso, al mismo tiempo, del jacobinismo estatal y de la chusma neoizquierdista, en España se ha impuesto una legislación semejante sin apenas reacción constatable de los católicos. Es más, hemos llegado a extremos tan risibles como [el respaldo dado por boca del Secretario Portavoz de la Conferencia Episcopal](#), a la ratificación por parte del Jefe del Estado de la completa despenalización del aborto. Por no hablar de la distinción, tan extendida en medios conservadores, entre “aborto malo” (el promovido por el PSOE) y “aborto bueno” (el sostenido desde el PP). O el voto masivo otorgado por los católicos a Mariano Rajoy, [después de declarar ante las cámaras de TVE](#) que «si mi hijo fuera homosexual, asistiría a su boda, pero le aconsejaría una unión de hecho». El catolicismo francés es, ciertamente una minoría, pero no es irrelevante como el catolicismo español.

La constatación de que en España padecemos un catolicismo enfeudado en el sistema, dependiente económicamente del Estado y alegremente enfrascado en su propia autodefinición nos lleva a recordar lo que dijimos en el acto de presentación en Madrid de la [biografía escrita por Tissier de Mallerais](#). Allí lamentábamos la ausencia del nombre de algún representante del episcopado español que pudiera parangonarse con el de monseñor Lefebvre. Ahora, añadimos, que esa falta se hace aún más notoria al comparar el catolicismo francés con el español y al comprobar la existencia en el primero de eficaces núcleos de resistencia, buena parte de ellos, organizados en el entorno de la Hermandad San Pío X. Que la oposición en Francia se ha gestado en ambientes ajenos al catolicismo oficial lo demuestra la revista del episcopado francés, La Croix —que ha tomado la habitual posición ambigua y condescendiente— alarmada por la polarización creada y explicando que para la izquierda, «retroceder es imposible, sería renegar de sí

Terminamos recordando una de las afirmaciones de la Declaración publicada con motivo de este aniversario en la que se recuerda que monseñor Lefebvre, después de tantos años de servicio a la Iglesia y al Romano Pontífice, no dudó en sufrir la injusta acusación de desobediencia para salvaguardar la fe y el sacerdocio católicos.

Porque, en efecto, la verdad no se impone por sí misma como si le bastara la fuerza de la propia verdad. La que se impone de hecho es la mentira y la verdad, si llega a abrirse paso, lo es a fuerza de ríos de sangre de mártires y de incontables esfuerzos de misioneros y apóstoles. Ahí está el ejemplo de los primeros siglos cristianos: ¿Por qué triunfó la Fe? Porque antes se cansaron los verdugos de matar que los cristianos de morir. ¿Qué pasó después con el cristianismo en el norte de África? Que la verdad cristiana, establecida por el testimonio de tantísimos mártires, enseñada y defendida por figuras tan excepcionales como San Cipriano y San Agustín, fue arrasada por la mentira. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Estudiando el tema sobre otras bases, un periodista de excepcional competencia y de pensamiento laico como es Jean François Revel, llega a esta conclusión: «La fuerza más poderosa entre las que dominan el mundo es la mentira». Y pocas mentiras tan aptas para desactivar la resistencia a la autodemolición como el slogan que acabamos de citar. Por eso es tan urgente refutarlo.

La verdad, como tantos otros bienes, necesita ser protegida... Porque la verdad no se impone por sí misma, sino que se abre paso en medio de enormes dificultades y suele dejar mártires entre los que se esfuerzan por defenderla y transmitirla, como siempre hizo monseñor Marcel Lefebvre.

Rdo. P. Ángel Martín Rubio.

Fondo Misionero para el sostenimiento de la Revista.



**Santas y felices vacaciones de verano...
os deseamos....!!!**

**Nos volveremos a encontrar, Dios mediante,
en Septiembre.**

¡Qué pocas veces somos consecuentes con la fe que decimos tener! ¿Qué tan convencidos estamos que tenemos un alma que salvar y en consecuencia también somos responsables de la salvación de las almas que nos rodean o la providencia por nuestra condición de padres, hermanos, familiares o amigos nos ha confiado? Bien afirma el apóstol San Pablo que quien salva un alma salva la suya propia.

La Revista Una Voce Informa es una gran bien en pro de la salvación de las almas. Dado que disipando las tinieblas de la ignorancia, ilustra la razón, aumenta la piedad, fortalece la fe y llena el corazón de santos deseos. ¡Mas la revista no se hace por sí sola! Es la suma de varios y diversos factores, que es preciso reunir cada mes para darle como resultado, da la que muchos se benefician con abundante fruto, pero de la que al presente pocos colaboran.

El peligro de desaparecer por falta de medios económicos es una amenaza aun latente. El llegar a más hogares, parroquias, y personas... ¡un sueño constante! Ganar a todas las almas para NSJC, la ilusión de nuestro trabajo y razón de ser. La necesidad urgente de tu apoyo económico... ¡una llamada impostergable! ¿Sabías que con solo 100 euros al mes la revista podría llegar en Cuba a 100 nuevos suscriptores con un radio de acción de al menos 4 lectores más? Sin lugar a dudas

Los sueños de Don Bosco.

Los tres lazos y la confesión 1869 (MB. 9,534).

El 4 de abril de 1869 reunió a todos los alumnos en el salón de estudio y les contó el siguiente sueño: Soñé que estaba en el Templo, el cual se hallaba totalmente lleno de jóvenes: los alumnos actuales y muchos más que vendrán en el futuro. Parecía que se preparaban para confesarse. Mi confesionario tenía una inmensa multitud de jóvenes esperándome para confesarse.

Empecé a confesar, pero luego al ver que eran tantos los que pedían confesión me levanté del confesionario para buscar a otros sacerdotes que me ayudaran a confesar: Pero al pasar por en medio de los jóvenes vi que varios de ellos tenían un lazo amarrado alrededor del cuello. Me acerqué a uno de ellos y le dije: – ¿Por qué no se quita ese lazo o cuerda del cuello? Él me respondió: – No puedo quitármelo, porque hay detrás de mí uno que sujeta fuertemente el lazo.

Volví a mirar y vi que en medio de los jóvenes sobresalían muchos cuernos. Observé más detenidamente y encontré allí un horrible animal, en forma de un gato enorme, con hocico monstruoso, largos cuernos, y que se encogía como para que no lo vieran.

Y noté con horror que cada uno de los jóvenes tenía junto a él un animal tan horrible como el anterior. Y cada animal llevaba entre sus garras tres lazos. Me acerqué a uno de ellos y le pregunté: – Dígame, ¿qué hace aquí? Él me respondió: – Con estos tres lazos obtengo que los jóvenes no se confiesen o se confiesen mal, y con ellos me llevo a la condenación a la décima parte de la gente.

- ¿Y qué significan esos tres lazos? – le pregunté.

- No le digo porque usted les cuenta eso a los jóvenes – me respondió el monstruo.

Yo tomé en mis manos la vasija del agua bendita y le dije: – O me dice qué son esos tres lazos o le echo agua bendita. En nombre de Jesucristo dígame que significan.

El monstruo se retorció y dijo: – El primer lazo significa que se callen los pecados. Que no confiesen al confesor los pecados que han cometido.

- ¿Y el segundo lazo? – El segundo lazo significa que se confiesen sin arrepentimiento, sin sentir verdadero dolor y pesar de haber ofendido a Dios.

- ¿Y el tercer lazo qué significa? – El tercer lazo no se lo quiero decir. Ya le he dicho demasiado.

- Me dice qué significa el tercer lazo o le echo agua bendita.

El monstruo empezó a despedir llamas por los ojos y gotas de sangre y gritó: – El tercer lazo significa que no hagan propósitos de portarse mejor, y que no hagan caso a los consejos del confesor.

Todos los demás gatazos empezaron a protestar brutalmente contra este que me había contado el secreto de los tres lazos, y yo viendo que se iba a formar un tumulto, les eché agua bendita y desaparecieron haciendo un grandísimo estrépito, y al sentir aquel ruido tan grande... me desperté.

Me quedé aterrado al ver que muchos jóvenes que yo creía muy buenos, tenían al cuello los tres lazos.

Conviene recordar qué significa cada lazo: el primero, callar por vergüenza los pecados al confesarse. O no decirlos, o decirlos pero en menor número de lo



“¿Cual es tu cruz? No basta cargarle es necesario amar la cruz que Jesús nos pone sobre las espaldas.” (San Juan Bosco)

que han sido. El segundo lazo: confesarse sin arrepentirse, sin sentir contricción o pesar de haber ofendido a Dios con los pecados cometidos. Y el tercero confesarse sin serio propósito de convertirse, de cambiar de vida y de volverse mejor. Los que desean quitarse estos tres lazos de encima tienen que confesar sus pecados sin callarlos, y arrepentirse de veras antes de confesarse, y esforzarse por hacer un buen propósito en cada confesión y tratar de cumplirlo lo mejor posible.

El monstruo antes de desaparecer me dijo: – Observe el fruto que los jóvenes sacan de sus confesiones. El fruto principal de una confesión debe ser el enmendarse de sus faltas. Si quiere saber si ya los tengo atados con los lazos o no, pues observe a ver si se enmiendan o no se enmiendan, si mejoran de conducta y comportamiento o siguen lo mismo que antes.

Algo que me llenó de tristeza fue el ver que los que llevan los tres lazos al cuello, o al menos uno, son muchísimos más de los que yo había imaginado. Cada uno piense seriamente si no tendrá alguno de esos lazos al cuello, y trate de quitarlo.

!Y nosotros hemos creído en la caridad!

Y esta fe en el amor que Dios nos tiene, nos ha lanzando de nuevo a las calles, en busca de nuestros hermanos pobres y necesitados. Porque la pobreza no la hizo Dios, sino que la hacemos tu y yo cuando no compartimos lo que tenemos. Y ciertamente no hace falta tener mucho dinero para ayudar, porque a veces basta una palabra, una sonrisa, una caricia, un favor, compartir la soledad y, en definitiva, hacer sentir feliz, o al menos aliviado, al hermano que sufre. Esta es la experiencia de Una Voce en Cuba a dar comida a varias familias.

Deseo contarles dos experiencias de la última misión. Juzguen ustedes... si estamos o no tocando las puertas del cielo. Las cosas pequeñas hechas con amor, traen felicidad y paz. La falta de amor es la mayor pobreza.

Pedí a todos las familias necesitadas rezaran diariamente el acordaos de San Bernardo a la Santísima Virgen María, para así alcanzar de Ntra. Sra. el milagro de continuar recibiendo donaciones que nos permitieran continuar socorriéndoles. Insistí, muchísimo en ello, pues en la clemencia de la Madre de Dios, solo podríamos mantener esta Obra. Ella, como buena Madre ¿que no nos alcan-



*Venid todos los que estáis cansados y agobiados que Yo os aliviaré.
Tomad Mi yugo, porque mi carga es ligera y aprended de Mí,
que soy manso y humilde de corazón.*

A medio mes, recibo un correo de parte de los PP. Trejo y Mourroux quienes se interesan por esta Obra en Cuba y quieren ayudar. Se nos pide información... Es fantástico!!! ¿Podríamos además, inaugurar una farmacia y un guarda ropas? aguardo respuestas... Bendito sea Dios, para quien no hay nada imposible. Solo unos días después, llegan de Barcelona, muy puntualmente víveres de parte de la Familia Torrella. Las bolsas con la canasta básica están aseguradas. !Dios existe! Y para los próximos mes... !Dios proveerá! Dios los ve... ahora ustedes, también lo conocen.

Aprovechamos esta 2da visita, para evaluar el estado espiritual de las almas. !Cuántos sin bautizar! !Cuántos precisan confesión! !Cuántos matrimonios por regularizar! En fin... !Cuántas almas por instruir! Quedo tan impactado, que solicito a los fieles voluntarios para formarse como catequistas.... La pobreza material, es una consecuencia del olvido de sus deberes por parte de hombre para con su Creador. Si es urgente aliviar sus cuerpos, más aun salvar sus almas, que tanto han costado a Ntro. Sr. El campo de trabajo es inmenso.

Queridos lectores... No sean duros de corazón, y por haber nacido en un lugar de privilegio, o tener buena salud, o bienes materiales, vayamos a despreciar a los demás que no han tenido la misma suerte que nosotros. Porque Dios quiere que seamos sus manos, sus pies, su boca, todo Él, para socorrer a los más necesitados en todo sentido. Hacer felices a los que te rodean, te hace feliz y te acerca a Dios.

Debemos ir a donde nadie quiere ir: ahí a los lugares donde viven los mas pobres y los más rechazados, donde están los excluidos y sin hacer alarde nuestro, hacer el bien y dar testimonio de la caridad que Dios nos tiene. Envíanos hoy mismo un donativo, fruto de tu caridad a Dios. Ayudarnos a llevar alegría a la vida de quienes mas sufren. Ayúdanos a llevarle a Dios a sus vidas.



Apadrinar a un niño: www.padrinos.org

Nos leen en Asia...!!!

¿Sorprendidos? ¡No pongamos medida a las misericordias del Señor...! Él es admirable y su poder nos sobrepasa... A continuación compartimos algunas fotos de la celebración de la Santa Misa según la Forma Extraordinaria en Malasia..., adonde ha llegado nuestra Revista Una Voce Informa. Corresponden a la Capilla Sagrado Corazón de Jesús y han sido una cortesía de Reinhard G. Schreiber, joven nacido en Sudáfrica, pero de padres franceses y holandeses, que estudia y trabaja en este país. ¡Esta es la catolicidad de la Iglesia y de la Misa Tradicional! Resulta admirable cómo en un país tan lejano, y donde la minoría de la población es católica, la Liturgia Multisecular de la Iglesia, sea apreciada y celebrada con naturalidad.

En esta nación no está presente el Movimiento Una Voce... ojalá algún día lleguemos a él. De momento nuestra publicación se hace presente y alimenta la fe de nuestros hermanos malayos. Deo gratias et Mariae!!!

Nos gustan las misiones católicas... ¿y a ustedes? Pensar que estos son los frutos de los esfuerzos de San Fco. Javier es maravilloso.



Verdadera y falsa obediencia

La obediencia, según enseña Santo Tomás, es una virtud moral y entre ellas, una de las mayores, pues por ella el hombre sacrifica el mayor bien que posee y que ocupa un puesto de honor entre sus dotes: la propia voluntad, que por la obediencia se sacrifica en aras de la voluntad ajena.

Sin embargo, no debe anteponerse a todas las virtudes, pues mejor es estar unido a Dios que tender a Él; y, mientras a Él tendemos por las virtudes morales, con Él nos unen directamente las virtudes teologales (cf. II II, q. 104, a. 3).

¿Por qué hay que obedecer a otros hombres?

En el orden de las cosas naturales por Dios creado, vemos que la desigualdad de los seres hace que los que son superiores muevan a los inferiores, y ello en función de la mayor excelencia física que tienen de Dios (así, por ej., un predador domina naturalmente sobre sus presas, entre los predadores el más fuerte domina sobre los más débiles, etc...)

Ahora bien, es también necesario que en el orden moral o social los hombres superiores muevan a los inferiores en virtud de la mayor excelencia moral o social que reciben de Dios (q. 104, a. 1). Dios, pues, comunica a los hombres esa autoridad que los hace sobresalir como seres que se mueven a sí y mueven a otros mediante la razón y la voluntad. Y este mover la voluntad ajena es sinónimo de “mandar”, a lo que responde la obediencia en los inferiores.

Así, pues, por derecho natural y divino los inferiores están obligados a obedecer a sus superiores.

¿Cómo debe ser un acto de obediencia?

Al hombre, Dios “lo crió desde el principio y lo dejó en manos de su consejo” (Ecl. 15, 14). Esto significa que el hombre, en todo, actúa por libre voluntad y deliberación propia, tanto en lo que decide por sí mismo como en lo que hace obedeciendo a sus superiores. (a. 1, ad 1).*

Así, y solo de esta manera, un acto de obediencia puede ser plenamente humano (por cuanto procede del uso de la inteligencia y voluntad del hombre) y virtuoso (en razón de la reverencia debida al superior).

Sin libertad no puede haber virtud, y ejercer la virtud de la obediencia siempre conlleva el hacer un buen uso de la propia libertad. Sin embargo, renunciar a la inteligencia (y por tanto, a la libre deliberación) en pro de la obediencia es renunciar a la propia responsabilidad y convertir sus actos en puros actos mecánicos y en una obediencia ciega: es pasar de la virtud al pecado de eludir el deber que tiene todo hombre de hacerse responsable de sus actos. Es más, sería actuar imprudentemente puesto que cualquier acto de virtud moral debe estar siempre regido por la virtud de la prudencia.

Lo dicho hasta ahora no significa en absoluto que el hombre tenga que hacer lo que a él le parezca, si le parece. La virtud cristiana obedece porque sabe que el mandato es justo y porque sabe que ese es su deber, aunque sus inclinaciones le empujen a lo contrario e incluso aunque discrepe su juicio del juicio del superior. Obedece porque sabe que la voluntad de la autoridad es reflejo de la voluntad divina, pero su obediencia no deja nunca de ser una obediencia “inteligente”, es decir plenamente humana por ser plenamente libre.

¿Cuál es la regla para una obediencia cristiana?

La voluntad divina es la regla primera que regula toda voluntad racional (a. 1, ad 2), y la voluntad del hombre tanto más debe conformarse a esta regla primera cuanto más participe este de la autoridad de Dios.



En cambio tiene sus límites la obediencia que debemos al hombre, motor segundo, y nunca universal; debemos obedecerle si es superior nuestro y se mantiene en los límites de su competencia, sin contradecir la órdenes de un superior mayor y sin entrometerse en cuestiones ajenas a su foro (cf. A. 5).

Consecuencia de la verdadera obediencia.

A la luz de esto es como deben interpretarse esas palabras de San Ignacio tantas veces argumentadas contra aquellos cristianos que sí saben y quieren discernir, y por eso se les llaman “rebeldes” o... “lefebvristas”; el santo, en su 13ª regla “para sentir con la Iglesia” dice: “Para que en todas las cosas lleguemos a la verdad, debemos mantener de creer que lo blanco que yo veo es negro, si la Iglesia jerárquica así lo determina”. Estas palabras se refieren a las verdades de fe y moral que la Iglesia define (“determina”), porque, como hemos dicho, la fe (regla primera del hombre), es la obediencia directa a la voluntad de Dios.

No nos engañemos, San Ignacio no promulgó nunca la obediencia ciega: predicaba la virtud, no el voluntarismo.

A la luz de esto, se entiende perfectamente la siguiente frase de la Constitución Dogmática “Patris Aeternis” en que Pío IX proclama la infalibilidad del Romano Pontífice: “Pues no fue prometido a los sucesores de Pedro el Espíritu Santo para que por revelación suya manifestaran una nueva doctrina, sino para que, con su asistencia, santamente custodiaran y fielmente expusieran la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir, el depósito de la Fe” (cf. Denz. S. 3069-3070).

Así es como la voluntad del hombre que manda se convierte en la regla segunda del hombre que obedece (cf. *Ibídem*).

La voluntad de Dios la conocemos porque Él nos la ha manifestado por su Revelación, y la profesamos en la fe.

Esta regla primera es universal y a ella debe someterse todo hombre y no solo en el cumplimiento de los preceptos sino también en el acatamiento interno de la inteligencia: pero aun así, respecto de Dios no es correcto hablar de “obediencia ciega” porque toda inteligencia sometida a su Creador no hace sino participar de la luz de Dios, que no rebaja nuestra inteligencia antes bien la ilumina.

Ociosa sería esta frase si el cristiano no tuviera el derecho de comprobar que la doctrina que se le propone refleja la voluntad de Dios, es decir, que es conforme a la Revelación, e incluso ociosa sería si el mismo Romano Pontífice no actuara consciente y libremente incluso en sus actos de Magisterio supremo.

Aún con temor de alargar demasiado esta aplicación concreta, pero sabiendo lo actual que es el tema, nos atrevemos a dar algunas citas de santos, que confirman esta doctrina:

Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia, expresó: “Habiendo peligro próximo para la fe, los prelados deben ser argüidos públicamente por los súbditos. Así San Pablo que era súbdito de San Pedro, le arguyó públicamente”. (Comentario sobre la epístola a los Gálatas, 2, 14).

San Roberto Belarmino, Doctor de la Iglesia, sostuvo: “Así como es lícito resistir al Pontífice que agrede el cuerpo, así también es lícito resistir al que agrede a las almas, o que perturba el orden civil, o, sobre todo, a aquel que tratase de destruir a la Iglesia. Es lícito resistirle no haciendo lo que manda e impidiendo la ejecución de su voluntad” (De Romano Pontífice, libro II, c. 29).

Vitoria, el gran teólogo dominico del siglo XVI, escribe: “Si el Papa, con sus órdenes y sus actos, destruye la Iglesia, se le puede resistir e impedir la ejecución de sus mandatos”.

Y si traspasamos esta doctrina al ámbito profano, “se entiende que los cristianos están obligados a observar las leyes civiles, aun cuando estas fueran dadas por príncipes paganos..., es cosa fuera de toda duda” (Congregación de Propaganda Fidei, 23 de junio de 1830): aunque la autoridad civil no se someta personalmente a la voluntad de Dios, mientras no contradiga en sus órdenes a la autoridad divina ni se aleje de su propio foro, se le debe obediencia.

El mismo Santo Tomás aplicando dicho criterio precisa, por ejemplo, que “los religiosos prometen obediencia en cuanto a la observancia regular, que es la medida de su sujeción a los superiores. Y solo deben obedecer a lo determinado según la regla” (cf. A. 5, ad 3)

La obediencia hoy en la Iglesia

Si hay algo fácilmente comprobable hoy en la Iglesia es variedad de “fes” que se predicán y que profesan los fieles: unos creen en el Cielo pero no en el Infierno; otros en el sacramento del Bautismo pero no en el de la Penitencia; otros creen que la Eucaristía es solo un símbolo, que la moral es un código cambiante... Pues bien, en la actualidad, cuando la fe es atacada y desvirtuada, cuando la regla 1ª y universal de la voluntad de Dios se relativiza hasta destruirla, es cuando se hace hincapié en la obediencia a los hombres de Iglesia, y se exige una obediencia... ciega, que se presenta tanto más virtuosa cuanto más ciega. Obediencia, claro está, que solo van a practicar aquellos fieles católicos “comprometidos” con los pastores de la Iglesia.

Y así es como vemos, por ejemplo en el seno de grupos de orientación neocatecumenal y carismática, junto con una fe en Dios

reducida al sentimentalismo (y por lo tanto voluble y relativa como el sentir humano) una “fe” absoluta en las directrices de los líderes, ceguera esta necesaria para conservar la unidad de acción en esos grupos.

Pero también en el contexto que podríamos llamar “opuesto” al primero, el de los grupos de fieles conservadores e inclusive de tendencia tradicional, esta obediencia ciega está a la orden del día: la dirección espiritual en lugar de una orientación dada por el sacerdote en lo que debe constituir el libre ascenso del alma a Dios, se convierte en un “control espiritual” que deja con frecuencia a las almas faltas de criterio propio e incapaces de discernir por sí mismas.

Otras veces, tras de esa obediencia mal entendida se excusan algunos cristianos aunque se percaten de que tal actitud les anula la capacidad de reacción; cristianos que escogen la opción del “silencio”... como si la fe solo fuera un bien privado y personal. “Yo no estoy de acuerdo, pero si obedezco, sé que no yerro”; “la responsabilidad recaerá en cualquier caso sobre la autoridad”; “no podemos juzgar”

... Argumentos falsos, porque cuando un cristiano sabe que le fe peligra tiene siempre la obligación de defenderla aunque sea a costa de “desobedecer”; “Es precioso obedecer a Dios antes que a los hombres” (Act. 5, 29), decía San Pedro a quienes estaban entonces constituidos como autoridad del pueblo de Israel. Tanto es así que el católico que solo se dedica a obedecer aun a costa de “disimular” su fe no osando siempre profesarla y ante cualquier hombre por muy elevado que esté en dignidad, es el primer responsable de la falta, aunque mayor es la de los pastores que predicán la obediencia ciega.

Sí, ante la hecatombe doctrinal que mina actualmente la fe de la Iglesia, esta obediencia “legal” (¿cómo no pensar en el voluntarismo del legalismo protestante?) se hace necesaria para sostener el edificio y para mantener cierta cohesión entre sus partes.

Conclusión

Cuando hace unos años un obispo francés se vio en el dilema de obedecer a la fe o a los hombres de Iglesia, él y las ovejas que le siguieron fueron acusadas de rebeldía y desobediencia... por aquellos mismo que habían empezado por desobedecer al mandato superior de ser transmisores del “depósito de la fe” (cf. Pastor Aeternus). A esto Monseñor Lefebvre llamó “el golpe maestro de Satanás.

Los católicos fieles a la Tradición de la Iglesia ni son rebeldes ni son menos obedientes que el resto. Antes al contrario, su obediencia es perfecta y no culpable, y es mucho más meritoria porque incluye la fortaleza y el valor de quien sabe resistir a un abuso de la autoridad a pesar de las dolorosas consecuencias que le pueden acompañar. Simplemente saben obedecer haciendo la misma distinción que Santo Tomás explicó en su suma Teológica como resumen de obediencia:

Se pueden distinguir tres clases de obediencia:

-la suficiente para la salvación, de quien obedece en lo que está obligado.

-la perfecta de quien obedece en todo lo lícito.

-la indiscreta o ilícita, de quien obedece también en lo ilícito.

Practiquemos con celo las dos primeras, mas Dios nos libre de la falsa obediencia.

Rdo. P. Juan M^a Montagut Puertollano.

¿Qué es la New Age y por qué es condenada por el papa Francisco I?

En solo tres meses de pontificado, el Sumo Pontífice se ha referido ya varias veces a esa corriente que llamó "panteísta". Un experto explicó a Infobae por qué este "autismo espiritual" es contrario a la doctrina cristiana

El 20 de junio pasado, el Papa fustigó en una homilía al "dios cósmico" de la "moda politeísta", que llega con "la cultura light". "Ni Jesús hubiera creído en el dios New Age" de hoy, dijo. "La oración no es magia", remató.

No es la primera vez que Francisco se refiere al tema. Ya lo había hecho en la reunión con un grupo de religiosos chilenos, que trascendió por su [referencia a un "lobby gay" en el Vaticano](#). Es evidente además que busca retomar la iniciativa para frenar el avance de estas corrientes. En este marco, el 16 de mayo pasado tuvo lugar en la Casa Santa Marta, precisamente donde reside el Papa, [un encuentro de expertos sobre los Nuevos Movimientos Religiosos](#), convocado por el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. En el centro de las preocupaciones: [el neopente-costalismo](#) y la New Age, entre otros.

Todavía no han trascendido las conclusiones de esta reunión, pero es evidente la preocupación del nuevo pontífice por afirmar las verdades del Evangelio y de la doctrina católica de modo claro y discernible para poner límite a ciertos sincretismos que se han filtrado incluso en algunos ámbitos católicos y a los que considera más peligrosos que una secta de contornos definidos (ver en puntos importantes las características de la New Age).

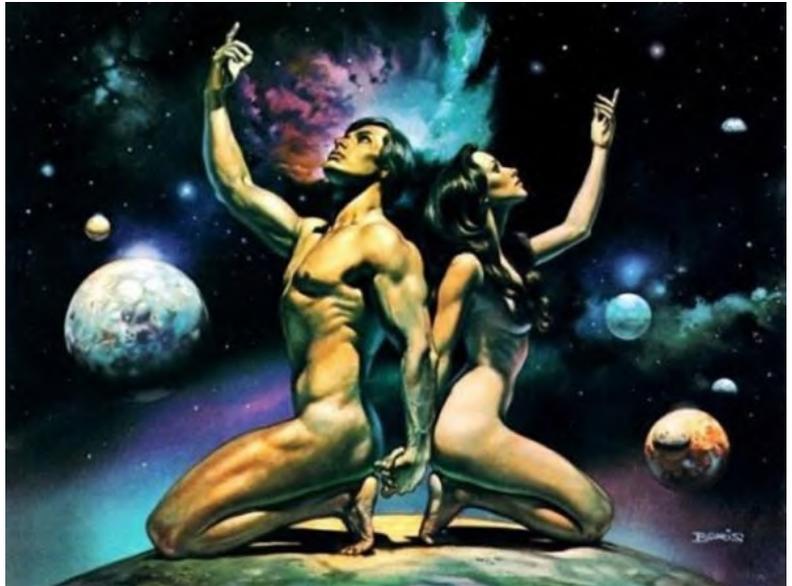
"No se puede definir a la New Age como una religión, sino como una corriente de espiritualidad, difusa y bastante inaprensible porque toma elementos heterogéneos de diferentes lugares; es como una constelación, y de ahí la dificultad de identificarla", dijo a Infobae Roberto Bosca, autor del libro *New Age*, la utopía religiosa de fin de siglo, publicado hace más de 20 años.

"Además -agrega Bosca, quien es profesor en la Universidad Austral-, la New Age no necesariamente se presenta como tal: adopta distintas formas y nombres, por ejemplo, la revista *Uno* mismo es una de las más importantes de esta corriente y la mayor proporción de elementos de New Age no está en los libros o revistas específicos sino fuera de ellos, podríamos encontrar en cualquier publicación contenidos New Age".

¿Cómo se explica la expansión y persistencia de este fenómeno?

Cuando publiqué mi libro, yo decía que la New Age era una moda cultural, entonces me preguntaban ¿esto va a pasar? Y yo respondía que las modas culturales no son de una temporada para la otra como las de la ropa. Sino que pueden durar años y hasta décadas. Son procesos muy largos. Hemos visto cómo un fenómeno, que fue creciendo desde los años 60, sobre todo en círculos intelectuales y expandiéndose en los 80 en los Estados Unidos, hacia fines de los 90 ya se había difundido a toda la sociedad y lo que he visto en los últimos años es que ha dejado de ser un asunto de núcleos reducidos para ser ahora un "patrimonio", por llamarlo de algún modo, de toda la sociedad. Lo que antes era cosa de algunos intelectuales, ahora está en la góndola de los supermercados. Y la gente lo compra como lo más natural.

¿Sin saber de qué se trata?



CARACTERÍSTICAS DE LA NEW AGE

Nace a mediados de los 70.

Es un movimiento pluriforme y no estructurado, una corriente fragmentada en muchos pequeños grupos que se expresan a través de libros, revistas, música.

Es un neopaganismo gnóstico, una nueva religiosidad light pléctica de hiperindividualismo espiritual.

Según una pastoral del cardenal belga Godfried Danneels este nuevo espiritualismo se basa en 4 pilares: una subestructura científica, las religiones orientales, la nueva psicología y la astrología.

El ya fallecido obispo argentino Carmelo Giaquinta lo había definido como "una religiosidad etérea, que se nutre de las necesidades espirituales insatisfechas del mundo superindustrializado, asume datos de las religiones orientales, huye de toda formulación doctrinal y apela vagamente a lo divino, a la armonía, a la paz del espíritu".

La New Age se sitúa en una atmósfera gnóstica y esotérica. Intenta integrar ciencia, poderes mágicos, fuerzas ocultas, y todo ello para lograr la liberación espiritual del hombre. Muchas de sus ideas proceden de la teosofía y del esoterismo.

¿Por qué se califica de gnosticismo a este movimiento?

El gnosticismo es una racionalización de la fe que refiere la salvación del hombre a un conocimiento de contenido esotérico. La esencia de la gnosis reside en el descubrimiento de una sabiduría primordial venida de los ignotos arcanos de la historia.

Con fundamentos astrológicos impregnados de mesianismo, se anuncia el advenimiento de la era Acuario donde supuestamente se vivirá una época de armonía [una fecha clave era, lógicamente, el año 2000, más tarde fue el 2012, según una lectura del calendario maya].

Rechaza la filosofía y la religión de la "vieja época", que incluye tanto al cristianismo como a todo el pensamiento occidental, clásico y moderno. Considera que Occidente siempre ha entendido el Universo como dualidad: Creador y criaturas, Dios y hombre.

Me pasó una vez, dando una charla, que cuando terminé de explicar lo que era la New Age, algunas chicas me dijeron: “yo soy así”, “lo que usted está explicando es cómo soy yo”. Y no tenían la menor idea de lo que era la New Age. Pero la respiraban porque es algo vaporoso, que uno no percibe pero que se respira en la cultura, porque la New Age recoge elementos de culturas ajenas a ella y los integra. La autoayuda, por ejemplo, es un elemento que existe independientemente de la New Age pero esta la toma y le da una forma de espiritualidad, una forma de entender el hombre y su relación con el mundo.

En referencia a la infiltración de esta corriente en la propia Iglesia Católica, [el Papa comentó hace poco](#) que había sabido de una superiora que alentaba a las hermanas de su congregación a no rezar en la mañana, sino a darse un baño espiritual en el cosmos...

Y en una librería católica yo podría señalar los libros New Age que están allí expuestos, y que algunos curas y monjas y catequistas usan encantados. En algunos casos hasta hay retiros espirituales imbuidos de esos elementos. Una vez en una clase definí la misa como sacrificio y dije que no es una fiesta aunque tenga un aspecto de celebración. Y al rato una estudiante me pide aclaración diciéndome que era catequista y que enseñaba eso a los niños. Y así te podría dar muchos ejemplos de influencia new age en la catequesis.

¿Hay también sincretismo?

Sí, hoy sucede que hay personas que van a la Iglesia Católica pero también participan de ritos umbanda o creen en la reencarnación. Massimo Introvigne, un experto en estos temas, habla de una doppia pertinenza: una doble pertenencia: uno no tiene que dejar de ser católico para ser budista, por ejemplo.

Pero la Iglesia no lo permite...

No, claro que no, pero actualmente estamos viviendo una cultura que es la de la posmodernidad, sincretista, y eso que hace unos años era impensable, hoy es bastante frecuente. Se da el caso de que personas que se enamoran de la doctrina budista no sienten que deban dejar de ser católicos por eso. La Iglesia no acepta eso, no se puede ser panteísta y católico al mismo tiempo, pero en la cultura posmoderna caben los círculos cuadrados o sea que la mentalidad actual no tiene ese principio de no contradicción, vuelve conciliable lo contradictorio.

¿La New Age es una exaltación del individualismo?

Sí, una de las características de esta corriente que menciono en mi libro es el subjetivismo, yo lo definía como un autismo espiritual, la New Age la espiritualidad del hombre light, recoge lo que ya está, puede decirse que es la principal religión porque recoge la sensibilidad que está en la mentalidad del hombre y la mujer contemporáneos, la expresa religiosamente, por eso encaja tan bien.

¿Qué falla en la Iglesia para que esto penetre tan fácilmente?

Bueno, viene un poco del período posconciliar [por el Concilio Vaticano II], ahí empezaron a aparecer estas cosas y, pese a que en los últimos pontificados, con Juan Pablo II y Benedicto XVI, hubo esfuerzos por enderezar las cosas y en algunos casos se hicieron las cosas muy bien, quedó mucho de eso. Hay un documento vaticano sobre este tema, “Jesucristo, portador de agua viva. Una reflexión cristiana sobre la New Age” [ver más abajo], en cuya redacción participó Benedicto incluso antes de ser Papa, en 2003, que es muy bueno y muy completo. Pero cuando el jardín no está bien cultivado, crece cualquier yuyo.

¿Es optimista sobre lo que pueda hacer Francisco?

Veo este pontificado con enorme optimismo, va a tener una serie de consecuencias muy importantes para la Iglesia, para el mundo y para la Argentina también.

Y para superar este dualismo, propone:

1. La humanidad es una. La división entre yo y los demás es solo aparente, todos somos sub-personalidades de un único Hombre originario. Según esta concepción no hay lugar a la responsabilidad ni al mérito individuales.

2. La naturaleza y la humanidad son una sola cosa. Somos el Universo.

3. El Universo y Dios son uno.

Ejercicio de la espiritualidad a través del channeling, es decir, el convencimiento de que “somos fragmentos del mismo Ser Universal: o, como algunos afirman, que nosotros somos Dios” (Jon Klimo). Por lo tanto se trata de una religión que da culto a la Naturaleza: es ecologista y pagana. Se revaloriza la “meditación”, en cuanto a una de las formas “alteradas” de la conciencia. Se asegura científicamente que los que practican la oración como actividad cerebral alcanzan una mayor armonía interna.

Religión a la carta. Rechaza las etiquetas previas y se sitúa por encima de la doctrina y de las denominaciones religiosas típicas. Hiperindividualismo espiritual: no se trata de pertenecer a una fe determinada sino de irse haciendo una religión a medida.

Rechazo a un cuerpo de doctrina concreto. Busca satisfacer el sentimiento más que la mente y, en consecuencia, el interés por aprender una doctrina es bastante escaso. Las creencias que se admiten son etéreas y no exigen una adhesión firme.

No se admiten exigencias morales sin prohibiciones. Desaparecen los mandamientos. No hay disposición a cambiar de conducta ni se desea oír hablar de obligaciones, responsabilidades o castigos. Nada de pecados personales.

En definitiva, se busca una satisfacción fácil de las inquietudes religiosas, sin problemas de conciencia ni complejidades doctrinales. Es una religión ecléctica que se fabrica conforme a la propia conveniencia con una fe sin aristas y un dios que no manda nada.

(Elementos tomados de un artículo de Roberto Bosca, en Palabra 325, abril de 1992)

Karma, Zen, reencarnación... hay de todo en el supermercado de la fe

En la New Age se encuentra de todo: espiritismo, reencarnación, astrología, eros tántrico, medicina alternativa, macrobiótica, yoga, umbanda, Tarot, budismo Zen, ovnis, karma, cábala, etc.

Su difusión es facilitada por la expansión de la red global, que permite un vínculo virtual y light entre grupos con preocupaciones y temas comunes.

Es evidente también que existe una búsqueda de respuestas a inquietudes trascendentales que, en algún momento, las iglesias tradicionales dejaron de dar. En palabras de Roberto Bosca, “los conversos de la New Age parecen preocupados por la búsqueda de lo sagrado, una búsqueda abandonada por una teología primariamente preocupada por los problemas seculares, con un cierto descuido por la vida litúrgica y la oración, lo que ha dado lugar a una búsqueda en otras fuentes”.

En cierto modo, lo que el Papa Francisco dice es que las respuestas a esa búsqueda están en la doctrina católica, pero, para decirlo, no hace concesiones doctrinarias a la moda neopanteísta, como se han visto tentados a hacer algunos dentro de la propia Iglesia.

Pero no todos se dejan confundir: [las declaraciones del músico Bono sobre el carácter de su fe](#) y su convencimiento de que la

llegada de Jesús pone fin a un mundo regido por el karma están en la línea exacta de lo que el Papa Francisco quiere afirmar cuando dice que quienes adhieren a estas modas “se saltan la encarnación”, es decir Dios hecho hombre. El llamado papal a ir a las periferias, geográficas y existenciales del mundo, está en las antípodas de la autocontemplación de moda.

El documento vaticano contra el nuevo gnosticismo

Publicado en el año 2003, es un texto que busca alertar sobre el “narcisismo espiritual” mediante “una presentación buena y profunda del mensaje cristiano”. El objetivo es destacar los puntos en los cuales esta espiritualidad contrasta con la fe católica.

Estas corrientes surgen en un mundo en el cual “muchas personas oscilan entre certeza e incerteza” y “miran dentro de sí mismas en búsqueda de sentido y de fuerza”, volviéndose “incluso hacia instituciones alternativas, en la esperanza de que puedan satisfacer sus necesidades más profundas”. La New Age resulta “atrayente sobre todo porque mucho de lo que ofrece satisface aspiraciones, frecuentemente no satisfechas por las instituciones oficiales”, admite el documento.

El documento considera a esta corriente más engañosa y preocupante que todas las demás sectas, porque no está realmente organizada para hacer proselitistas y permite por lo tanto a muchos creer que es posible mezclarlo con el cristianismo.

Al presentar el documento, en enero de 2003, el cardenal Paul Poupard, citaba un ejemplo: “La fe en la resurrección de los muertos es sustituida por la ‘fantaciencia’, con el contacto con los seres queridos desaparecidos y la existencia de una vida suspendida entre cielo y tierra”. “Es un fenómeno típico de la cultura posmoderna, basada en el pensamiento débil, el relativismo ético y el consumismo”, agregó.

El Vaticano subrayaba en aquel entonces la dificultad para combatir la New Age, por no ser ésta ni una religión ni una verdadera filosofía, sino más bien un “conjunto de creencias y prácticas místico-esotéricas” que se presenta como un “ancla de salvación para todos los insatisfechos y desilusionados que denuncian la crisis ecológica, la crisis de la ciencia y la del racionalismo deshumanizante del mundo occidental”.

Claudia Peiró



LA HEREJÍA

Etimología. El término herejía proviene del griego y significa originalmente la acción de tomar, por ejemplo una ciudad. Luego designó la idea más general de elección, preferencia. Desde los tiempos apostólicos ya tuvo el sentido que conservaría en el uso eclesiástico universal.

San Pedro en 2 Petr. 2, 1 nos señala tres elementos de toda herejía: se trata de un elemento de perdición, por el cual la vía de salvación es pervertida, llevando a los hombres a la perdición, consiste en una perversión de la doctrina, por parte de falsos doctores, esta perversión de la doctrina siempre consiste en la negación de la divinidad de Nuestro Señor de una u otra forma.

La herejía es la corrupción de la verdadera doctrina, que proviene del hecho de que el hereje sustituye el juicio de la Iglesia por el suyo. En esta corrupción se pueden considerar tres aspectos: la proposición falsa afirmada (la herejía como objeto), la afirmación por parte de un sujeto de esa proposición falsa (la herejía como pecado), y la lesión del bien común resguardado por las leyes (la herejía como delito canónico o civil).

La herejía como objeto. Género y especie. Toda doctrina opuesta a la verdadera fe, sea de un modo negativo, por privación o por oposición, constituye en sí misma una infidelidad. La herejía, siendo una selección hecha por el espíritu humano dentro de las verdades reveladas por Dios, significa, por tanto una verdadera infidelidad positiva. La infidelidad es el género y la herejía una especie.

Santo Tomás precisa que la herejía, siendo una elección dentro de la doctrina, se refiere no al fin mismo de la fe, sino a los medios propuestos para alcanzar ese fin. En el terreno de la fe el fin es la autoridad misma de Jesucristo, y los medios las verdades reveladas cuya aceptación somete nuestra inteligencia a la autoridad divina. Rechazando esa autoridad divina misma se cae propiamente en la infidelidad positiva (naturalismo, paganismo, judaísmo); aceptando en cierta medida esa autoridad pero corrompiéndola por la selección humana de las verdades reveladas se cae en la herejía. No se trata de negar la autoridad de Dios sino de corromper el contenido de lo revelado por Él.

Definición. La herejía es una doctrina que se opone inmediata, directa y contradictoriamente a la verdad revelada por Dios y propuesta auténticamente como tal por la Iglesia.

Detengámonos primero en la contradictoriedad de la herejía respecto a la verdad revelada. La verdad de esta característica queda señalada por el hecho de que cuando la iglesia define una proposición herética solo a contradictoria es necesariamente verdadera. Por ejemplo, si "Cristo es un puro hombre" es una proposición herética, solamente la contradictoria será necesariamente verdadera (Cristo no es un puro hombre), mientras que las contrarias podrán ser igualmente falsas (Cristo es un puro espíritu, etc.).

Consideremos ahora la proposición de la verdad de fe por parte de la Iglesia. Una verdad es de fe divina cuando tiene como motivo para el asentimiento de la inteligencia la revelación divina conocida como tal, pero es de fe católica cuando tiene por regla la enseñanza de la Iglesia.

La herejía como pecado. En cuanto a la materia del pecado de herejía solo puede serlo aquella proposición que constituye objetivamente una herejía, es decir una doctrina que se opone a la fe no solo en cuanto de origen divino sino propiamente en cuanto propuesta por la Iglesia. No olvidemos que la nota característica de la herejía es el apartarse de la regla de la fe constituida por el magisterio de la Iglesia. Por tanto, en el caso de rechazar una proposición de fe divina conocida como tal por una revelación privada no habría herejía sino infidelidad. El acto de herejía. El acto de herejía es un juicio erróneo de la inteligencia bajo la influencia de la voluntad. A pesar de que el hereje, al menos en apariencia, acepta al autoridad de Dios que revela,

rechaza la enseñanza infalible de la Iglesia como norma para juzgar a cerca de las verdades reveladas. Y este rechazo del magisterio de la Iglesia va junto con la adhesión a otra regla de la fe: su juicio personal. Independientemente del error concreto en el que incurra el hereje, siempre el principio será el mismo: el rechazo del magisterio infalible de la Iglesia; es decir un juicio erróneo referido a la regla de la fe.

Este juicio erróneo se puede realizar de dos maneras:

1. por la negación de ciertos artículos de la fe,
2. por la duda voluntaria y deliberada en referencia a la verdad de los artículos de la fe. No se trata de dudas involuntarias, que son compatibles con la firmeza de la fe; se trata de una duda voluntaria y deliberada.

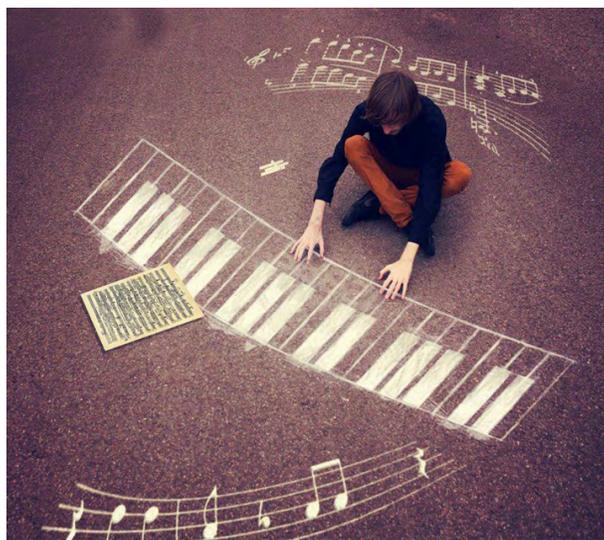
La duda positiva, por la cual no se afirma, pero que conlleva el debilitamiento del asentimiento del espíritu, conlleva un juicio positivo y erróneo relativo a la regla de la fe: el que duda positivamente se cree en el derecho, por motivos sugeridos por su juicio personal, de no adherir plenamente a una verdad que el Magisterio propone como cierta y revelada por Dios. Todos los teólogos admiten que la duda positiva equivale a la herejía. Pecado material y pecado formal. Como en todo acto voluntario, cabe en este caso la distinción entre herejía material y formal, siendo ésta última aquella en la cual hay advertencia de la oposición en la cual se encuentra en relación al magisterio de la Iglesia. Esta voluntaria oposición al magisterio de la Iglesia constituye la pertinacia, que los autores requieren para que haya pecado de herejía. Esta pertinacia no se refiere a una larga obstinación en el tiempo, sino que tiene en cuenta la advertencia y la voluntariedad en sí mismas, aunque no duren mucho tiempo.

Un sueño hecho realidad: un Órgano para la Misa.

Una Voce Cuba, ha podido adquirir el nuevo órgano litúrgico digital para acompañar el canto gregoriano en la Misa tradicional. El órgano es un "Viscount Cantorum II", con teclado de 61 notas, 9 voces, campanas y trémolos, 9 voces de acompañamiento, sonoridad barroca/romántica, etc... Este instrumento contribuirá a la mayor dignidad y magnificencia del culto Católico que se tributa al Señor en la Santa Misa.

En 1968 Pablo VI, al comentar un decreto del Concilio de Trento, recordaba que "no indistintamente todo lo que está fuera del templo (profanum) es apto para transponer el umbral", y precisaba que "si no posee al mismo tiempo el sentido de la oración, de la dignidad y de la belleza, la música – instrumental y vocal – se excluye de por sí de la entrada a la esfera de lo sacro y de lo religioso". Aunque la Iglesia no excluya de la liturgia ningún género de música sagrada, sin embargo no toda música vocal o instrumental puede juzgarse igualmente apta para alimentar la oración y expresar el misterio de Cristo... Siempre es útil preguntarse ante todo cuál es el sentido y la función de un instrumento musical en una acción litúrgica... No debe pasar inadvertido que en la liturgia, el instrumento musical debe responder al criterio de la "ministerialidad" requerida por la música en la celebración litúrgica...

Al estar al servicio del canto, en instrumento musical no debe atraer sobre sí mismo la atención de quien lo escucha sino más bien favorecer la escucha y la alabanza de Aquel que, invisible, habla y actúa mediante los signos sagrados... La predilección acordada al órgano tubular deriva del hecho de que de su armonía se adapta muy bien para expresar la "coralidad" de las voces en una única oración, y también, por el hecho de que los compositores de música sacra la han compuesto teniendo en cuenta que fuera precisamente el órgano el que la tocaría y no otros instrumentos... "Nada, por consiguiente, debe ocurrir en el templo que turbe, ni siquiera disminuya, la piedad y la devoción de los fieles; nada que dé fundado motivo de disgusto o escándalo; nada, sobre todo, que directamente ofenda el decoro y la santidad de los sagrados ritos y, por este motivo, sea indigno de la casa de oración y la majestad divina". (MOTU PROPRIO "TRA LE SOLLECITUDINI" DEL SUMO PONTÍFICE SAN PÍO X SOBRE LA MÚSICA SAGRADA)



Francisco y Benedicto consagran el Vaticano a San Miguel.

Debía ser “simplemente” la inauguración de una estatua en los jardines vaticanos, casi “simplemente” un paseo devoto. La escultura en bronce que representa a San Miguel Arcángel, obra del artista Antonio Lomuscio, fue colocada cerca del palacio del Governatorado. Pero para el Papa Francisco nada puede darse por descontado, y la misma rutina de la cotidianidad vaticana (Santa Marta docet) se convierte en el espacio en el que se desencadenan, todos los días, sorpresas cotidianas.

Sorpresa número uno: esta mañana, antes de las nueve, en el evento inaugural ante una pequeña multitud de unas cien personas, al lado del actual obispo de Roma estaba su predecesor Benedicto XVI. Joseph Ratzinger fue invitado personalmente por el Papa Francisco y el primero respondió muy agradecido a la propuesta. El Papa Emérito recibió el saludo caluroso y afectuoso de las personas que estaban presentes (que le dedicaron un aplauso) e intercambió el gesto prodigando sonrisas. Hoy, que fue presentada al mundo “Lumen Fidei”, la encíclica “a cuatro manos” firmada por Francisco pero de enorme contenido “ratzingeriano”, el Papa Bergoglio llamó al Papa Emérito para que participara en un momento público “ordinario”; de esta manera se descongestionan todos los psicodramas sobre los “dos Papas” que han representado diferentes grupos de analistas. Esos para quienes el pueblo “no habría entendido” la situación, permaneciendo en la confusión absoluta.

En realidad, el Pueblo de Dios parece acoger sin problemas todo lo que está sucediendo en la Iglesia de Cristo. Incluso en la amistad afectuosa entre Francisco y Benedicto XVI, el “sensus fidei” obtiene un reflejo de la luz de gracia que alimenta y mantiene con vida a la iglesia. Francisco no tiene ninguna incomodidad debido a la presencia del Benedicto XVI en el Vaticano. Está muy contento de que reciba visitas y de que no viva segregado. Para el Papa Bergoglio, Ratzinger es como el “abuelito” del Vaticano. Y basta escuchar las homilias matutinas del actual obispo de Roma (llenas de recuerdos de la “abuela Rosa”, que le enseñó muchas cosas al pequeño Jorge Mario sobre las oraciones cristianas) para descifrar sin problemas la situación. Así, el Papa reinante despeja cualquier elucubración de los que quisieran hacer del Papa Emérito un vivo sepultado, encerrado en una jaula dorada. Bergoglio considera que la intención de su predecesor (pasar los últimos años de su vida en el silencio y en la oración dentro del “recinto de San Pedro”) sitúa claramente a Ratzinger en el corazón latente de la vida de la iglesia. Según Francisco (que lo dijo durante el Ángelus del domingo pasado), Ratzinger ha dado “un ejemplo maravilloso de lo que significa seguir la voluntad de Jesús en la consciencia”. “El ejemplo de nuestro Padre -repetió- nos hace bien, nos hace bien a cada uno de nosotros seguirlo”. Incluso por este motivo quiso que hoy estuviera a su lado, en un gesto lleno de sugerencias y elocuencia.

La inauguración de la estatua en bronce situada en los Jardines Vaticanos se transformó en una verdadera consagración de todo el Estado de la Ciudad del Vaticano a San José y a San Miguel, a quienes el Governatorado había pedido como protectores. «San José –explicó el Papa, según lo que indicó la Radio Vaticana– custodia y dona paz a esta tierra, irrigada por la sangre de San Pedro y de los primeros mártires romanos, custodia y revive la gracia del Bautismo en cuantos viven y actúan; custodia y aumenta la fe de los peregrinos que llegan hasta aquí desde todas partes del mundo. A ti consagramos las fatigas y las alegrías de cada día; a ti consagramos las esperanzas y los desvelos de la Iglesia; a ti consagramos los

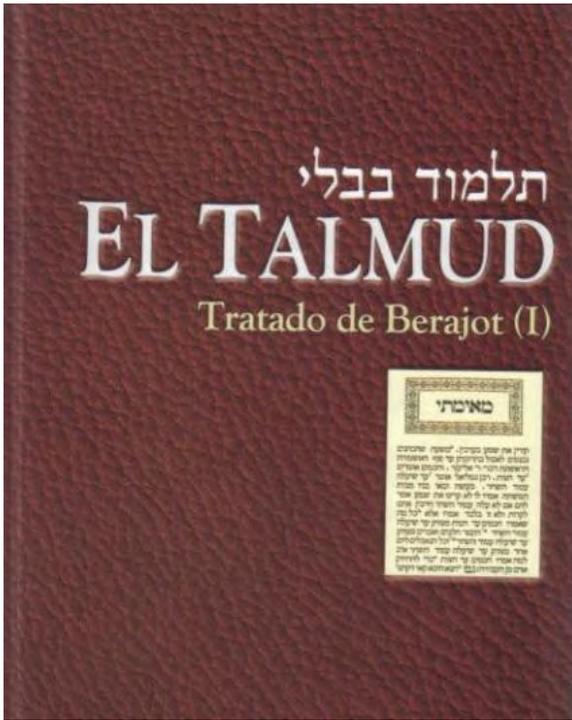


El obispo de Roma, ante la presencia de su predecesor, inauguró una estatua de San Miguel en los Jardines Vaticanos. Y puso a la Ciudad del Vaticano bajo la protección de San José y del Arcángel

pensamientos, los deseos y sus obras: que todo se cumpla en el nombre del Señor Jesús... ¡Oh, glorioso Arcángel San Miguel, vela sobre esta ciudad y sobre la Sede Apostólica, corazón y centro de la catolicidad, para que viva en la fidelidad al Evangelio y en el ejercicio de la caridad heroica! Vuélvnos victoriosos en contra de las tentaciones del poder, de la riqueza y de la sensualidad. Tú eres el baluarte, en contra de cualquier maquinación, que amenaza la serenidad de la Iglesia; tú eres el centinela de nuestros pensamientos, que libra del asedio de la mentalidad mundana; tú eres el líder espiritual que nos sostiene en el buen combate de la fe».

Así, Francisco y Benedicto confiaron al cuidado eficaz del padre adoptivo de Jesús y al Arcángel (en eterna lucha contra el demonio) todo el conjunto de generosidad y miserias, dedicación y oportunismos, entusiasmo evangélico y corrupción que convive en los Muros Leoninos. Incluidas las maniobras de poca monta de los circuitos curiales en los que aumentan considerablemente las resistencias y el nerviosismo. Las “operaciones” cocinadas en la sombra y luego puestas en marcha a través de canales y agentes “confiables”, según los clichés típicos de las luchas de poder clericales que tanto daño han provocado recientemente: “Quejarse y despotricar es su fuerte. Gruñen, bisbisean, farfullan. Están de mal humor y, lo que es todavía peor, alimentan sus rencores” (Charles Péguy).

La tradición luciferina de la masonería.



«Los masones se lamentan de la dominación que los judíos ejercen en las logias, en los Grandes Orientes, en todos los ‘puntos del triángulo’, en todas las naciones, en toda la extensión de la tierra. Su tiranía se impone en el terreno político y financiero. Desde la Revolución Francesa han invadido las logias y actualmente la invasión es total. Así como la masonería es un Estado dentro del Estado, así los judíos forman una masonería dentro de la masonería. El espíritu judío reina en los ‘talleres’ con la metafísica de Lucifer, y guía la acción masónica, totalmente dirigida contra la Iglesia Católica, contra su jefe visible, el Papa, y contra su jefe invisible, Jesucristo; repitiendo el grito decidida: ¡Crucificalo! La Sinagoga en el pensamiento de Satanás tiene una parte preponderante, inmensa. Satanás cuenta con los judíos para gobernar la masonería, como cuenta con la masonería para destruir a la Iglesia». M.J. Doinel (Ex-Masón convertido al cristianismo).

«La doctrina cabalística no es en el fondo más que el paganismo en forma rabínica; y la doctrina masónica, esencialmente cabalística, no es otra cosa que el antiguo paganismo reavivado, oculto bajo una capa rabínica y puesto al servicio de la nación judía[...]. La doctrina del Talmud es para el judío la teología moral, como la Cábala es la teología dogmática[...]. Examinemos las doctrinas y la alta dirección de la Orden, y en todas partes encontraremos a los judíos. Los emblemas y enseñanzas de las logias muestran, sin lugar a dudas, que la Cábala es la doctrina, el alma, la base y la fuerza oculta de la masonería» Monseñor León Meurin, Arzobispo de Port Louis.

Hemos visto ya en capítulos anteriores, que la masonería es un sistema iniciático de carácter piramidal y fuertemente enraizado a la idiosincrasia de las antiguas civilizaciones paganas, especialmente la egipcia y la babilónica. Es por tanto, que deberíamos preguntarnos, por qué cauces la masonería ha heredado ese saber iniciático y cuáles son las raíces filosóficas y religiosas de esos “secretos” que solo ellos dicen conocer.

Hemos visto también, que la masonería tiene un fuerte componente “judío”, especialmente está fuertemente vinculada con el judaísmo esotérico representado por la Kabbalah y el Talmudismo, así podemos ver a lo largo de los últimos tres siglos, que la gran mayoría de los altos grados o líderes de la masonería son judíos esotéricos, y que la gran mayoría de los grados bajos de la masonería son “gentiles”. Adam Weishaupt el mismo fundador de la orden Illuminati era un judío esotérico bávaro practicante de la Kabbalah, al igual que Karl Marx (cuyo verdadero nombre era Mordechai Levi), cuya rabínica familia era una de las más renombradas en este campo, los Rockefeller, los Rothschild o los Lehman, son prominentes familias de banqueros judíos norteamericanos que controlan las sociedades paramasónicas Club Bilderberg y Comisión Trilateral que también tienen este origen “étnico-religioso”, la lista sería muy larga y los encontraríamos en casi todos los acontecimientos históricos importantes de los últimos tres siglos, Revolución Francesa, Revolución Rusa y expansión del comunismo, Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial, constitución de la ONU, etc.

Cabría preguntarse entonces, ¿qué es exactamente la Kabbalah?. La Kabbalah significa literalmente “tradición”, aunque más bien es una práctica “mágica” judía heredada de los magos paganos egipcios y babilónicos durante el cautiverio del pueblo de Israel en ambos imperios, consiste en la obtención de conocimientos ocultos a través de la numerología y del espiritismo, es un arte por lo tanto ocultista, prohibido por la Ley de Dios y que nada tiene que ver con el concepto primigenio de judaísmo, concepto que a lo largo de la historia ha sido corrompido por las diversas sectas de la “Sinagoga de Satanás”. La Kabbalah por tanto, es el cauce mediante el cual el saber iniciático y la idiosincrasia “mágica” de las antiguas civilizaciones egipcia y babilónica, fueron infiltradas en la nueva religión monoteísta, podemos decir por tanto que la Masonería es la expresión visible de ese saber oculto, puesto que sus altos grados a la vez son maestros Kabbalistas, y a la vez un instrumento de dominación encauzado a imponer un orden mundial con unas características determinadas, de ahí que predominen de una manera tan clara los caracteres egipcios en las construcciones masónicas. Ya en las Sagradas Escrituras se nos advierte de la tendencia del pueblo de Israel a adquirir las prácticas abominables de los pueblos de su alrededor, es por tanto que estas prácticas fueron pasando a través de las generaciones hasta nuestros días.

Cabe destacar la coincidencia entre el concepto judío de “Era Dorada” que aparece en el libro esotérico del “Zohar”, y el concepto de “Nuevo Orden Mundial” acuñado por la masonería, también existe un claro paralelismo entre el Mesías que aún esperan los judíos, con el Mesías de la Nueva Era que reivindica la masonería, ambos conceptos coinciden con el “Anticristo” anunciado en el Apocalipsis cristiano. Otro libro en el cual se inspira la “masonería oculta” es el Talmud, libro de un carácter claramente “luciferino”, donde se eleva a la categoría de dioses a los que siguen sus enseñanzas, un manifiesto de odio y rencor al cristianismo y a la civilización occidental, y una declaración supremacista de la “Sinagoga de Satanás”.

El Talmud, no es más que un recopilatorio blasfemo de rabinos que emana un profundo odio contra la Fe Católica, y también contra las personas de Cristo y la Virgen María, demostrando así su carácter satánico. También hace una interpretación esotérica y “mágica” de las escrituras bíblicas, y una burda manipulación en la que se presenta al pueblo de Israel como heredero material de la tierra.

También en los protocolos de los sabios de Sión, una obra auténtica y verdadera sin lugar a dudas, se expresa esa voluntad de dominio de la masonería talmudista sobre todo el orbe terrestre, a través de un plan bien estructurado, donde se expone cómo se irá minando paso a paso el poder de la cristiandad, a través de la progresiva corrupción moral de la sociedad, un plan profético cuyo cumplimiento podemos ver en nuestros días.

Meditaciones a San José...

Meditación No. 5- – Humildad de San José. Dios da su gracia a los humildes. (Sant. IV, 6.)

Todos los santos, animados por el espíritu de Jesucristo, consideraron la humildad como base y fundamento de la perfección.

San Bernardo la considera como la piedra angular sobre la que reposa todo el edificio espiritual, la perfección de la doctrina y de las virtudes que nos enseñó el Divino Salvador, o como una torre inexpugnable, donde el alma cristiana está a cubierto de los asaltos del enemigo.

San Ambrosio hace el elogio más admirable de la humildad, en pocas palabras: «Es el asilo donde se refugia la gracia, el manto con que se cubre; es algo así como un principio, una señal en cierto modo, un gustar de la gloria de los bienaventurados; es el trono donde se asienta la sabiduría y donde le agrada permanecer». Y más aún; la apellida la fuente, la soberana, la más excelente de todas las virtudes: *omnium virtutum caput*.

Ninguna virtud os hace más agradables a Dios, y ninguna os obtiene gracias más numerosas. Entre todos los favores que Dios dispensó a San José, fue ciertamente el más precioso el de su profunda humildad: de esta, como de la fuente más fecunda, brotaron en su alma infinidad de otras gracias. En efecto, porque José se abajó, humilló y anonadó a sus propios ojos, el Verbo Eterno lo eligió para ser su padre adoptivo y su custodio, y le dio por esposa a María, la más humilde de todas las criaturas.

La humildad de San José resplandecía en todos los actos de su vida. Aunque descendía en línea directa de los antiguos Patriarcas y de la familia real de David, no se jactó jamás de la nobleza de su cuna. Aceptó sin murmurar y sin sentir pena, la privación de la autoridad y de la gloria de sus antepasados, y el verse reducido a la condición de humilde artesano. Su vida fue pobre, oscura y laboriosa, un verdadero tejido de sufrimientos y humillaciones; sus manos, destinadas al cetro, estuvieron constantemente dedicadas a trabajos penosos y duros.

Perfectamente sumiso a los designios de la Providencia, amó la oscuridad de su condición, en la que, sin que nadie lo advirtiera, pudo practicar una virtud tan amada de su corazón. Y aun cuando corriera por sus venas la sangre de veinte reyes, no habría cambiado los instrumentos de su arte por los atributos de la grandeza y de la gloria.

José consintió, es verdad, en ser el esposo de María; pero — dice San Francisco de Sales— lo hizo únicamente por ocultar bajo el sagrado velo del matrimonio y sustraer a las miradas de los hombres la virginidad que había resuelto firmemente guardar por toda su vida.

Desposándose con esa Virgen purísima, cuya gloria era toda interior, no sospechaba José el altísimo honor a que estaba destinado; pero apenas supo que María era la Virgen anunciada por los Profetas, que debía dar a luz al Mesías prometido desde el principio del mundo, penetrado de los sentimientos de la más profunda humildad a la vista de tan portentoso misterio, juzgándose indigno de habitar con la Madre de Dios, quiso —dice San Bernardo— alejarse de Ella, diciendo en sus adentros lo que San Pedro diría más tarde a Jesús: «¡Señor, aléjate de mí, que soy un pecador! “Exi a me, Domine, quia homo peccator sum”». O bien, como el centurión: «No soy digno de que entréis en mi casa». No os



maravilléis — continúa San Bernardo — de que José se crea indigno de permanecer con la Virgen Madre del Verbo Divino, si Isabel sintió tanta reverencia y maravilla al ver que María se llegaba a visitarla: “Unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?”

Pero escuchemos a María, quien reveló a Santa Brígida los sentimientos de su casto esposo: «José, a quien el Altísimo había destinado a ser mi protector, cuando conoció el misterio que se había obrado en mí por obra del Espíritu Santo, quedó muy maravillado; nunca sospechó de mi virtud. Lleno de fe en los Profetas que habían anunciado que el Hijo de Dios nacería de una Virgen, se creyó indigno de servir a tal Madre» (Libr. VII, rev. 25).

San Jerónimo y varios otros autores opinan del mismo modo, respecto de las disposiciones de San José en la ocasión a que nos referimos. No es esta, interpretación mía, sino de los Santos Padres. *Accipe et in hoc non meam, sed Patrum sententiam*.

En la escuela de Jesús y de María, San José aprendió la humildad; y esta crecía día a día, a la vista de los ejemplos admirables que tenía ante sus ojos. ¿Quién podrá expresar la saludable impresión que hacía en su alma el heroico silencio de María, quien, antes que revelar el misterio glorioso de la maternidad divina, no titubeó en exponer su propia reputación, y dejar que José pensara que no había sido fiel a su voto?... Y día a día veía él a la augusta Madre de Dios, a la Esposa del Espíritu Santo, servirlo y obedecerlo en todo.

Y ¿qué diremos de los sentimientos de nuestro Santo Patriarca, cuando contempló las humillaciones del Verbo encarnado?... Él, que había oído al anciano Simeón cantar, mientras tenía a Jesús en sus brazos, aquel sublime cántico de gratitud, con el que rogaba a Dios lo libertara de las ataduras que retenían a su alma prisionera en su cuerpo mortal, pues que había contemplado con sus propios ojos «la luz de la casa de Israel». ¿Y cuál no sería la maravilla de José al ver al Divino Infante obedeciéndole en todo, trabajando con él por espacio de treinta años, aprendiendo a ser dulce y humilde de corazón?... Discite a me quia mitis sum et humilis corde!

Si el Santo Precursor se llenó de admiración cuando vio al Verbo Divino confundido entre los pecadores, pidiéndole el bautismo, podemos estar certísimos de que San José vivió en un éxtasis continuo contemplando a la Divina Majestad anonadada, al Creador del universo hecho Niño, y ocupado durante muchos años en un oficio despreciable a los ojos de los hombres. ¿Cómo habría podido resistir a tan altísimo ejemplo? ¿Cómo habría podido concebir el menor sentimiento de orgullo o de vana complacencia de sí mismo?... Profundamente compenetrado de su indignidad y de su nada, no trataba sino de humillarse más y más; toda su felicidad y su gloria consistían en imitar en todo el anonadamiento del Verbo.

Los ejemplos del Salvador daban a José luces extraordinarias acerca de la grandeza de Dios y de la nada de la criatura, y le revelaban, respecto de la humildad, cosas que jamás habría podido saber. Le enseñaron prácticamente que si la Majestad Divina no pudo ser honrada dignamente sino por la humillación de un Dios hecho Hombre, todos nuestros homenajes son nada delante de Él, y por sí mismos no pueden ser jamás aceptos a su divino beneplácito. Por lo tanto, José no pensó ni por un momento en glorificar a Dios por sí mismo, pues tuvo siempre un conocimiento íntimo y cabal de su impotencia, sino que lo glorificó por medio de Jesús: «Señor, yo soy una nada ante Vos: tamquam nihilum ante Te»; pero mirad a vuestro Hijo Divino reducido a tanto anonadamiento para reconocer vuestra soberanía. Él no desdeña humillarse obedeciéndome a mí y sirviéndome a mí, miserable; antes bien, se abajaría más, si posible fuera. ¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer yo, Señor, sino unir la nada de mi naturaleza a su anonadamiento voluntario, y suplicaros aceptéis mis homenajes en los de vuestro Hijo Divino.

Jesús nos dice cada día, con sus divinos ejemplos y con su doctrina, lo mismo que le decía a José: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón».

Le vemos en la adorable Eucaristía mil veces más anonadado que en Belén y en Nazaret, ¡y somos poco menos que insensibles a estas tan conmovedoras lecciones que nos da vuestro amor! Haced que de ahora en adelante seamos fieles en practicar una virtud que Vos tanto amáis; haced que conozcamos porqué y la obligación que tenemos de amarla en el tiempo y modo que es necesario; haced que, como San José, aprendamos que la humildad, de lo íntimo del corazón debe manifestarse al exterior, según las ocasiones y con toda naturalidad.

Intenciones de oración del Santo Padre confiadas al Apostolado de la Oración para el año 2013

Mes de Agosto.

General: Para que los padres y educadores ayuden a las nuevas generaciones a crecer con una conciencia recta y una vida coherente.

Misionera: Para que las Iglesias particulares del Continente africano, fieles al anuncio evangélico, promuevan la construcción de la paz y la justicia.

¡Oh almas interiores! Pedid incesantemente a Dios su luz, para conocer mejor la naturaleza y esencia de esta sublime virtud, y por sobre todo pedidle que os obtenga de practicarla generosamente, a pesar de las repugnancias de la naturaleza y de las exigencias del amor propio. Sentimos que nuestra naturaleza se rebela al solo pensar en las humillaciones y desprecios; ocultamos cuidadosamente todo lo que pueda disminuirnos a los ojos de nuestro prójimo, y nos lo disimulamos ante nosotros mismos. Comencemos, pues, por detestar nuestra soberbia, y pidamos a Dios que nos dé la fuerza para combatir valerosamente.

A imitación de San José, entremos con frecuencia en el Corazón de Jesús. Estudiemos sus sentimientos: nada descubriremos que no nos lleve a la humildad, que no nos la haga amable y no nos facilite su ejercicio. Que la humildad de ese Corazón adorable sea el principal objeto de nuestra devoción y nuestro modelo.

Cuando así lo hiciéremos, el Divino Salvador, que tanto gusta de estar con las almas humildes, nos colmará de sus gracias y conversará familiarmente con nosotros, como lo hacía con María y con José. Por lo mismo que Dios se anonadó, solo se comunica con los que son pequeños.

MAXIMAS DE VIDA INTERIOR

Hacer el bien y estimarse en poco, es señal de humildad (Imitación de Cristo).

El alma verdaderamente humilde debe contentarse con que se conozca su humillación, pero no su humildad (San Bernardo).

La sencillez es la perfección de la humildad; el alma sencilla se olvida enteramente de sí misma, para ocuparse únicamente en Dios.

AFFECTOS

¡Oh glorioso San José, cuáles serían los sentimientos de vuestro humildísimo corazón, cuando veíais a la Madre de Dios y a su Hijo Divino sumisos a vuestras órdenes! ¡Qué lejos estoy de vuestros santos ejemplos!... Vos no tratáis más que de ocultar a los ojos de los hombres los dones celestiales de que estabais enriquecido, y que solo os servían para inspiraros los más bajos sentimientos respecto de vos mismo, mientras yo trato de aparecer y ser estimado por el mundo. ¡Oh amable protector mío, mi patrono y mi Padre, dignaos obtenerme la humildad, que es el fundamento de la perfección cristiana! Obtenedme la gracia de conocerme y despreciarme como merezco, a fin de que de ahora en más no desee sino a Dios solo como testigo de mis acciones y como recompensa en el tiempo y en la eternidad. Así sea.

PRACTICA

A imitación de San José y en unión con él, hacer en el día algún acto exterior de humildad.



Bio grafías.

De todos los santos y santas que Dios ha levantado para los tiempos modernos, una posee especial atractivo tanto para jóvenes como adultos. Por muchos siglos, Dios mantuvo escondida la historia de esta santa como un tesoro precioso, pues sus reliquias yacían en lo profundo de las catacumbas romanas, su nombre estaba perdido en la oscuridad y era desconocida para la humanidad. Fue solo en años recientes que Dios, en su omnisapiente Providencia, se dignó levantar el velo que cubría la resplandeciente belleza de su virtuosa alma; y la luz irradiada desde allí ha atravesado la espesa niebla de este mundo cargado de pecados. Su nombre es Filomena, la «hija de luz».

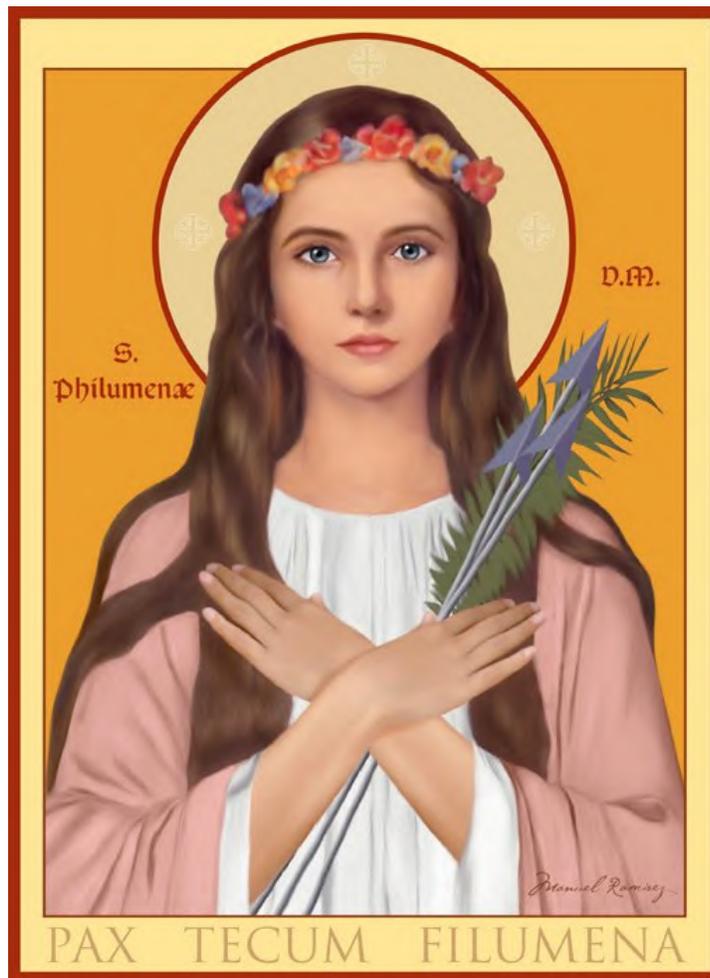
El gran nombre de FILOMENA significa en latín estas palabras: FILIA LUMINIS, es decir, Hija de la Luz. Ella nos ilumina en esta época oscura y corrupta, confundiendo la sonrisa de desprecio del materialismo. Ella es la patrona de los hijos de María. Hoy, su misión, es atraernos a todos al Inmaculado Corazón de María por medio de la imitación de sus heroicas virtudes: pureza, obediencia y humildad. Santa Filomena áncora de esperanza, en esta oscura época de desesperanza. Los rigurosos últimos tiempos han llegado. Están clara y universalmente marcados por el ocultismo, modernismo, materialismo, espiritismo, desesperanza y una general apostasía de la fe. Desde los comienzos del Cristianismo, nunca las fuerzas de las tinieblas han tenido tanto poder como en el día de hoy. Santa Filomena es ¡La nueva luz de la Iglesia militante! Este título le ha sido conferido a ella por San Juan María Vianney (el Santo Cura de Ars), heroico confesor y patrono de todos los párrocos.

Descubrimiento.

Poco se sabe históricamente de Santa Filomena. Su historia real comienza cuando sus santos restos mortales fueron encontrados en la oscuridad de las Catacumbas de Santa Priscila en la Vía Salaria. en las que descansaron hace unos mil setecientos años. Pero Dios es maravilloso en sus santos, y Santa Filomena de modo impresionante ejemplifica esta frecuente y repetida verdad. Después de permitir que su nombre y su memoria fueran sepultados por siglos junto a sus restos mortales, Él atrajo la atención de la humanidad hacia esta pequeña doncella mártir, y ahora obra asombrosos prodigios en nombre de ella, como si deseara mostrar de esta manera, que Él quiere recompensar el largo tiempo que permitió que ella permaneciera en la oscuridad.

Las reliquias de Santa Filomena fueron desenterradas a principios de siglo XIX, el 24 de mayo de 1802, fiesta de María Auxilio de los Cristianos, durante las excavaciones que por orden del Papa Pío VII se estaban haciendo en las Catacumbas romanas; un sepulcro fue traído a la luz. Fue un descubrimiento extraordinario, pues todas las reliquias en ese cementerio ya habían sido sacadas en el siglo XVI. Todo indicaba que la tumba se hallaba exactamente igual a cuando depositaron allí sus sagrados restos, hace siglos. La cripta estaba sellada con tres losas juntas que cerraban la entrada y en ellas podía verse una inscripción que estaba rodeada de símbolos que aludían al martirio y a la virginidad de la persona ahí enterrada. Los símbolos eran: ancla, tres flechas, (dos apuntando en dirección opuesta, y una con la línea curvada en ella, significando fuego e intentando simbolizar los diferentes tormentos que la mártir sufrió en testimonio de su fe y amor a Jesucristo) una palma y una flor a modo del emblema de un lirio para indicar su virginidad y su martirio. La inscripción decía: LUMENA PAXTE CUM FI. Las escrituras estaban en pintura roja y fueron rodeadas con símbolos cristianos. Después de un estudio, era evidente que estas losas habían sido puestas desordenadamente, o con demasiada rapidez, o alguien no familiarizado con el latín, las había colocado en orden equivocado. Luego de ordenarse correctamente, leyeron: PAXTE CUM FI LUMENA (Pax tecum Filumena!) ¡LA PAZ SEA CONTIGO, FILOMENA!

Cuando, al día siguiente, las losas de piedra fueron quitadas, descubrieron un esqueleto que era de huesos pequeños y notaron a la vez, que el cuerpo había sido traspasado por flechas. Al examinar los restos los cirujanos atestiguaron la clase de heridas que la joven



***Santa Filomena, la mártir de la castidad
y de su fe en Cristo, puede detener el avance
del materialismo y del racionalismo frío de hoy,
por medio de un espíritu de fe ardiente.***

mártir recibió y los expertos coincidieron en calcular que la niña fue martirizada entre la edad de 12 o 13 años. También fue encontrado dentro del lugar del entierro un vaso fino, quebrado a la mitad, cuya pared interna estaba cubierta con sangre coagulada. Era la sangre de la mártir, recogida según la costumbre de los cristianos durante las persecuciones, y puesta con los restos como testimonio de su muerte en el martirio. Esta sangre fue aflojada de los pedazos quebrados del vaso a los cuales estaban adheridos, y puestos cuidadosamente en una urna de cristal. Fue sorprendente ver que estas pequeñas partículas de sangre, tan pronto como cayeron en la urna, brillaban como el oro o la plata pulida, o como diamantes y joyas preciosas, o, eran otra vez resplandecientes con todos los colores del arco iris. (Hasta el presente, se puede observar en algunos momentos de gracia, que estas partículas cambian de color).

Declaración de la Iglesia.

El cardenal Ruffo Scilla, quien renovó los sellos del nuevo relicario tras la colocación de la sangre en una urna, declaró en la autenticación: «Y hemos visto su sangre transformarse en varias piedras preciosas y brillantes de varios colores...». Los innumerables prodigios operados por esta preciosa reliquia están, sin duda, entre las más grandes maravillas del mundo cristiano.

Los huesos, las cenizas y la sangre fueron exhumados y colocados con mucho cuidado en una caja de madera; luego de ser abierta, los expertos examinaron minuciosamente de nuevo los contenidos. Después se redactó una declaración jurada y fue firmada por doctores, teólogos, expertos en biología y física, así como jueces civiles y eclesiásticos. Las reliquias se transfirieron a una caja de ébano forrada de seda, la cual fue sellada en tres lados, y bajo la guardia de honor fue transportada solemnemente a la custodia del Vicario cardenal para esperar las órdenes del Papa para su depósito en una iglesia. A pesar de la naturaleza extraordinaria del milagro de la sangre, no hubo acción precipitada por parte de la Iglesia. Proce- diendo con su característica y sabia lentitud, inició una investigación jurídica.

Los Papas que promovieron y extendieron el culto de la Santita por toda la Iglesia.

León XII dio permiso para la erección de altares e iglesias en honor de Santa Filomena, y la declaró la "Gran taumaturga del siglo XVIII. Santa Filomena fue formalmente elevada a los altares dando completa autoridad a su culto en todo el mundo católico y por toda la eternidad por Su Santidad el Papa Gregorio XVI en una infalible declaración hecha pública en nombre de la Santa Madre Iglesia para edificación de todos los fieles y para Gloria de Dios en el tiempo y en la Eternidad. El mismo Papa fue testigo de la curación milagrosa de PAULINE JARICOT, fundadora del Rosario Viciente, en el Santuario de Santa Filomena en Mugnano, Italia. Pío IX - curado milagrosamente por la Santa. Cuando llegó a ser Papa, fue en peregrinación a su santuario el 7 de noviembre de 1849. En ese mismo año, la nombró Patrona de los Hijos de María. León XIII Antes de su elección al Papado, fue dos veces en peregrinación a su Santuario. Después de ser nombrado el Vicario de Cristo, le dio una cruz de mucho valor al Santuario. Aprobó la Confraternidad de Santa Filomena y la enriqueció con indulgencias. La elevó a Archicofradía.

El 21 de mayo de 1912, el Papa San Pío X elevó la Piadosa Archicofradía de Santa Filomena a Universal nombrando a San Juan Bautista Vianney su Patrón. Le gustaba mucho tener noticias de la Archicofradía y envió varios regalos al Santuario. Entre estos hay un anillo magnífico de oro, que tiene una piedra grande y preciosa. Este Papa y gran Santo de la Santa Madre Iglesia solemnemente declaró: "... desacreditar las presentes decisiones y declaraciones concernientes a Santa Filomena como no siendo permanentes, estables, válidas e efectivas, necesarias de obediencia, y en completo efecto para toda la eternidad, procede de un elemento que es nulo y vano y sin mérito y autoridad."

La voz de los santos.

Entre los apóstoles de su devoción es indispensable recordar al Santo Cura de Ars - Propagador incansable de su devoción por toda Francia, junto a Pauline Jaricot - Fundadora del Rosario en Vivo y de la Propagación de la Fe, quien fue curada milagrosamente por Santa Filomena en Mugnano, la noche del 10 de agosto de 1835. San Juan Vianney fue tan devoto de Santa Filomena, que existía un perfecto entendimiento entre el Cura de Ars y la Santa, quien le benefició con varias apariciones. La eligió como su patrona y él sentía su presencia constantemente. La llamaba con los nombres más tiernos y familiares y no dudaba en inducir a otros a que invocaran su intercesión en sus necesidades de cuerpo y alma. Conoció a la Santa a través de Pauline Jaricot, la cual le ofreció parte de la preciosa reliquia que había obtenido en Mugnano. Inmediatamente se puso a trabajar para erigir una Capilla en su Iglesia y así custodiar con dignidad la reliquia. El lugar pronto se convirtió en escena de innumerables curaciones, conversiones y milagros.

Por otra parte, la Venerable Madeline de Canossa, propagó su devoción en el sur de Italia. El Venerable Bartolomeo Longo, fundador de Opere Pompeiane hizo lo mismo, escogiéndole como patrona. La Sierva de Dios, Sor María Luisa de Jesús, devota ferviente de la Santa, fundó en Nápoles la congregación religiosa de las Hermanas de Nuestra Señora Dolorosa y Santa Filomena. La Sierva de Dios, María Cristina de Savoia, conocida bienhechora del Santuario, dio a luz al heredero del trono de Nápoles, Francisco II a través de la intercesión de la Santa. Por gracias recibidas regaló al Santuario la imagen de un niño hecho de plata. San Pío de Pietrelcina - quien, perturbado por rumores del culto de la Santa, se expresó en esta manera a una devota irlandesa de la Santita (María Filomena Mulcahy): "Santa Filomena está en el paraíso, este desconcierto es el trabajo de Satanás". Finalmente, en nuestra época todavía hay devotos, entusiastas de la Santa, quienes siguiendo estos ejemplos propagan la devoción a Santa Filomena de una manera admirable.

Vida.

A pesar de tener sus restos mortales, la Iglesia aun no sabía nada sobre la vida de Santa Filomena. Lo que sabemos de esta santa es gracias a las revelaciones privadas recibidas en 1863 por tres diferentes personas, en respuesta a las oraciones de muchos a que dejara saber quién era ella y cómo llegó al martirio, las que nos han permitido conocer estos detalles. Esas personas favorecidas eran un joven artista de buena moral y piadosa vida, un celoso sacerdote y una devota monja de Nápoles, la Venerable Madre María Luisa de Jesús. La Santa Sede no garantizó la autenticidad de las pretendidas revelaciones, el Santo Oficio dio su autorización para su difusión el 21 de Diciembre de 1883, dando testimonio de que no hay nada contrario a la fe.

Revelaciones.

"Yo soy la hija de un príncipe que gobernaba un pequeño estado de Grecia. Mi madre también era de sangre real. No tenían niños. Eran idólatras y continuamente ofrecían oraciones y sacrificios a sus dioses falsos. Un doctor de Roma llamado Publio -ahora está en el Cielo-, vivía en el palacio al servicio de mi padre. Este doctor profesaba el cristianismo. Viendo la aflicción de mis padres y por un impulso del Espíritu Santo les habló acerca de nuestra fe e incluso les prometió posteridad si consentían en recibir el bautismo. La gracia que acompañaba sus palabras, iluminaron el entendimiento de mis padres y triunfó sobre su voluntad. Se hicieron cristianos y obtuvieron la gran deseada felicidad que Publius les había prometido en premio a su conversión."

Al momento de nacer me pusieron el nombre de Lumena, en alusión a la luz de la fe, de la cual era fruto. El día de mi bautismo me llamaron Filomena, hija de la luz (filia luminis) porque en ese día había nacido a la fe. Mis padres me tenían gran cariño y siempre me tenían con ellos. Fue por eso que me llevaron a Roma, en un viaje que mi padre fue obligado a hacer debido a una guerra injusta.

Yo tenía trece años. Cuando arribamos a la capital nos dirigimos al palacio del emperador y fuimos admitidos para una audiencia. Tan pronto como Dioclesiano me vio fijo los ojos en mí.

El emperador oyó toda la explicación del príncipe, mi padre. Cuando este acabó y no queriendo ser ya más molestado le dijo: "Yo pondré a tu disposición toda la fuerza de mi imperio y te pediré a cambio solo una cosa, que es, la mano de tu hija". Mi padre deslumbrado con un honor que no esperaba, accede inmediatamente a la propuesta del emperador y cuando regresamos a nuestra casa, mi padre y mi madre hicieron todo lo posible para inducirme a que cediera a los deseos del emperador y los suyos. Yo lloraba y les decía: "¿Ustedes desean que por el amor de un hombre yo rompa la promesa que he hecho a Jesucristo? Mi virginidad le pertenece a Él y yo ya no puedo disponer de ella". -Pero eres muy joven para ese tipo de compromiso -me decían- y proferían las más terribles amenazas para hacerme que aceptara la mano del emperador.

La gracia de Dios me hizo invencible. Mi padre no pudiendo convencer al emperador con las razones que alegó para ser dispensado de la promesa que había hecho, fue obligado por Dioclesiano a llevarme a su presencia.

Tuve que soportar nuevos ataques de parte de mis padres hasta el punto, que de rodillas ante mí, imploraban con lágrimas en sus ojos, que tuviera piedad de ellos y de mi patria. Mi respuesta fue: No, no, Dios y el voto de virginidad que le he hecho, está primero que ustedes y mi patria. Mi reino es el Cielo.

Mis palabras los hacía desesperar y me llevaron ante la presencia del emperador, el cual hizo todo lo posible para ganarme con sus atractivas promesas y con sus amenazas, las cuales fueron inútiles. Él se puso furioso he influenciado por el demonio, me mandó a una de las cárceles del palacio donde fui encadenada, pensando que la vergüenza y el dolor iban a debilitar el valor que mi Divino Esposo me había inspirado. Me venía a ver todos los días y soltaba mis cadenas para que pudiera comer la pequeña porción de pan y agua que recibía como alimento, y después renovaba sus ataques, que si no hubiera sido por la gracia de Dios no hubiera podido resistir.

Yo no cesaba de encomendarme a Jesús y su Santísima Madre.

Mi cautiverio había durado treinta siete días, cuando, en el medio de una luz divina, vi a María con su Divino Hijo en sus brazos. Ella me dijo: "Hija mía, tres días más de prisión, y después de 40 días dejarás este lugar de sufrimiento". Las felices noticias hicieron mi corazón latir de gozo, pero como la Reina de los Ángeles había añadido, dejaría la prisión, para ser sometida a tormentos mucho más terribles que los anteriores. Pasé del gozo a una terrible angustia, que pensaba me mataría. Entonces me dijo la Reina de los Cielos: "Ten valor, hija mía, ¿no sabes el amor y la predilección que tengo por ti? El nombre que has recibido en tu bautismo es garantía de ello, y la semejanza que tiene con mi Hijo y conmigo. Como tú te llamas Lumela y tu Esposo se llama Luz, Estrella, Sol; y como soy llamada, Aurora, Estrella, la Luna en su máximo fulgor y el Sol. No temas, yo te asistiré. Ahora que tu naturaleza se debilita, con toda justicia, en su momento, la gracia te prestará sus fuerzas y el Ángel, que también es mi Ángel, Gabriel, que su nombre expresa fortaleza, vendrá en tu auxilio. Te recomendaré especialmente a él para tu cuidado como mi más querido bien".

Las palabras de la Reina de las Vírgenes me dieron nuevamente valor y la visión desapareció, dejando la prisión llena de un perfume celestial.

Lo que se me había anunciado, pronto se realizó. Dioclesiano perdiendo todas sus esperanzas de hacerme cumplir la promesa de mi padre, tomó las decisión de torturarme públicamente y el primer tormento era ser flagelada. "Debido a que ella no se avergüenza de preferir a un malhechor, condenado por su mismo pueblo a una muerte infame, en lugar de un emperador como yo, entonces merece que mi justicia la trate a ella como él fue tratado" Ordenó que me quitaran mis vestidos, que fuera atada a una columna y en presencia de un gran número de personas de la corte, hizo que me azotaran con tal violencia, que mi cuerpo se bañó en sangre, y lucía como una sola herida abierta. El tirano pensando que me iba a desmayar y morir, me hizo arrastrar a la prisión para que muriera.

Dos ángeles brillantes con luz, se me aparecieron en la oscuridad y derramaron un bálsamo en mis heridas, restaurando en mí la fuerza, que no tenía antes de mi tortura.

Cuando el emperador fue informado del cambio que en mí había ocurrido, me hizo llevar ante su presencia y trató de hacerme ver que mi curación se la debía a Júpiter diciendo: "Él ha decidido positivamente que tú serás la emperatriz de Roma". Y lanzó seductoras palabras y promesas de grandísimos honores y aduladoras caricias, esforzándose por completar el trabajo del Infierno que había comenzado; pero el Espíritu Santo al cual había encomendado mi constancia, llenó de luz mi entendimiento en ese instante para dar todas las pruebas de la solidez de nuestra Fe a las que ni Dioclesiano ni ninguno de sus cortesanos presentes pudieron nunca responder. Entonces se renovó su frenética ira y ordenó que fuera sumergida en las aguas del Tíber con un ancla en el cuello. La orden fue ejecutada, pero Dios no permitió que esto tuviera éxito; en el momento en el cual iba a ser precipitada al río, dos ángeles vinieron en mi socorro, cortando la soga que estaba atada al ancla, la cual fue a parar al fondo del río, y me transportaron gentilmente a la vista de la multitud, a las orillas del río.

Este milagro obró un maravillo efecto en un gran número de espectadores que se convirtieron a la fe; pero Dioclesiano, lo atribuyó a cierta magia secreta y me arrastraron por las calle de Roma y ordenó que me dispararan una lluvia de flechas; cuando las recibí, mi sangre fluía por todos lados; él ordenó, cuando estaba exhausta y moribunda, que fuera llevada nuevamente al calabozo.

El cielo me honró con un nuevo favor. Entré en un dulce sueño y cuando desperté estaba totalmente curada. El tirano lleno de rabia dijo: " Que sea nuevamente traspasada con flechas afiladas". Otra vez los arqueros doblaron sus arcos, con todas sus fuerzas, pero las flechas se negaron a salir. El emperador estaba presente y a la vista de esto se llenó de rabia, y diciendo que yo era una maga, pensó que la acción del fuego destruiría este "encantamiento". Entonces ordenó que las puntas de las flechas fueran calentadas en un horno al rojo vivo y con ellas mandó apuntar nuevamente contra mí. Y esta vez las flechas fueron disparadas, pero estas, luego de recorrer parte de la distancia que las separaba de mí, tomaron milagrosamente la dirección contraria desde donde habían sido lanzadas y seis arqueros fueron muertos por estas; entonces varios de ellos renunciaron al paganismo y la gente comenzó a rendir público testimonio del poder de Dios que me había protegido. Esto enfureció al tirano, que determinó apresurar mi muerte, ordenando que mi cabeza fuera cortada con un hacha. Entonces, mi alma voló hacia mi Divino Esposo, el cual me coronó con la corona de la virginidad y la palma del martirio, y distinguida con esta elección, tengo parte en el gozo de su Divina Presencia. Este día que fue tan feliz para mí por verme entrar en el Gloria, fue un Viernes, y la hora de mi

muerte, la tres de la tarde: el mismo día y la misma hora en que el Divino Maestro expiró."

Traslado de sus reliquias de Mugnano.

En aquella época, Canon Francis de Lucía de Mugnano, de una ciudad pequeña cerca de Nápoles, visitó Roma. Tenía el deseo ardiente de procurar las reliquias de algún santo mártir para su capilla privada. El obispo de Potenza, al cual él había acompañado a Roma, apoyó su petición, y Canon Francis de Lucía obtuvo permiso para visitar el Tesoro de las reliquias, una gran sala en donde los restos exhumados de varios santos están preservados. Al detenerse brevemente ante las reliquias de Santa Filomena, se sintió repentinamente lleno de una alegría espiritual indescriptible, e inmediatamente pidió por ellas. Era muy difícil que las reliquias fueran finalmente consignadas a él, puesto que era contrario a la costumbre conceder tales tesoros a un simple sacerdote. Con las negociaciones de un amigo, primero le dieron el cuerpo de otro santo y él lo aceptó con renuencia. Mientras tanto, Canon de Lucía se enfermó gravemente. Le rezó a Santa Filomena e inmediatamente obtuvo su curación. Esto renovó sus intentos de conseguir sus reliquias, y poco después, estas dificultades que parecían insuperables, fueron superadas y se las entregaron en posesión, con lo cual él las hizo llevar a Nápoles. Allí las reliquias fueron embutidas en una imagen de la Santa, especialmente hecha para ese propósito. Pronto ocurrieron muchos milagros. La señora Ángela Rose, había sufrido doce años de una enfermedad incurable; pidió la intercesión de la Santa e inmediatamente se curó. Muchos otros, obtuvieron también curaciones maravillosas.

El 10 de agosto de 1805, las reliquias de la Santa fueron llevadas a Mugnano, una ciudad de la colina cerca de Nápoles y al hogar de Canon de Lucía. Milagros continuos de todo tipo acompañaron este traslado. El día antes de su llegada, con las oraciones de los habitantes, una lluvia abundante restableció los campos y los prados de Mugnano después de una larga sequía. El señor Miguel Ulpicella, abogado, que no había podido dejar su habitación durante seis semanas, tuvo las reliquias y luego volvió completamente sano a su hogar. Una señora de posición tenía una úlcera cancerosa y su mano requería de una operación. Le llevaron la reliquia de la Santa, y por la tarde se la puso en la herida. A la mañana siguiente que debía ir a cirugía para ser operada, se encontró con que la herida había desaparecido.

El relicario de Santa Filomena en Mugnano se convirtió en la escena de los prodigios más maravillosos. Entre estos estaba la curación de Pauline Jaricot, conocido como el «gran milagro de Mugnano», que el Papa Gregorio XVI declaró milagro de primera clase y luego de una larga y madura deliberación, la Iglesia aprobó formalmente del culto a Santa Filomena. En su decreto, el Papa llamó a la Santa «la milagrosa (obrador de maravillas) del siglo XIX». Este título, como millares atestiguan, no son menos en nuestros días, porque sus milagros son tan numerosos y tan brillantes como siempre.

El aggiornamento.

El 14 de febrero de 1961, la Sagrada Congregación de Ritos removió el día de la fiesta de Santa Filomena del Calendario Litúrgico. Además, reemplazó la Misa "Proper" (Propia) del culto para sustituirla por la Misa del Común de Mártires. La razón dada es que "no existen pruebas históricas de su existencia", cuando en realidad, la evidencia a favor de la existencia de esta Santa es apabullante y consiste en los extraordinarios y numerosos prodigios que Dios ha concedido por su intercesión. Además, tenemos los testimonios de muchas personas muy santas. La veracidad de estos testigos es irrefutable, sin embargo, todo esto no se ha tenido en cuenta.

El 11 de agosto de 1971, Luigi Espósito, en un artículo titulado "El culto en estos últimos diez años", dice: "En 1964 cuando el obispo

diocesano nos visitó, se le preguntó cuál era la interpretación auténtica de la declaración 'Festum Autem S. Filumenae'. Queríamos saber exactamente si solamente se removió el culto litúrgico o todo tipo de devoción. Recibimos la siguiente respuesta: "El culto litúrgico se remueve, el culto popular queda sin alteración. Se puede venerar la Santa aún con el honor de celebraciones externas y con la Misa del Común". Cuando el Obispo de Misore, Moneñor M. Fernández, titular de la catedral de Santa Filomena en India, le preguntó a Pablo VI, cómo había que interpretar el decreto del 14 de febrero de 1961, este le contestó "Siga como antes y no perturbe a los fieles". O sea, que solamente se puede venerar y honrar a la Santa con celebraciones externas en su Santuario en Mugnano y en otras partes en donde por razones locales, existe su devoción. Además, no ya con su Misa Propia, sino con la Misa del Común de Mártires.

Tal vez, la lección que hay que sacar de esto, es que debemos tener más confianza en los caminos de Dios. Los sencillos pueden ver cómo trabaja el Señor. Los caminos de Dios con frecuencia no son siempre los del hombre. El testimonio de los famosos devotos recogidos en este librito, presentan una garantía suficiente para asegurarse de que la mártir romana no solamente tiene existencia e identidad personal, sino que también mantiene un culto valioso, popular y litúrgico por toda la Iglesia Católica. A los devotos de la Santa es grato y útil leer estas páginas para confirmarlas en su amor y devoción a la Santa Filomena.

Conclusión.

Ha habido mucha discusión seria sobre el tema de la Santita y también mucha tontería. Creo que es necesario hablar del tema representando las conclusiones arqueológicas más recientes, de las que ni los críticos más resentidos son capaces de dudar. A pesar de todo, todavía hay muchos misterios acerca de Santa Filomena. Creo que, entre los Santos Católicos, con excepción de Nuestra Señora, se presenta como un fenómeno extraordinario. Así, es posible concluir, diciendo que Filomena es una persona, que existe, y es la Santa y taumaturga de ayer y de hoy, Dios se sirve de los sencillos y humildes para confundir el orgullo de los eruditos.

Santa Filomena es patrona de los jóvenes, especialmente de los bebés y de los niños. Es la consoladora de los afligidos y prisioneros. Es el consuelo de los que sufren y los enfermos. Ayuda a los pobres y a los huérfanos. Es consoladora de madres afligidas que la invoquen para ayudar a sus hijos en cosas espirituales o materiales. Ayuda mucho a los estudiantes y a los que tienen que dar exámenes. Es protectora de los recién casados, y muchas veces les ha dado a las madres estériles la alegría de la maternidad. Asiste y protege a las parturientas. Cuando se la invoca, inspira. Muestra su más grande amparo a sus devotos guiándolos hacia el amor de Cristo y de María.

El milagro más grande que hace Dios, en favor de la Santa, es la continua difusión de su culto, por todo el mundo católico. Santa Filomena, la mártir de castidad y de su fe en Cristo, puede detener el avance del materialismo y del racionalismo frío de hoy, por medio de un espíritu de fe ardiente. Dios ha hecho y sigue haciendo numerosos milagros por su intercesión. Su culto está diseminado por todo el mundo católico Nuestra bella Santa Filomena salió de los brazos de su madre para morir por Cristo, los lectores (Magistrados de Justicia de la antigua Roma) han cortado con el hacha el joven lirio y piadosas manos la han recogido para depositarla en el sepulcro. Esta verdadera heroína pisoteó toda la vanidad del mundo bajo sus pies y eligió los múltiples tormentos en lugar de renunciar a sus votos por Nuestro Salvador Crucificado. ¡Qué modelo de constancia y de toda virtud! Animémonos a ir a ella cuando seamos probados. ¡Permitámonos todos con ilimitada confianza implorar su intercesión!



Revista Una Voce Informa

-Publicación Religiosa Mensual-

*Lugar de información, de formación y piedad,
para todo católico que desee sentir con la Iglesia, con el Papa y los Obispos a él unidos.
Donde servimos en el altar, mientras tenemos a la Iglesia como patria espiritual.
Por la mayor gloria de Dios y honra de la Bienaventurada Virgen María.*

www.unavoceinforma.com

revista@unavoceinforma.com

Teléfonos. fijo:(53)-(45)-284548.

móvil: (53)-58 11 80 66.

Donativos a favor de la Revista.



-Enrique Torrella Corbera.

Banco Sabadell. Cuenta corriente N° : 0081 0016 19 0001159416

IBAN/BIC: ES1000810016190001159416 / BSAB ESBB

Concepto: *Una Voce.*



-Albert Edward Doskey Gutiérrez.

Bank of America. Número de Cuenta: 446010282553

SWIFT: BOFAUS6S (*depósito en euros*)

SWIFT: BOFAUS3N (*depósito en dólares*)



-Javier Luis Candelario Diéguez.

Banco Popular de Ahorro.

No. de cuenta: 152869 Sucursal: 3452

SWIFT: BPAHCUHHXXX



-Daniel Arturo Vargas de la Mata.

Paypal: imprimaturdaniel@gmail.com

!Dios se los pague!

Gracias a ustedes podemos continuar adelante.



¡Oh María Inmaculada, Reina de los Apóstoles de todos los tiempos:

A ti nos confiamos.

Dignate bendecir, todos los apóstolados del Movimiento Una Voce, y muy especialmente estas modestas páginas de la

Revista Una Voce Informa, parte esencial del Apostolado de la Buena Prensa Católica, concediéndoles una eficacia espiritual extraordinaria. Alcanza a todos los que le

leyesen, y a nuestra gran familia, la gracia de ser movidos a mayor amor de Dios, suscitando en sus almas un ardiente deseo de santidad. Y en el caso que el Señor quiera servirse de ellos, como de un instrumento para extender su nombre, y derramar en las almas los bienes celestiales, haz que reconozcan tu poderosa Mediación Maternal, conscientes de que si se han de producir extraordinarios frutos, es debido en total manera a la participación en el Sacrificio de Cristo en la Cruz, que se reproduce y actualiza en nuestros altares, en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, gracias a Aquel, quien al encarnarse en Ti, nos hizo tus deudores, otorgándonos la dicha de llamarte Madre Nuestra.

Mandato de SS Benedicto XV que Una Voce Informa toma por norma.

«Además, que ni en libros, periódicos o discursos ningún particular se arrogue, en la Iglesia, la condición de maestro. Todos saben, ciertamente, a quién ha encomendado Dios dicho magisterio: a Él solo le corresponderá el pleno derecho de hablar con libertad cuando quisiere; y es deber de los demás el escucharle con deferencia y prestar atención a cuanto dice. Sin embargo, en modo alguno está prohibido a nadie, quedando a salvo la fe y la disciplina, sostener el pro y el contra, expresar y defender lo que opine, en aquellas cuestiones en las cuales la Santa Sede no haya emitido su dictamen. Pero que se procure alejar de tales disputas el apasionamiento del lenguaje. Fácilmente podría desprenderse de aquel grave detrimento para la caridad. En buen hora defienda cada uno libremente su parecer, pero con moderación; y absténgase, por sola esta causa, de acusar de sospechoso de la fe o de faltar a la disciplina a quienes sostengan opiniones contrarias a la suya propia.»



El Movimiento Una Voce es una organización religiosa reconocida y aprobada por la Santa Sede Apostólica, como Asociación Pública e Internacional de fieles católicos.

Su función es promover la santificación de los seglares a través de la participación en la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano y los medios tradicionales que la Iglesia siempre ha usado a través de los siglos. Con presencia en más de 40 países la Federación Internacional Una Voce unida al Papa Francisco I promueve y defiende la Tradición Católica, a partir de las letras apostólicas contenidas en el Motuo Proprio Summorum Pontificum.

La Revista Una Voce Informa, es un apostolado conjunto de los capítulos de Cuba y Costa Rica.